BOLETÍN OFICIAL

DIÓCESIS DE TERUEL Y ALBARRACÍN

ENERO-DICIEMBRE 2022

Año LXXVII

DEL OBISPO

HOMILÍAS

Institución de Lector y Acólito de Alfonso Torcal

Querido Alfonso, está claro que la vida da muchas vueltas. Lo demuestra la historia de San José, tu historia y la historia de cada uno de nosotros. ¡Quién le iba a decir a San José que se convertiría en el esposo de María y el padre de Jesús, el Hijo de Dios! ¡Quién te iba a decir a ti hace 10 años que ibas a recibir los ministerios de acólito y lector un 19 de marzo de 2022! ¡Quién me iba a decir a mí, pobre pecador, cuando te conocí en la parroquia de Santo Domingo, en Huesca, que hoy te instituiría en los ministerios de lector y acólito!

La vida da muchas vueltas, pero Dios está presente en cada recodo, en los más oscuros y en los más luminosos. Nosotros, como David, hemos experimentado la cercanía y la fuerza de Dios, hasta cuando menos lo hemos merecido. Nosotros, como Abraham, hemos experimentado, en nuestra pequeñez, que Dios cumple sus promesas y que, por tanto, podemos confiar en él en todo momento, podemos esperar contra toda esperanza. Y por eso, con el salmista, podemos cantar: "Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad. Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora".

Gracias a esa presencia discreta y fiel de Dios, gracias al don de la fe, que nos permite descubrirlo y acogerlo, "todo contribuye al bien de quienes aman a Dios" (Rm 8,28). Todo lo que ha ocurrido en tu vida, querido Alfonso, ha contribuido a que hoy puedas dar tu "si" a Dios, con más madurez, con más generosidad, con más humildad y con más confianza, al estilo de San José. Comenta el Papa Francisco: "José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente» pero decidió «romper su compromiso en secreto» (Mt 1,19) … El ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo…» (Mt 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María… En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su "fiat", como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní".

En este contexto de confianza en Dios, dentro de tu itinerario de fe hacia el sacerdocio, **vas a recibir el ministerio de lector**. A lo largo de tu vida cristiana has ido profundizando

en la riqueza de la Sagrada Escritura. Te has visto reflejado en muchos de sus personajes, en los pecados de unos y las esperanzas de otros; te has ido enamorando de Jesús, al contemplar sus acciones y escuchar sus palabras. Seguramente, habrá pasajes de la Biblia que te emocionan cada vez que los lees. Como los discípulos de Emaús, habrás descubierto el sentido de tantos momentos incomprensibles, en la escucha atenta de la Palabra. Acoge, querido Alfonso, el don de la Sagrada Escritura y asume el gozoso compromiso de leerla frecuentemente, con alma de discípulo, siempre dispuesto a aprender; con actitud orante; para que puedas experimentar la fuerza transformadora de la Palabra, viva y eficaz, penetrante como espada de doble filo (cf. Hb 4,12-13); para que puedas percibir que Dios te habla a ti, para iluminar tu camino, para que puedas proclamar su Palabra, autorizadamente, con tu voz y con tu vida.

Aprovecho esta ocasión para recordar a todos, sacerdotes y laicos, la importancia de la Sagrada Escritura en la vida de cada creyente y de la comunidad cristiana: "La Biblia no puede ser sólo patrimonio de algunos –dice Francisco– La Biblia es el libro del pueblo del Señor que al escucharlo pasa de la dispersión y la división a la unidad... En esta unidad, generada con la escucha, los Pastores son los primeros que tienen la gran responsabilidad de… hacerla accesible a su comunidad".

Querido Alfonso, queridos hermanos y hermanas, dediquemos tiempo a orar con la Sagrada Escritura, a acogerla «no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios» (1 Ts 2,13).

También **vas a ser instituido en el ministerio de acólito**. Este ministerio te aproxima al altar, es decir a Cristo, a ese Cristo que ofrece su vida entera, por amor al Padre y a la humanidad; a ese Cristo que, además de ser amigo, maestro y señor, quiere ser tu pan, tu alimento, tu fuerza. Tanto es así que San Juan Pablo II escribió: "La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia… La Iglesia vive del Cristo eucarístico, de Él se alimenta" (Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*). Por tanto, querido Alfonso, no te acerques al altar con superficialidad; acoge el don de la Eucaristía; mejor dicho, acoge a Cristo Eucaristía como tu mejor alimento, como un pobre que recibe un tesoro inmerecido.

Además, la Eucaristía, como la Palabra de Dios, es capaz de transformarnos, sobre todo cuando la recibimos con fe. Dice Benedicto XVI: "La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús… Nos implicamos en la dinámica de su entrega… Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma" (*Deus Caritas Est* 13-14). Dicho con otras palabras, menos precisas, pero quizá más sencillas: La Eucaristía nos mueve a ser, como Jesús y con Jesús, pan para los hambrientos de comida, de esperanza, de dignidad, de paz…

Por eso, querido Alfonso, procura recibir esta institución no como una especie de nombramiento para ser lector y monaguillo "profesional"; sino como una llamada a vivir con mayor intensidad tu relación con Cristo, con Cristo Palabra y con Cristo Eucaristía.

Te animo, asimismo, a vivir estos ministerios laicales como una invitación a conocer y a apreciar los diversos carismas que el Espíritu de Dios suscita en los laicos, varones y mujeres; carismas que, cuando seas sacerdote, tendrás que alentar y reunir en la comunidad que te sea confiada.

Queridos hermanos y hermanas, demos gracias a Dios por el "si" de Alfonso y recordemos que Dios sigue llamando, también ahora y en esta tierra, y que todos hemos de colaborar para crear espacios de silencio, en los que los jóvenes escuchen la llamada de Dios a ser sacerdotes, con la confianza de que Él "no quita nada y lo da todo" (Benedicto XVI); con la seguridad de que responder a la llamada de Dios es fuente de alegría, de libertad, de amor y de esperanza. Amén.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Misa Crismal

Queridos hermanos y hermanas todos del pueblo de Dios que peregrina en estas tierras de Teruel y Albarracín. Queridos diácono y sacerdotes, a los que hoy saludo con especial afecto.

Quiero comenzar la homilía de esta Eucaristía tan peculiar con una confesión. Al leer las indicaciones litúrgicas para esta Misa, vi un párrafo que dice: «El obispo ha de ser tenido como el gran sacerdote de su grey, del cual deriva y depende, en cierto modo, la vida de sus fieles en Cristo», y me invadió un sentimiento de indignidad. ¡Qué padre tan pobre tiene este Presbiterio y esta Iglesia diocesana! Es lo que pensé y lo que dije a Dios con absoluta sinceridad. Pero poco a poco, me fue llegando su consuelo a través de la palabra que el propio Yahvé dijo a Isaac, cuando el hambre se abatió sobre el país: «No temas, porque yo estoy contigo» (Gn 26, 24). También ayudó a serenar mi espíritu la respuesta que el Señor dio a Pablo, cuando éste le pidió que lo librase de la debilidad interior que le aquejaba: «Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad» (2 Co 12, 9). Finalmente, recordé que todos vosotros cada día, en la Eucaristía, rezáis por este pecador. Al saberme sostenido por Dios y por vuestras oraciones, sentí una gran alegría; una alegría humilde, porque soy consciente de mis debilidades, pero alegría cierta y duradera, porque está fundamentada en Dios y en su amor fiel.

Os invito, queridos hermanos y hermanas, a vivir esta celebración en esta alegría profunda, la alegría que, en palabras de Jesús, nadie nos puede arrebatar (cf. Jn 16, 22). Por encima de nuestros pecados y virtudes, de nuestros éxitos y derrotas, de los logros y fracasos que obtienen nuestras acciones evangelizadoras, tenemos muchos motivos de alegría y de acción de gracias.

El primero y más importante, que somos hijas e hijos amados de Dios. «Él nos amó y nos purificó de nuestros pecados por medio de su sangre», dice el libro del Apocalipsis. Seamos conscientes de que ser cristianos no es una carga, sino una gracia. Con la oración colecta del II Domingo de Pascua pidamos a Dios que nos haga comprender «la inestimable riqueza del bautismo que nos ha purificado, del Espíritu que nos ha hecho

renacer y de la sangre que nos ha redimido»; estos tres dones —bautismo, Espíritu Santo y sangre de Cristo— son un regalo. Como dice el profeta, realmente somos «la estirpe bendecida por el Señor». Cuidemos nuestra relación con el Padre, para que podamos sentirnos hijos suyos y vivir como tales. ¡Alegrémonos y demos gracias por ser hijos e hijas amados de Dios!

El segundo motivo es que somos "piedras vivas" de esta edificación: la Iglesia, que nos sostiene en la fe y en la esperanza. El profeta Isaías nos recuerda que somos vástagos de una misma vid. Aunque a veces la Iglesia nos duela, porque la amamos; formar parte de ella es una gracia, un regalo; ya que, como nos recordaba el papa Francisco, «nadie llega a ser cristiano por sí mismo. Si creemos, si sabemos rezar, si conocemos al Señor y podemos escuchar su Palabra, si lo sentimos cercano y lo reconocemos en los hermanos, es porque otros, antes que nosotros, han vivido la fe y luego nos la han transmitido… Este camino lo podemos vivir no sólo gracias a otras personas, sino junto a otras personas» (Francisco, 24/06/2014). ¡Alegrémonos y demos gracias por nuestra madre, la Iglesia!

El tercer motivo de nuestra alegría y acción de gracias está en que hemos sido elegidos por Dios para ser, en el mundo, transparencia de su amor. El Espíritu del Señor está sobre cada uno de nosotros, laicas y laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas. El Espíritu del Señor está sobre ti, joven que proyectas tu futuro, y sobre ti, que estás cargado de años.

Y este Espíritu nos envía a todos y a cada uno a "llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar esperanza a los oprimidos, y a proclamar un año de gracia del Señor". Reconozcamos que anunciar la Palabra de Dios y hacer presente su amor, aunque en ocasiones no sea fácil y requiera esfuerzo, es una gracia, es un regalo: «Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia», nos dijo el papa Benedicto XVI en su encíclica "Deus charitas est", 35). ¡Alegrémonos y demos gracias, porque Dios cuenta con cada uno de nosotros, porque podemos sentir la alegría de amar, de servir y de evangelizar!

Reavivemos, pues, la alegría de ser amados, reunidos y enviados por Dios, por este Dios que nos acompaña de modos tan diversos, especialmente a través de los sacramentos de la fe. Los óleos y el crisma, que hoy vamos a bendecir y consagrar, nos hablan del amor y del poder de Dios, que está junto a nosotros en los diversos momentos y circunstancias de la vida. El óleo de los catecúmenos es signo de la presencia de Cristo, que libera y fortalece frente al mal. El óleo de los enfermos simboliza la cercanía de Dios con los que sufren. Por el Santo Crisma recibimos la fuerza del Espíritu, el mismo Espíritu de Jesús, que nos reúne, nos envía y nos capacita para la misión.

Queridos sacerdotes de nuestra Iglesia diocesana, os invito a vosotros, de un modo particular, a reavivar el don de vuestra vida cristiana y de vuestra vocación, en la Iglesia y al frente de ella, para su servicio permanente. En las conversaciones que he mantenido con vosotros durante estos meses, muchos me habéis manifestado que, a pesar de las no pocas dificultades que tiene vuestra tarea, vivís la vocación con alegría y gratitud. Reconocéis que, aunque no tengamos relaciones sexuales, somos ricos en relaciones personales, en confidencias y en el amor que recibimos y ofrecemos. Dais gracias a Dios porque Él utiliza vuestro ministerio para llevar su consuelo a tantas personas. Sabéis valorar lo mucho que habéis aprendido de la experiencia de oración de esa señora anciana, de la ocurrencia de ese chaval pequeño, de la pregunta incómoda de ese joven, del

compromiso cristiano de esa familia o de esa militante, de la petición angustiosa de quien os solicita ayuda y de la confesión de esa persona que os abre el corazón.

¡Cuánto bien nos hace a los sacerdotes la cercanía del Pueblo santo de Dios! Por eso, dice el papa Francisco que «el sacerdote que sale poco de sí [que vive alejado de la gente] se pierde lo mejor de nuestro pueblo, [se pierde] lo que es capaz de activar la parte más honda de su corazón presbiteral» (Homilía, Misa Crismal 2013).

A pesar de todas las dificultades, somos afortunados, queridos sacerdotes y diácono. Dios nos ha bendecido copiosamente. Por eso, podemos cantar con el salmo responsorial: «Tu fidelidad y tu amor nos acompañarán, Tú eres mi padre, mi Dios, mi roca salvadora» (Salmo 88).

Con estos sentimientos de gratitud y alegría, renovamos hoy nuestros compromisos sacerdotales. Estos compromisos no deben ser fruto de una obligación ni una carga pesada, sino una manera de decir a Dios: «Gracias por tu amor sobreabundante, gracias porque no te dejas ganar en generosidad, gracias por amarme, reunirme y enviarme». Que Él bendiga vuestra voluntad de permanecer fieles a Él y a la misión que nos ha encomendado. Qué Él nos inspire, para que esta Iglesia Diocesana de Teruel sepa agradecer vuestra entrega, ofreciéndoos todas las ayudas posibles, para que podáis acompañar más y mejor a las comunidades cristianas de esta tierra, y este servicio sea para vosotros fuente de alegría y alimento de vuestra espiritualidad.

Y que todos los que formamos parte de esta querida Iglesia Diocesana de Teruel y Albarracín abramos nuestros corazones a la acción del Espíritu Santo, para que sigamos creciendo en experiencia de Dios, caminemos unidos como Iglesia sinodal y nos sintamos urgidos y motivados para compartir con todos el amor, la esperanza y la fe que hemos recibido. Amén.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Bodas de Oro Sacerdotales

Queridos Manuel Ángel, Manuel y José:

¡Cuántas cosas han cambiado en estos cincuenta años de vida presbiteral, que lleváis sobre vuestras espaldas!

Cuando fuisteis ordenados, esta Diócesis tenía 125.000 habitantes, más de 200 sacerdotes diocesanos, 100 religiosos y 250 religiosas. Estos números son sólo el botón de muestra de los cambios que nuestro mundo ha experimentado en los últimos cincuenta años. Es arriesgado afirmar que éste sea el período en el que se han producido los cambios más profundos de la historia, porque cada época tiene sus propios condicionamientos y a nuestras comparaciones siempre les falta perspectiva, pero es indudable que este medio siglo ha sido pródigo en cambios profundos y vertiginosos. Y es indudable que habéis vivido vuestro ministerio en una Iglesia que ha perdido el prestigio y la relevancia social que tuvo en el pasado, aunque no por ello su misión ha perdido sentido y eficacia, pues, como reconoció San Pablo ante los de Corinto, «la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres» (1 Co 1, 25). Han cambiado muchas cosas, pero vuestra vocación y misión ha permanecido porque ha estado asentada sobre tres sólidos pilares.

El primer pilar de toda vocación cristiana, también de los que hemos recibido la llamada a ser pastores, es la experiencia del amor de Dios, que nos envuelve y *«llega al extremo de querer ser comido por nosotros»*, como dice el papa Francisco en su reciente Exhortación Apostólica *"Desiderio desideravi"* sobre la formación litúrgica del pueblo de Dios. En el Evangelio, hemos escuchado que Jesús nos ha dado la gloria que el Padre le dio, que el Padre nos ha amado a nosotros, pobres pecadores, como ha amado a su Hijo Jesús, y la Carta a los Hebreos nos asegura que Jesucristo no se avergüenza de llamarnos hermanos. Es el amor fiel de Dios hacia nosotros el que hace posible nuestra fidelidad, aunque esté salpicada de huidas y de egoísmo. Acojamos su amor en la vida de cada día, en nuestra relación personal con Él y en la celebración de los Sacramentos.

En la Carta Apostólica que os he citado, el papa Francisco nos invita a dejarnos alcanzar por el amor salvador de Dios cuando dice: *«la desproporción entre la inmensidad del don y la pequeñez de quien lo recibe es infinita y no puede dejar de sorprendernos… La ascesis más exigente es, como siempre, la de entregarnos a su amor, la de dejarnos atraer por Él… Yo soy Nicodemo y la Samaritana, el endemoniado de Cafarnaún y el paralítico en casa de Pedro, la pecadora perdonada y la hemorroisa, la hija de Jairo y el ciego de Jericó, Zaqueo y Lázaro; el ladrón y Pedro, perdonados. El Señor Jesús continúa perdonándonos, curándonos y salvándonos con el poder de los Sacramentos. Por haber creído en la Palabra y haber descendido en el agua del bautismo, nos hemos convertido en hueso de sus huesos, en carne de su carne»*. Os animo a todos, queridos sacerdotes, laicos y religiosos, a leer y a meditar delante del Señor esta preciosa Carta, que ayer nos regaló el papa Francisco.

El segundo pilar de toda vocación cristiana, también de los que hemos recibido la llamada a ser pastores, es la experiencia de sentirnos llamados. En nuestros corazones ha resonado la pregunta que Dios se hace por medio del profeta Isaías: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?» Dios no pierde su grandeza por nuestra pequeñez, por nuestra debilidad y me atrevo a decir que tampoco por nuestros pecados, ni le condicionan nuestra edad, nuestros fracasos o nuestras decepciones. Jesús llamó a Pedro, a pesar de su impulsiva prepotencia; a Pablo, a pesar de su fanatismo; a Bartolomé, a pesar de su escepticismo; a Santiago y Juan, a pesar del atractivo que el poder ejercía sobre ellos; a Felipe, a pesar de su materialismo; a Tomás, a pesar de su incredulidad; a Zaqueo, a pesar de haberse hecho rico con prácticas corruptas; a María Magdalena, a pesar de los demonios que la tenían atrapada; a los de Emaús, a pesar de la decepción y desencanto que los agobiaba… Volvamos a las palabras del papa Francisco, cuando en su Carta Apostólica nos dice: *«Nadie se ganó el puesto en esa Cena* [en la cena pascual]*, todos fueron invitados… El inicio de cada celebración me recuerda quién soy, pidiéndome que confiese mi pecado e invitándome a rogar a la bienaventurada siempre Virgen María, a los ángeles, a los santos y a todos los hermanos y hermanas, que intercedan por mí ante el Señor»*.

Hace medio siglo que, en vuestra ordenación sacerdotal, la llamada de Dios resonó en la Iglesia y vosotros, decididos y generosos, respondisteis. «Sí». Hoy vuelve a resonar en esta Catedral la misma llamada. José, Manuel, Manuel, Ángel, aunque os podáis jubilar de algunas tareas, el ministerio sacerdotal no cesa y Dios sigue contando con vosotros. Por eso, os invito a escuchar, de nuevo, la llamada de Dios y a responderle con los labios y el corazón: «Aquí estoy, mándame». Respondedle con más fuerza que hace cincuenta años, porque en este tiempo habéis experimentado repetidamente que Dios es siempre fiel y que el Evangelio, lejos de producir frustración, es fuente de vida para quienes lo anunciamos y para quienes lo acogen. *«No debemos tener ni un momento de descanso* –

dice el papa Francisco en su reciente Carta Apostólica– *sabiendo que no todos han recibido aún la invitación a la Cena, o que otros la han olvidado o perdido en los tortuosos caminos de la vida»*.

El tercer pilar de toda vocación cristiana, especialmente de los sacerdotes, es la comunidad. Que todos sean uno, dice Jesús en el Evangelio. Caminemos juntos, repite continuamente el Papa Francisco. La vida cristiana poco tiene que ver con los héroes solitarios o los francotiradores. La vida cristiana es una fraternidad de hermanos y hermanas, llenos de capacidades y carismas, pero también de excesos y defectos, que se apoyan en Dios y se sostienen mutuamente, para hacer presente el amor de Dios en el mundo en el que nos ha tocado vivir. No cedáis a la tentación de apartaros de la comunidad. Cultivad vuestra relación con los compañeros sacerdotes, con las personas más sencillas y más cultivadas de vuestras comunidades, teniendo un especial esmero con los que sufren. Y, aunque nuestra Iglesia particular es pobre y pobres son los medios que os ofrece para vivir vuestra vocación cristiana y sacerdotal, apreciad y acoged como un tesoro cada encuentro, cada celebración, cada reunión de formación, de pastoral o de retiro, como un gesto del amor de Dios y de su Iglesia.

El papa Francisco nos recuerda esta dimensión comunitaria de la vocación cristiana y sacerdotal cuando die: *«La oración sacerdotal de Jesús en la última cena para que todos sean uno (Jn 17,21), juzga todas nuestras divisiones en torno al Pan partido, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad… La Liturgia no nos deja solos en la búsqueda de un presunto conocimiento individual del misterio de Dios, sino que nos lleva de la mano, juntos, como asamblea, para conducirnos al misterio que la Palabra y los signos sacramentales nos revelan»*.

Estos tres pilares, esta triple experiencia de sentirnos amados, llamados y reunidos os ha permitido afrontar con confianza y audacia los cambios sociales y eclesiales que habéis vivido. ¡Cuánto habéis tenido que cambiar en el ejercicio del ministerio, para dar respuesta a los desafíos que la evangelización ha planteado en cada momento! Lo que en los años 70 era novedoso y adecuado, veinte años después os veías obligados a abandonarlo en el cajón de las reliquias, obligándoos a buscar un nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones de la fe, como dijo San Juan Pablo II. Mantened, pues, vuestra vocación de discípulos, siempre dispuestos a aprender, para poder ser maestros y referentes de los que venimos detrás.

Queridos Manuel, Manuel Ángel y José, queridos hermanos y hermanas que nos acompañáis en esta gozosa celebración, unamos nuestros corazones para agradecer a Dios la vida, la vocación y la misión a la que Dios os llamó y os sigue llamando. Agradezcamos también el don del servicio episcopal de nuestro querido paisano don Victorio Oliver, en sus bodas de oro episcopales. Para él, la Diócesis de Teruel y Albarracín siempre ha sido su Iglesia-Madre. Mucho ha sido el bien que, a lo largo de su vida episcopal, ha hecho en Madrid, en Tarazona, en Albacete, en Orihuela-Alicante y en la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. Con la Iglesia del cielo y de la tierra, unidos a Jesucristo por el Espíritu, proclamemos la gloria de Dios y la bondad del Padre, manifestadas en vosotros y a través de vosotros: ¡Santo, Santo, Santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria! Amén.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

CARTAS DESDE LA FE

Feliz 2022 -2 de enero

Desde que sonaron las campanadas que dieron paso a este 2022, no hemos dejado de escuchar y de pronunciar estas palabras: ¡Feliz año nuevo!

Nos deseamos de corazón felicidad, a pesar de la incertidumbre que está causando esta última ola de la Covid-19. Nos deseamos felicidad, aunque sabemos que no nos van a faltar dificultades personales y familiares, políticas, económicas y sociales. Nos deseamos felicidad, aunque no podemos prever y adivinar a ciencia cierta lo que sucederá en los próximos meses. Es más, somos conscientes de que los males de nuestra sociedad, algunos tan graves y arraigados, no van a desaparecer fácilmente, por mucho que nos deseemos un Año Nuevo próspero y feliz.

Sin embargo, a pesar de incertidumbres y problemas, los creyentes tenemos razones sólidas para afirmar que este 2022 puede ser un año nuevo, un año bueno. Creemos en Jesucristo. Nos apoyamos en la certeza de que Él es el Dios-con-nosotros y seguirá fielmente a nuestro lado, en la andadura del Nuevo Año. Nos acompañará no como un simple testigo de nuestro quehacer y vivir. Él trabajará por nuestra felicidad más y mejor que nosotros mismos; nos alertará y nos defenderá de los peligros, sobre todo de aquellos que nos apartan del amor del Padre y de las personas más necesitadas; nos inspirará y animará a construir el Reino de Dios, promoviendo los valores que lo manifiestan: la verdad, la vida, la santidad, la gracia, la justicia, el amor y la paz.

Jesús, el Dios-con-nosotros, desea ser nuestro amigo, guía, defensor, animador… A nosotros nos toca reconocerlo y acogerlo. Si recibimos a Jesús, para que sea el centro vital de nuestra existencia, podremos hablar con toda verdad de Año Nuevo, porque caminaremos como hombres y mujeres renovados por Cristo; contemplaremos la realidad e interpretaremos la vida y los acontecimientos desde la fe y la luz de Jesús; y nos comprometeremos en su servicio, con la confianza de que construimos, con Él y como Él, un mundo nuevo.

Así, no soñaremos ingenuamente en un Año Nuevo, en el que todo dependerá de la buena o mala suerte. Las personas sabias saben que la felicidad no consiste en la falta de problemas y dificultades. Somos más felices cuando asumimos el presente con realismo y aprendemos de los éxitos y fracasos; cuando confiamos en nosotros mismos, en la fuerza del corazón, tantas veces desconocida, que nos permite afrontar los retos que la vida nos va planteando. Somos más felices cuando no nos encerramos en nosotros y nos abrimos a los demás, para apoyarles y para recibir apoyo; cuando confiamos plenamente en Dios. Él siempre nos acompaña y ayuda, aunque a menudo nos desconcierte.

Jesús, el Dios-con-nosotros, es nuestra esperanza. Por Él, podemos decirnos y decir al mundo: “Feliz Año Nuevo”. Santa María, Madre de Dios, nos acompañará en esta andadura.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Propósitos de Año Nuevo - 9 de enero 2022

Al comenzar un nuevo año, se suelen hacer propósitos muy diversos: voy a hacer más deporte, aprenderé un idioma, me inscribiré en clases de baile, rezaré todos los días un poco más… Frecuentemente, no se llevan a la práctica o se mantienen por poco tiempo, con las consiguientes sensaciones de frustración y mala conciencia.

A pesar de ello, hacer propósitos concretos y soñar que algún día los alcanzaremos puede ser un modo muy útil para responder al deseo de crecer y superarnos, que Dios ha puesto en el corazón de todas las personas. Nuestros sueños y deseos más profundos tiran de nosotros hacia adelante, hacia los lados y hacia arriba; es decir, nos impulsan a superarnos, a ser solidarios con los demás y a encontrarnos con Dios. ¡Qué pobre sería el ser humano si no tuviera sueños, propósitos generosos y grandes deseos! ¡Y qué importante es avivarlos en el corazón de las personas y los pueblos!

Además, cuando logramos cristalizar los sueños en acciones concretas, ejercitamos nuestra libertad, un don precioso que tantas veces ni siquiera tenemos presente, sumergidos en la vorágine de la prisa, que tanto dificulta definir nuestras metas personales y reflexionar suficientemente las decisiones. Es verdad que vivimos condicionados por la salud, la economía, la cultura dominante, las personas que nos rodean… pero, aun así, somos libres para elegir entre diversos caminos y para escoger cómo afrontar lo que se nos impone.

Un filósofo italiano del siglo XV, Pico de la Mirándola, insistía en que el hombre es la más afortunada de las criaturas, porque dispone del don de la libertad, que ha recibido del Creador. Para él, la libertad consiste en la posibilidad de ir construyéndonos y moldeándonos a nosotros mismos. ¡Ojalá seamos capaces de seguir y transmitir a nuestros jóvenes, en el momento presente, una visión de la libertad tan dinámica y creativa!

Me permito, finalmente, compartir una recomendación, para lograr que algún día nuestros propósitos de renovación sean eficaces. Resulta decisivo cuidar nuestra vida interior, pues de esta fuente brota la fuerza necesaria para poner en práctica nuevos hábitos de vida y perseverar en ellos. Todos, sean cuales sean nuestras creencias, deberíamos cuidar este manantial de incalculable potencial. Robín Sharma anima a cultivar la espiritualidad con una imagen muy expresiva: «Objetar que no tienes tiempo para perfeccionar tu mente o tu espíritu es como decir que no tienes tiempo para echar gasolina, porque estás muy ocupado conduciendo».

Quienes creemos en Jesucristo, Hijo de Dios encarnado en nuestra raza, si de verdad queremos dar buenos frutos, estamos particularmente llamados a regar nuestras raíces, por medio de la oración, la Eucaristía, la Reconciliación, la lectura espiritual, el acompañamiento personal…

Con el deseo de que, poco a poco, acertemos a hacer realidad nuestros mejores propósitos, os saludo muy cordialmente en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Para avanzar juntos - 19 de enero 2022

Caminar y avanzar juntos ha sido norma y práctica de la Iglesia desde sus orígenes. La sinodalidad no es algo que ahora está de moda porque el Papa insiste en ella, sino porque "expresa la naturaleza de la Iglesia, su forma, su estilo, su misión" (Francisco, 18/IX/2021). Bien es verdad que no siempre ni en todos los ámbitos se ha vivido con la deseable intensidad, pero también hemos de reconocer que el momento actual es un tiempo de gracia para crecer en este camino.

Con el fin de avanzar juntos, hemos de abrirnos humilde y confiadamente a los demás, cultivando lo que San Juan Pablo II llamó espiritualidad de comunión. Esta espiritualidad parte de "una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad, que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos… Espiritualidad de comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como «uno que me pertenece», para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades… Espiritualidad de comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios" (NMI 43).

Cultivar esta espiritualidad es imprescindible para avanzar juntos, pero también es necesaria una organización adecuada, que facilite la participación de todos los bautizados. "Todos fuimos bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo" (1 Co 12,13); por eso, "todos estamos llamados a participar en la vida y misión de la Iglesia. Si falta una participación real de todo el Pueblo de Dios, los discursos sobre la comunión corren el riesgo de permanecer como intenciones piadosas" (Francisco, 9/X/2021). En efecto, tan ineficaz resulta una espiritualidad de comunión que no cuaje en estructuras de participación, como peligrosas son las estructuras que, al no estar animadas por el Espíritu, corren el riesgo de producir nuevas formas de manipulación y dominio.

Profundicemos en este camino de comunión y participación, en el que se viene trabajando desde hace tantos años en nuestra Iglesia diocesana de Teruel y Albarracín. El mes pasado se constituyeron el Consejo Presbiteral y el Colegio de Consultores. Hoy domingo comienza su andadura el nuevo Consejo Diocesano de Pastoral, con la participación de mujeres y hombres, laicos, religiosos y sacerdotes, de todos los arciprestazgos. Muchas parroquias tienen sus consejos de pastoral y de asuntos económicos; otras los están promoviendo. En algunas comunidades más pequeñas sólo es posible convocar a todos los feligreses, dos o tres veces al año, para informarles de la economía y darles la oportunidad de que ofrezcan sus ideas. Los modos de participación son muchos y variados, seamos creativos para favorecer, con realismo y verdad, la participación de todos los bautizados. Os saludo muy cordialmente en el Señor

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Potenciar lo que nos une - 23 de enero 2022

Me contaron el caso de dos hermanos gemelos que, al llegar la adolescencia, se esforzaban en demostrar que no se parecían en nada. Algo similar nos sucede a veces a todos. El deseo de afirmarnos y de ser nosotros mismos nos puede llevar a fijarnos y a

valorar mucho más lo poco que nos separa que lo mucho que nos une, en la familia, el trabajo, la sociedad, la relación con otras confesiones y religiones, etc.

En esta semana de oración por la unidad de los cristianos, estamos llamados a descubrir y potenciar lo mucho que nos une con otras iglesias y confesiones, siguiendo el camino marcado por el Concilio Vaticano II: "Es necesario que los católicos, con gozo, reconozcan y aprecien en su valor los tesoros verdaderamente cristianos que, procedentes del patrimonio común, se encuentran en nuestros hermanos separados. Es justo y saludable reconocer las riquezas de Cristo y las virtudes en la vida de quienes dan testimonio de Cristo y, a veces, hasta el derramamiento de su sangre, porque Dios es siempre admirable y digno de admiración en sus obras. Ni hay que olvidar que todo lo que obra el Espíritu Santo en los corazones de los hermanos separados puede conducir también a nuestra edificación" (Decreto Unitatis Redintegratio 4).

Esta valoración positiva de quienes invocan al Dios Trino y confiesan a Jesucristo como Señor y salvador, aunque no estén en plena comunión con la Iglesia católica, crece con la oración por la unidad y en la colaboración con ellos, en proyectos de solidaridad y de interés común. Nada mejor que rezar y trabajar juntos, para que nos conozcamos más, nos valoremos mejor y avancemos hacia la unidad querida por el Señor, "para que el mundo crea" (Jn 17,21).

Podemos extender este ejercicio de descubrir y valorar más lo que nos une que lo que nos separa en la relación con los judíos, "el pueblo, con quien Dios, por su inefable misericordia se dignó establecer la Antigua Alianza", y con los musulmanes, "que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su Madre virginal, y honran a Dios sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno" (Decreto Nostra Aetate 3 y 4).

Asimismo, podríamos ejercitar esta actitud con todas las personas, cualquiera que sea su credo o su ideología; pues más allá de tantas diferencias, todos los seres humanos sufrimos y experimentamos múltiples limitaciones, nos sentimos ilimitados en nuestros deseos y llamados a una vida más plena y fraterna (cf. Constitución Gaudium et Spes 10).

Con la esperanza de que, a pesar de nuestras peculiaridades, sepamos valorar y promover lo mucho que nos une, os saludo muy cordialmente en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Dolor, Compromiso y Esperanza - 30 de enero 2022

La pandemia ha trastocado la vida de personas, familias, empresas, pequeños negocios e instituciones. En estos meses, hemos visto las dificultades y el sufrimiento de mucha gente, más o menos cercana, pero no sabíamos hasta qué punto está golpeando esta crisis. La semana pasada, Cáritas ofreció datos concretos, que nos permiten conocer mejor la situación y, por tanto, nos pueden ayudar a plantear compromisos más eficaces.

Algunas cifras encogen el corazón. En España, la precariedad laboral alcanza a casi 2 millones de hogares; 600.000 familias no tienen ningún tipo de ingreso periódico que

permita una cierta estabilidad; 1,8 millones de hogares no tienen acceso real a internet, particularmente necesario en este tiempo, para poder trabajar, estudiar o tramitar prestaciones sanitarias y de todo tipo; la exclusión social ha crecido más del doble en los hogares cuya sustentadora principal es una mujer; la diferencia entre la población con más y menos ingresos ha aumentado más de un 25%; 2,7 millones de jóvenes, entre 16 y 34 años, están afectados por procesos de exclusión social intensa; tres de cada diez familias se han visto obligadas a reducir los gastos habituales en alimentación, ropa y calzado; la exclusión social en hogares con población inmigrante es casi tres veces mayor que en los españoles…

Cáritas Teruel y Albarracín, por su parte, nos informa de la realidad más cercana: ha crecido el número de personas en situación irregular, que no pueden acceder a un trabajo normalizado; han aumentado las demandas de ayuda para alimentación, alquiler y suministros, empleo y formación; algunas familias no pueden cubrir sus necesidades básicas, por el aumento de precios y porque solo uno de los miembros trabaja, precaria o temporalmente.

Fiel a su estilo, Cáritas no se contenta con señalar y cuantificar los problemas sociales de nuestro mundo, sino que ofrece propuestas a los gobiernos y a las instituciones (cf. último Informe Foessa). Asimismo, Cáritas recuerda a la ciudadanía que todos podemos colaborar, de modo que el compromiso de muchos alivie la situación de las familias y personas más vulnerables y genere esperanza en el futuro. Podríamos plantearnos ser voluntarios de organizaciones sociales y contribuir económicamente. Además, la campaña "Seamos más pueblo" nos ofrece pistas de actuación factibles y eficaces: a) Cambia tu estilo de vida: cultiva la cercanía y la disponibilidad, hazte vecino y vecina; b) Cambia tu mirada: párate a conocer la realidad, escucha sin juzgar y habla con ternura y amabilidad; c) Cambia tu tiempo: agradece, bendice, disfruta de la naturaleza, comparte tu alegría, acompaña el dolor y la tristeza; d) No pases de largo: seguir a Jesús implica tomar partido, revisa lo que dices, lo que piensas y lo que haces, para ser más coherente.

Con la esperanza de que el dolor de tantos encienda el compromiso de muchos y crezca, con mayor fuerza, la fraternidad y la esperanza, os saludo muy cordialmente en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Dios te ama - 6 de febrero 2022

En este mundo nuestro, tan apasionante y tan extraño, muchos prefieren comunicarse con una pantalla de ordenador o de teléfono móvil de por medio, arrinconando las relaciones tú a tú, que pueden comprometer y limitar la libertad. Gana terreno la consigna "No llames por teléfono, manda un audio". Llamar se considera algo invasivo y arriesgado.

En el ámbito religioso ocurre algo similar. Hay quienes prefieren una espiritualidad sin rostro e incluso sin Dios. A través de ciertas técnicas de introspección, algunas espiritualidades propician el encuentro con uno mismo, generando cierta sensación de armonía, que satisface, pero no salva. Si hace algunas décadas hizo fortuna, en ámbitos críticos, el eslogan "Jesús, sí; Iglesia, no", ahora parece abrirse paso el lema "Espiritualidad, sí; Dios, no".

Sin embargo, el ser humano, para ser feliz, necesita amar y ser amado. Y el amor no es una energía que podemos tomar y usar, como si fuera el combustible con que rellenamos el depósito del coche. El amor requiere el encuentro personal con un "tú", humano o divino, al que abrimos el corazón, para recibir amor y para ofrecérselo; ya que solo mi disponibilidad para amar y entregarme me hace capaz de acoger y disfrutar el amor que el otro me regala.

Para ayudarnos a entender que Dios es un tú, una persona, ciertamente diversa a nosotros, la Biblia utiliza, al referirse a Él, palabras que indican relación estrecha: Señor, Padre, Amigo, Pastor, Esposo… Y Jesús, el Hijo de Dios encarnado, se encuentra a menudo no con una energía indefinida, sino con el Abbá, el Padre, el papá.

Por estas y por tantas razones, he querido titular esta carta: Dios te ama. El Dios que ve y escucha, que tiene entrañas de misericordia y corazón de madre, te ama. "Dios te ama tanto que te da toda su vida. No es un dios que nos mira con indiferencia desde lo alto, sino que es un Padre, un Padre enamorado que se involucra en nuestra historia; no es un dios que se complace en la muerte del pecador, sino un Padre preocupado de que nadie se pierda; no es un dios que condena, sino un Padre que nos salva con su abrazo amoroso" (Francisco, 14-III-2021). Dios te ama y te impulsa a amar; no nos encierra en nosotros mismos, sino que nos abre a la fraternidad, especialmente con los que sufren.

Es verdad que las relaciones directas con otras personas comprometen mucho más que un diálogo virtual, pero el tú a tú propicia una comunicación más profunda y satisfactoria. Es cierto que el encuentro con un Dios personal, tal como es revelado por Jesús, compromete mucho más que el contacto con una energía, pero sólo el amor de Dios, más fuerte que la muerte, puede llenarnos el corazón y salvarnos de la soledad, del miedo, del egoísmo, de la desesperanza.

Dios te ama. Acoge, vive y comparte esta Buena Noticia. Recibe un saludo muy cordial, en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

La indiferencia nos condena - 13 de febrero 2022

Un amigo apoyó económicamente a varias instituciones sociales durante años, pero todo cambió cuando se compró un piso. Tenía que pagar el apartamento y cortó su ayuda a aquellas instituciones. Poco a poco, sus preocupaciones y su dinero se volcaron más con el piso que con los necesitados; ya no veía ni sentía ni vivía más allá de los muros de su casa. Unos meses después, al darse cuenta de que esta actitud estaba ahogando su alegría y su libertad, volvió a compartir una parte de su dinero. "En cuanto lo hice, me confesó, tuve la sensación de que volvía a vivir en libertad".

El lema de la Campaña contra el hambre "Nuestra indiferencia los condena al olvido" me ha recordado lo que le pasó a mi amigo. Frecuentemente, vivimos tan centrados en nuestros problemas, en nuestras metas personales, en la defensa de lo que consideramos nuestros legítimos derechos, que olvidamos que, en este siglo XXI, millones de seres humanos pasan hambre cada día. Y si pensamos en los servicios de salud y educación de

que disponen, nuestro olvido produce más sonrojo todavía. Nuestra indiferencia condena a pueblos enteros al olvido, a la injusticia y a la muerte.

Pero esta indiferencia también nos condena a nosotros. Como le ocurrió a mi amigo, cuando vivimos y trabajamos solo para nosotros mismos, vamos estrangulando progresivamente nuestra alegría y nuestra libertad. No es por casualidad, ya que hemos sido creados para vivir juntos. Tenemos un Padre común, que ama a todos y nos anima a encontrarnos y a lograr una fraternidad que incluya a todos.

"Manos Unidas" y muchas otras instituciones solidarias nos dan mucho más de lo que piden, porque nos brindan la oportunidad de tender puentes que nos liberen de una vida cómoda y cegata. Cuando atravesamos esos puentes, llegamos a ver la cautivadora sonrisa de Flor María, una niña que vive en un asentamiento peruano, sin acceso a la sanidad y a la educación, donde los niños que tienen algún problema físico sufren especialmente, y alcanzamos a compartir la alegría de Flor María, de sus amigos y de su familia, que, gracias a la solidaridad de mucha gente sencilla, pueden disfrutar de un proyecto de desarrollo que mejora sustancialmente sus condiciones de vida.

Es preciso que nos atrevamos a mirar más allá de nuestros propios problemas y tengamos el coraje de llorar con los que sufren, de compartir con ellos nuestro dinero y nuestros talentos, y de exigir a nuestros gobernantes que se ocupen de las personas y pueblos más empobrecidos. El papa Francisco nos ha recordado que "los pobres no pueden esperar. Su calamitosa situación no lo permite". Y nosotros tampoco debemos esperar para caminar decididamente hacia una fraternidad que abraza, ama y comparte de verdad.

Con mi sincera gratitud a las mujeres que trabajan en Manos Unidas desde sus inicios, recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Ejercicios para vivir - 20 de febrero 2022

Somos cristianos. Jesucristo nos ha conquistado con su forma de tratar a los pobres y a los poderosos, a los que se creían santos y a los pecadores, a los marginados y a los apestados de su tiempo. Nos ha fascinado su relación con Dios: el Abbá, el papá que nos ama entrañablemente, como la madre más tierna. Nos atrae con su modo de amar y servir con todo el corazón y con toda el alma, hasta el extremo. Por eso, decidimos tomar como brújula su Evangelio y acoger la invitación a ser sus amigos. Desde entonces, hemos experimentado muchas veces la cercanía de Dios, también en los momentos más duros de nuestra vida.

Sin embargo, cuando nos descuidamos, el orgullo nos lleva a separarnos de Dios, el egoísmo nos aparta de los hermanos, la vanidad nos hace olvidar nuestra pequeñez, la prisa y el activismo recortan tiempo a la reflexión y a la oración. Así, poco a poco, nos despistamos del camino del Evangelio. Por eso, de vez en cuando necesitamos frenar la rueda del trabajo, las diversiones y el ruido, para encontrarnos con Dios y experimentar de nuevo su amor, para que Jesucristo vuelva a enamorarnos y a guiarnos, para tomar decisiones que enderecen nuestra vida hacia el mayor bien posible.

Esta es la experiencia que acabamos de vivir, a pesar de nuestras limitaciones, un grupo de sacerdotes de Teruel y Albarracín, en los Ejercicios Espirituales que concluyeron hace pocos días. En 1536, San Ignacio de Loyola escribió: «Los Ejercicios Espirituales son todo lo mejor que yo puedo en esta vida pensar, sentir y entender, para que el hombre se pueda aprovechar a sí mismo, y para poder fructificar y ayudar a otros muchos».

Ciertamente, los Ejercicios Espirituales pueden cambiarte la vida. Tras unos días de oración, la mirada se agudiza y descubres hasta dónde llega tu fragilidad, adviertes la facilidad con la que te engañas o te dejas engañar, sientes la punzada de dolor que producen tus pecados y acoges con más profundidad y gratitud el perdón de Dios. En esos días de retiro, Jesús te contagia el deseo de recorrer el camino de las bienaventuranzas, del amor y de la entrega hasta el extremo. En este proceso, el Señor transforma tu sensibilidad y la vida entera, de modo que tu mayor deseo no es otro que amar a Dios y a los hermanos, con Él y como Él.

Nuestra Iglesia diocesana ofrece todos los años Ejercicios Espirituales para sacerdotes y, a través de la Acción Católica, también los laicos tienen la oportunidad de retirarse varios días. Sé que muchos querríais practicarlos y no podéis, por vuestros compromisos familiares y laborales. La Diócesis pretende poner a vuestra disposición otras modalidades, para que todos tengáis la oportunidad de disfrutar las gracias que Dios derrama a través de los Ejercicios. Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Dios confía en ti - 27 de febrero 2022

A punto de comenzar la Cuaresma, os animo a escuchar la llamada a convertirnos, que la Iglesia hará resonar de nuevo en nuestros corazones, dentro de pocos días. Esta llamada puede chocar con la pereza y la comodidad, tan frecuentes en las personas; y también con la desesperanza o el desengaño generados por los fracasos que hemos experimentado, a lo largo de la vida, en el camino de la conversión. Sin embargo, permitidme que os recuerde que esta llamada concuerda con los deseos más profundos del ser humano. En efecto, cuando miramos hacia el interior de nosotros mismos, descubrimos cuánto nos gustaría cambiar algunas actitudes, mejorar nuestras relaciones con determinadas personas y vivir la experiencia de un encuentro más vivo con Dios.

Si hemos perdido la esperanza de mejorar, recordemos que Dios confía en ti y en mí más que nosotros mismos; cree más que nadie en nuestras posibilidades de cambio. No encontraremos mejor cómplice que Él para hacer realidad nuestros deseos más profundos de renovación. Tengamos presente, además, que la conversión no es un requisito previo para obtener el favor de Dios, sino la puerta que Él mismo nos abre para que disfrutemos su abrazo misericordioso y la fuerza transformadora de su amor.
La Sagrada Escritura nos ayuda a comprender que la conversión es, antes que nada y sobre todo, un regalo de Dios, que reclama ciertamente nuestra colaboración. Así, San Pablo nos recuerda que éste es un "tiempo favorable", un "día de salvación", y nos exhorta con vehemencia: "dejaos reconciliar con Dios", "no echéis en saco roto la gracia de Dios" (cf. 2 Co 5–6). El profeta Isaías, por su parte, subraya la importancia de la acción de Dios en nuestra conversión, con una imagen preciosa y sugerente: "Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano" (Is

64,7). Estamos en las manos del mejor alfarero, que nos ama entrañablemente, y siempre está dispuesto a reconstruirnos y embellecernos, por dentro y por fuera.

Por eso, si de verdad queremos convertirnos, hemos de acercarnos a Él confiadamente, pues nos espera como el padre bueno de la parábola del hijo pródigo. Y, aunque Él está en todas partes, haremos bien en buscarlo en las experiencias, situaciones y lugares donde se hace presente de una forma más intensa: en el silencio de la oración, ante el Sagrario de una iglesia, en la grandeza de la Creación, en las personas enamoradas de Él, en quienes más sufren, en la comunidad de la Iglesia, que, a pesar de las limitaciones y pecados de sus hijos, cree en Él y quiere seguirle. Búscalo también en ese lugar, tan especial para ti, en el que lo has percibido en otros momentos.

Os animo, pues, a comenzar la Cuaresma bien dispuestos, para convertirnos y dejarnos transformar por Dios. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Pedir perdón por amor - 6 de marzo 2022

En nuestras conversaciones familiares, cuando estamos con los amigos y no digamos en los discursos de los parlamentos, parece que hay palabras prohibidas. Rara vez se escuchan expresiones como "Me equivoqué" o "Pido perdón", ni siquiera cuando nos sorprenden "con las manos en la masa". También los cristianos, que comenzamos cada Eucaristía reconociendo nuestros pecados "de pensamiento, palabra, obra y omisión", tenemos no pocas dificultades para admitirlos en la vida cotidiana.

Así es desde el origen de los tiempos. Tras el primer pecado, Dios se acercó a Adán y le dijo: "¿Dónde estás, Adán?, ¿de qué gloria has caído?, ¿en qué miseria?"; buscando con ello que el hombre le dijera: "¡Perdóname!" Pero, no hubo ni humillación ni arrepentimiento, sino todo lo contrario. El hombre le respondió: "La mujer que Tú me has dado me engañó". No dijo: "mi mujer", sino: "la mujer que Tú me has dado", como si dijera: "la carga que Tú me has puesto sobre mi cabeza". Entonces Dios se dirigió a la mujer y le dijo: "¿Por qué no has guardado lo que te había mandado?", como queriendo decirle: "Al menos tú di ¡perdóname!, y así tu alma se humille y alcance misericordia". Pero tampoco ella pidió perdón. La mujer por su parte le respondió: "La serpiente me ha engañado" (cf. Conferencia de Doroteo de Gaza, sobre el renunciamiento).

En vez de admitir nuestros pecados y poner enmienda, en demasiadas ocasiones empleamos nuestras fuerzas en justificarlos o esconderlos, como el Rey David. Cuando el Rey peca con la mujer de Urías, en vez de reconocerlo, manda a Urías a primera línea del frente, para que acaben con su vida (cf. 2 Sam 11). Reflexionando acerca de esta escena, el Papa Francisco comenta: "Os confieso que cuando veo estas injusticias, esta soberbia humana, o cuando advierto el peligro de que yo mismo puedo correr de perder el sentido del pecado, hace bien pensar en los numerosos Urías de la historia, en los numerosos Urías que también hoy sufren nuestra mediocridad" (cf. Meditación cotidiana, 31 de enero de 2014).

En esta Cuaresma recién estrenada, necesitamos escuchar la voz de nuestra conciencia, la voz de tantos profetas que, como Natán al Rey David, nos dicen: "Tú eres ese hombre", el que mató la única cordera del pobre en vez de sacrificar una de tus muchas reses. Tú eres ese hombre o esa mujer, que, como el hijo mayor de la parábola, ha olvidado el mucho amor que ha recibido y se dedica a pasar factura de los servicios prestados, a las personas y a Dios.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Atentos a lo pequeño - 13 de marzo 2022

Ante los horrores de la guerra, ante la muerte de tantas mujeres a manos de sus parejas, ante los abusos e injusticias, de todo tipo, que a diario golpean nuestras conciencias, nos sentimos abrumados y nos preguntamos cómo es posible que los seres humanos seamos tan inhumanos.

No hay una respuesta que satisfaga plenamente nuestra inquietud, porque el mal es un problema complejo; pero es evidente que esos comportamientos, que terminan siendo abominables, frecuentemente tienen su origen en otros menos vistosos, a los que no solemos prestar atención. Nos vamos acostumbrando a almacenar rencor en el corazón, a buscar nuestro interés antes que el de los demás, a despreciar a quien discrepa de nuestras convicciones, a no valorar lo que se nos da, a mirar para otro lado cuando se maltrata a una persona vulnerable, a justificar los propios errores, a disculpar la corrupción de los nuestros…, y el resultado es el que tantas veces lamentamos.

Un antiguo eremita advertía: «No subestimemos las cosas pequeñas, no las despreciemos como insignificantes. No son pequeñas, son un cáncer, son un hábito nocivo. Estemos alerta, cuidémonos de las cosas leves, no sea que se transformen en graves… Si descuidamos las pasiones, por parecernos pequeñas, se enquistarán en nosotros y, cuanto más se endurezcan, más difícil será arrancarlas… La virtud y el pecado comienzan por cosas pequeñas, pero llevan a las cosas grandes, sean buenas o malas».

Esta exhortación sigue siendo válida para nosotros. Una vida santa, lo mismo que una vida de pecado, tiene su origen en los pequeños comportamientos de cada día. Si reconocemos nuestros errores y somos capaces de pedir perdón, si compartimos el tiempo y el dinero con quienes nos necesitan, si rezamos un poco todos los días, si defendemos a los que se sienten frágiles, si leemos buenos libros, si pedimos ayuda con humildad y la agradecemos cuando se nos ofrece…, forjamos unos hábitos que, poco a poco, moldean nuestra personalidad en conformidad con los deseos de Dios.

La tan deseada renovación de nuestras comunidades cristianas también pasa por el cuidado de pequeños detalles: la acogida a las personas que se acercan, una llamada o una visita a quienes están enfermos o están pasando un mal momento, la preparación de peticiones sencillas para favorecer la participación en la liturgia, la consulta a los feligreses antes de emprender un nuevo proyecto, la publicación de las cuentas parroquiales, la organización de una colecta para colaborar con una buena causa, etc.

Al emprender la Cuaresma, me ha parecido oportuno recordar la importancia de los pequeños gestos, para avanzar en el camino de la conversión, tanto personal como comunitaria. Aunque parezcan insignificantes o inútiles, resultan imprescindibles para abrir nuestro corazón a Dios, apreciar su amor misericordioso y, en definitiva, transformar nuestra vida conforme a su voluntad. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Sacerdotes - 20 de marzo 2022

Los sacerdotes tenemos un estilo de vida poco común: no vivimos en pareja, ganamos poco dinero, hemos perdido prestigio social y no nos faltan dificultades para llevar a puerto la misión que se nos ha encomendado. Aparentemente, tenemos pocos motivos para ser felices. Sin embargo y a pesar de todo ello, la mayor parte de nosotros damos gracias a Dios por nuestra vocación.

¿De qué fuente brota nuestra alegría? Como todos los bautizados, nos sabemos amados, perdonados, elegidos y enviados por Dios. Además, en el ejercicio de nuestro sacerdocio, tenemos la oportunidad de "tocar a Dios", en la Eucaristía y en los corazones de muchas personas, que nos confían sus sufrimientos y sus esperanzas, sus fracasos y sus logros. En esa verdad desnuda, de tantos hombres y mujeres, descubrimos como Dios los acompaña, anima, consuela, cura y salva.

Percibimos que, a pesar de nuestra pobreza, somos colaboradores e instrumentos de Dios, que ha querido tener "necesidad" de nosotros, para acercarse a otros seres humanos y realizar su obra en muchos corazones que, confiadamente, se abren a su amor. Experimentamos que Dios se manifiesta a través de nuestro humilde servicio, dejando una huella preciosa en los hermanos que vienen a nosotros, buscando el consuelo divino. Así, estas vivencias producen en nosotros un gozo profundo y verdadero.

Gracias a Dios, nunca nos falta el cariño de las comunidades a las que servimos. A veces, incluso gozamos del aprecio de personas ajenas a la Iglesia, que valoran nuestra contribución a la sociedad. ¡Cuánta buena gente hay en nuestras Parroquias, que, sin dejarse vencer por los intereses egoístas que predominan en el ambiente, se compromete en favor de la Iglesia y de la humanidad! ¡Cuántas personas nos motivan con su profunda experiencia de Dios! Esta buena gente comprende nuestra fragilidad, perdona nuestros errores y nos anima a ser mejores pastores. Sus detalles de cariño nos demuestran que Dios jamás se deja ganar en generosidad.

Por estos y otros muchos motivos, aliento a los jóvenes a plantearse que tal vez Dios los está llamando a ser sacerdotes, y animo a las familias a valorar esta vocación como un camino que puede engrandecer la vida de sus hijos. Asimismo, quisiera recordar que Dios sigue llamando, también ahora y en esta tierra, y que la pastoral juvenil y vocacional es tarea de todos. Entre todos hemos de anunciar a los jóvenes que "Dios no quita nada y lo da todo" (Benedicto XVI). Con el testimonio de una vida gozosamente entregada, podemos transmitir que responder a la llamada de Dios es fuente de alegría, de libertad, de amor y de esperanza.

Con sincero afecto, doy gracias a Dios por los sacerdotes y los seminaristas de esta Diócesis de Teruel y Albarracín, pido para ellos la protección de San José y os saludo a todos, hermanas y hermanos, muy cordialmente en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Somos comunidad, somos Iglesia - 27 de marzo 2022

Hace algún tiempo, en un viaje, un joven, al ver mi distintivo sacerdotal, me dijo que él era católico. Le pregunté cuál era su comunidad o su parroquia. Respondió: "No tengo comunidad, creo en Dios y, cuando puedo, hago el bien y voy a Misa". Mi interlocutor vivía su fe al margen de una comunidad concreta. Aunque esto no es lo habitual, lo cierto es que muchos cristianos van a su parroquia regularmente, sin considerarla su comunidad.

Esta realidad, a la que quizá nos hemos acostumbrado, contrasta con la vivencia de los primeros cristianos. Aunque sus comunidades no eran perfectas, no perdieron de vista el ideal descrito en el libro de los Hechos de los Apóstoles: "Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos… El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma" (He 2,44-47; 4,32).

Así, el Papa Francisco recuerda frecuentemente la necesidad de vivir la fe en comunidad: "Somos cristianos porque pertenecemos a la Iglesia. Es como un apellido: si el nombre es «soy cristiano», el apellido es «pertenezco a la Iglesia» … Nadie llega a ser cristiano por sí mismo. Si creemos, si sabemos rezar, si conocemos al Señor y podemos escuchar su Palabra, si lo sentimos cercano y lo reconocemos en los hermanos, es porque otros, antes que nosotros, han vivido la fe y luego nos la han transmitido… Este camino lo podemos vivir no sólo gracias a otras personas, sino junto a otras personas… No podemos ser buenos cristianos si no es junto a todos aquellos que buscan seguir al Señor Jesús, como un único pueblo, un único cuerpo, y esto es la Iglesia" (25 de junio de 2014).

Necesitamos avanzar por este camino comunitario (sinodal) en la Iglesia y, en particular, en nuestra Diócesis de Teruel y Albarracín. Es vital para fortalecer nuestra fe y para hacer más eficaz la misión que el Señor nos ha confiado. Si nuestras comunidades progresan en fraternidad, hacia dentro, y en solidaridad, hacia fuera; otras personas podrán decir: "Mirad como se aman" y nuestra Iglesia crecerá "no por proselitismo, sino por atracción", tal como señaló Benedicto XVI. En cambio, si en nuestros grupos y parroquias no se percibe más claramente la alegría de vivir como hermanos y hermanas, de poco servirán los esfuerzos por cuidar más las celebraciones, la catequesis y el servicio a los pobres.

El próximo sábado 2 de abril tendremos la ocasión de sentirnos Iglesia, en la Asamblea Diocesana, abierta a todos, que acogerá el Colegio Las Viñas. Juntos daremos un paso adelante en nuestro proceso sinodal, compartiendo reflexión, oración, experiencias, diversión y una buena paella. ¡Inscríbete en cualquier parroquia, cuanto antes! ¡Te esperamos!

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

“Procesionar” a Jesús - 3 de abril 2022

Pronto saldrán por nuestras calles los “pasos” de la Semana Santa, suscitando profundos sentimientos religiosos, en quienes los portan y en muchos de los que los contemplan. Es ahora el momento oportuno para recordar que sacar en procesión aquellos momentos de la pasión y muerte de Jesús, representados en esos “pasos”, supone enaltecer a una persona que fue condenada a muerte por la envidia de unos, el fanatismo de otros, el miedo de algunos a perder el poder, el silencio de tantos y el griterío de una masa manipulada. Esa visualización del dolor de Cristo nos recuerda hasta dónde llegan las consecuencias del pecado y la injusticia, y pone ante nuestros ojos a muchos hombres, mujeres y niños que ahora sufren, sin merecerlo, junto a nosotros, en Ucrania y en demasiados rincones del mundo.

Sacar en procesión la pasión de Cristo nos descubre que Dios lucha, con un realismo e intensidad inimaginables, contra el mal que habita en el mundo. El papa Francisco ha dicho: “A veces nos parece que Dios no responde al mal, que permanece en silencio. En realidad, Dios ha hablado, ha respondido, y su respuesta es la Cruz de Cristo: una palabra que es amor, misericordia, perdón” (29 de marzo de 2013). Por ello, los discípulos de Jesús debemos implicarnos decididamente en la lucha contra la injusticia, utilizando las mismas armas que el Señor: la verdad, el bien, el amor, el servicio y la entrega hasta el extremo; y rechazando, por tanto, la tentación de recurrir a la violencia, que engendra todavía más sufrimiento.

Sacar en procesión a Cristo lleva consigo la llamada a descubrir que Dios ama a la humanidad y a cada uno de nosotros, pues envió a su Hijo al mundo para mostrarnos su amor entrañable y enseñarnos un nuevo modo de vida. Por amor, Jesús predicó, curó y rezó al Padre; por amor no se escondió cuando su vida corrió peligro y aceptó voluntariamente la cruz; y por amor murió y resucitó, para que compartamos con él una vida nueva, plena y eterna.

Lo mismo que para sacar un “paso” en procesión necesitamos unir fuerzas y arrimar nuestro hombro al de otros hermanos, en esta lucha contra el mal y en el trabajo por el Reino de Dios, hemos de colaborar de igual modo, dejando a un lado protagonismos estériles. A veces, nos parece que solos avanzamos más deprisa, hasta que caemos en la cuenta de que necesitamos a los otros. Del mismo modo, en la familia y en la comunidad cristiana, caminando y trabajando juntos logramos deshacer las dificultades y multiplicar los éxitos y las alegrías.

Con mi deseo de que los “pasos” de la pasión de Jesucristo, que saldrán por nuestras calles, nos ayuden a contemplarlo y a implicarnos para mejorar nuestro mundo, como Él y con Él, os saludo a todos, hermanas y hermanos, muy cordialmente en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Santa Semana - 10 de abril 2022

Nos adentramos ya en la espesura de la Semana Santa. Tratemos de profundizar en un momento significativo de la pasión de Cristo, para conocerlo mejor, amarlo más y seguirlo más de cerca.

Es impresionante la escena de Jesús en el huerto de Getsemaní. Los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas nos proporcionan algunos datos que nos ayudan a situarnos junto a Jesús en aquella "hora". El Maestro quiso la compañía de tres amigos cercanos: Pedro, Santiago y Juan; «se arrancó de ellos», con esfuerzo y dolor, y se puso a rezar. Le invadió una profunda tristeza y el abatimiento fue creciendo en su alma. Buscó el consuelo de sus amigos y les dijo: «Triste está mi alma hasta la muerte». Tal era su angustia que «le entró un sudor que caía hasta el suelo, como si fueran gotas espesas de sangre». Y seguía rezando con intensidad: «Padre mío, si no es posible que pase este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

Por amor, Jesús había compartido con sus amigos la belleza de sus parábolas y la fuerza de sus milagros, y ahora comparte con ellos su tristeza, su angustia y su agonía. También aquí nos muestra el camino a seguir. No podemos comunicar nuestra debilidad a cualquiera, pero ¡cuánto bien nos hace desnudar el alma ante personas que nos pueden comprender, acoger y abrazar, al estilo de Dios!

Sobrecoge, sobre todo, la lucha interior de Jesús, para no desviarse del camino de su misión. Habría podido escapar por el desierto y evitar tantos sufrimientos, pero se mantuvo fiel a Dios Padre, que lo había enviado a la humanidad, para mostrarnos su amor, un amor total, que no se echa atrás cuando llegan las dificultades, el sufrimiento y hasta la misma muerte; el único amor que puede salvarnos.

Martín Descalzo comenta esta lucha íntima diciendo: «sus labios temblaban, pero no los apartaría de este cáliz». Contemplando a Jesús rezando en medio del abatimiento, comprendemos aquellas palabras de la liturgia: «cuando iba a ser entregado a su pasión, voluntariamente aceptada». Es verdad que Jesús fue traicionado por Judas, abandonado por sus discípulos y condenado por los sumos sacerdotes y por Pilato; pero no diríamos toda la verdad si no afirmásemos también que él aceptó voluntariamente la pasión y la muerte, por ser fiel al Padre y por amor a la humanidad.
Esta lucha suprema de Jesús ilumina nuestras luchas diarias, cuando discernimos qué camino tomar: ¿la honradez o la corrupción?, ¿la verdad o la mentira?, ¿el bien común o los intereses personales?, ¿la solidaridad o la indiferencia?, ¿el amor o la propaganda?, ¿la fidelidad o el capricho?, ¿el Reino de Dios o mi reino?

Contemplemos a Jesús, en su pasión y muerte, como si estuviésemos presentes en aquella tierra y en aquel momento. Dejémonos impactar por sus palabras, gestos y silencios. ¡Vivamos una Semana verdaderamente Santa!

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Antorchas de Pascua - 24 de abril 2022

Aún resuena el grito dramático de Cristo en el Viernes Santo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27, 46). Aquella tarde el Padre se mantuvo en silencio, pero al tercer día, pronunció una palabra que iluminó la noche y movió la fría losa que tapaba la entrada del sepulcro: «¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!»

No hubo testigos, porque los únicos que estaban allí eran unos guardias somnolientos. Pero desde aquel domingo, el Resucitado se fue encontrando con los suyos y les transmitió el fuego de una vida nueva. Ellos, a su vez, se fueron convirtiendo, no sin

vacilaciones, en antorchas que encendieron el mismo fuego en otros. Este es el doble movimiento de la Pascua: dejarse prender por el fuego del Resucitado y prenderlo en otras personas.

¿Cómo avivar el fuego de Jesús, que recibimos en el Bautismo, para que Él siga resucitando nuestra vida, tantas veces mortecina, y nos convierta en antorchas? El relato de los que se marchaban a Emaús (Lc 24, 13-35) nos brinda algunas pistas: acoger a las personas que encontramos por el camino, como ellos acogieron a aquel viajero desconocido que resultó ser Jesús; confiar al Resucitado nuestras esperanzas y decepciones, como hicieron aquellos discípulos; abrirnos a la luz de la Palabra que Jesús les recordó y explicó; compartir el techo y el pan, volver a la comunidad y contar a los hermanos que sus corazones ardían al escucharle.

En este tiempo de Pascua, también resulta muy provechoso leer las apariciones del Resucitado que narran los Evangelios, como si estuviésemos en aquel lugar y en aquel tiempo. Así podremos pasar desde la tristeza a la alegría, con María Magdalena; desde la incredulidad y el miedo a la fe y a la valentía, con los apóstoles; desde el desánimo a la esperanza, con los de Emaús; y desde la arrogancia al amor humilde, con Pedro.

¿Cómo encender en otros el fuego del Resucitado? El papa Francisco nos ofrece algunas indicaciones: «Nosotros anunciamos la resurrección de Cristo cuando su luz ilumina los momentos oscuros de nuestra existencia y podemos compartirla con los demás; cuando sabemos sonreír con quien sonríe y llorar con quien llora; cuando caminamos junto a quien está triste y corre el riesgo de perder la esperanza; cuando transmitimos nuestra experiencia de fe a quien está en búsqueda de sentido y felicidad. Con nuestra actitud, con nuestro testimonio, con nuestra vida decimos: ¡Jesús ha resucitado!» (Regina coeli, 06/04/2015).

Tengamos en cuenta que los hombres y mujeres de hoy nos parecemos mucho a Tomás, el Mellizo, que no creyó en la resurrección hasta que se encontró con Jesús. Por tanto, anunciemos la resurrección explicando con humildad como la fuerza, la luz y la alegría del Resucitado han transformado nuestra vida; allanando así el camino para que otras personas puedan descubrirle, acogerle y experimentar su amor y su gracia.

¡Feliz Pascua, hermanas y hermanos! Vosotros sois las antorchas del Resucitado.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Trabajo y dignidad - 1 de mayo 2022

Aunque este año en el 1 de mayo celebramos el III Domingo de Pascua y la memoria de San José Obrero queda litúrgicamente en segundo plano, no podemos ignorar, ni como cristianos ni como ciudadanos, el impacto social del Día Internacional de los Trabajadores, así como sus justas reivindicaciones.

No todas las personas son tratadas con respeto ni disfrutan de condiciones dignas de trabajo. Muchas ni tan siquiera pueden contar con un empleo estable y seguro con el que ganar el sustento diario. También hay quienes, obsesionados con su trabajo, desatienden

a sus familias y ponen en riesgo su salud, o trabajan únicamente pensando en ganar cada día más, para mejorar su estatus de vida y de consumo. Y, gracias a Dios, conocemos a hombres y mujeres que trabajan responsablemente y además dedican parte de su tiempo en favor del bien común y de los desfavorecidos.

Ante estas y otras realidades que presenta el mundo del trabajo, me ha parecido oportuno subrayar algunos principios básicos de la Doctrina Social de la Iglesia, con el fin de que podamos situarnos evangélicamente en este ámbito, esencial para el desarrollo de la persona, la familia y la sociedad.

Recordemos, en primer lugar, que el trabajo humano continúa la tarea creadora de Dios; es una vocación recibida de Dios al concluir la creación del universo. Por ello, el trabajo nos hace semejantes a Dios, porque con el trabajo somos capaces de crear.

El trabajo es, además, un deber social. Somos herederos del trabajo realizado por generaciones de hombres y mujeres que nos han precedido y somos artífices del futuro de quienes vivirán después de nosotros.

Por ello, el acceso a un trabajo digno es un derecho que la sociedad y sus gobernantes deben procurar a todos los ciudadanos, particularmente a los jóvenes. "Es difícil tener dignidad sin trabajar… Trabajo quiere decir llevar el pan a casa, trabajo quiere decir amar" (Francisco, 22/9/2013).

Apostar por un trabajo digno supone rechazar las tendencias materialistas y economicistas, que reducen a las personas a meros instrumentos o a piezas del engranaje de la producción, y unir nuestras voces a la del papa Francisco cuando denuncia la trata de personas, la esclavitud laboral que sufren los niños en muchos países y las condiciones de trabajo indignas en las que se debaten tantos seres humanos, sobre todo inmigrantes.

Finalmente, quisiera señalar que la Doctrina Social de la Iglesia advierte que no se debe ceder a la tentación de idolatrar el trabajo, porque el sentido último y definitivo de la vida humana está en Dios, fuente de vida, y no en el trabajo.

En este Día Internacional de los Trabajadores, uno mi oración y compromiso con el vuestro y el de tantos hombres y mujeres que se esfuerzan para conseguir que el trabajo humano recupere su dignidad para todas las personas, en nuestra tierra y más allá de nuestras fronteras.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Romerías - 8 de mayo 2022

Hay quienes dicen que la religiosidad popular se centra más en el sufrimiento de la pasión que en la alegría de la resurrección. Es evidente que la escenografía de nuestras procesiones de Semana Santa sigue los "pasos" que llevaron a Jesús a su dolorosa muerte. También es cierto que los seres humanos somos proclives a conmovernos con los que sufren más que a empatizar con los que se sienten felices. El dolor suscita compasión, mientras que el éxito provoca envidia en no pocas ocasiones.

No obstante, la religiosidad popular también se manifiesta en las romerías, que, en nuestra tierra aragonesa, suelen coincidir con el tiempo pascual. Tanto las procesiones de Semana Santa como las romerías de Pascua han arraigado profundamente en la vida de los pueblos. De hecho, atraen a muchos jóvenes y adultos que habitualmente no celebran la fe cada domingo en su parroquia.

Hemos de reconocer y promover los muchos valores que dan fuerza a estas manifestaciones de religiosidad popular. En las romerías, salimos de la comodidad de nuestras casas, para avanzar juntos hacia la ermita, que se convierte en el símbolo de una meta espiritual. La Santísima Virgen y los Santos son los acompañantes y guías de nuestro caminar. Disfrutamos de la creación, que resucita cada primavera. Nos sentimos miembros de una misma comunidad, aunque pertenezcamos a familias y pueblos diversos. Se fomenta la convivencia y la participación de todos… En este ambiente humano y espiritual, la Eucaristía tiene un lugar ideal de celebración, llega a ser el centro de la romería y se prolonga en la mesa compartida, puesto que la Comunión eucarística reclama siempre comunión de vida.

Pido al Espíritu del Señor que nos ilumine, para que seamos capaces de aprovechar las posibilidades que las romerías nos ofrecen para humanizar nuestras vidas y acercarnos más al Evangelio de Jesús. Que Él inspire en todos nosotros el deseo y el acierto para corregir las desviaciones que puedan darse en las romerías y, al mismo tiempo, sepamos introducir algunos elementos que a veces están ausentes, como la preparación espiritual previa y la solidaridad con los pobres. De este modo, quienes participamos en ellas nos daremos cuenta con más claridad de las raíces de lo que hacemos y festejamos, raíces que pueden convertirse en fuente de inspiración y de fuerza en el trabajo y la convivencia de cada día; también podremos disfrutar de una experiencia hermosa de Iglesia, que peregrina unida al encuentro con Cristo Resucitado, camino, verdad y vida.

¡Feliz Pascua, hermanas y hermanos! Cristo Resucitado también te espera en esa ermita tan querida para ti. Él caminará a tu lado y lo reconocerás en la fracción del pan, como los discípulos que marchaban hacia Emaús.

María, te acompaña, para que puedas encontrarte con su Hijo y gozar, con ella y como ella, de su vida resucitada y resucitadora. Amén.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Cosechar lo que otros sembraron - 15 de mayo 2022

En mis visitas a las parroquias y pueblos de esta Diócesis, me encuentro con muchísimas personas buenas, generosas, religiosas, humildes, capaces de grandes sacrificios por amor. Cuando puedo conocerlas un poco, compruebo que no son así por casualidad, sino porque hubo quien sembró en ellas la semilla de la fe, de la honradez y de muchos otros valores, que Dios ha hecho fructificar. Entonces, experimento la alegría de cosechar lo que otros sembraron y doy gracias a Dios de corazón.

Estas experiencias me reafirman en la convicción de que somos lo que somos gracias a la buena gente que nos ha precedido: generaciones de hombres y mujeres que, con las

limitaciones propias de lo humano, empeñaron su vida en sembrar lo mejor de sí mismas en sus hijos y nietos.

Cuando caemos en la cuenta de esta realidad, nos alejamos tanto del orgullo como de la desesperanza. Si el orgullo nos hace pensar que las cosas buenas que hacemos se deben exclusivamente a nuestro esfuerzo, la vida y la Palabra nos recuerdan: «¿Tienes algo que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué viene tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado?» (1 Cor 4, 7). Y cuando no nos faltan motivos para la desesperanza, la presencia de tantas personas buenas es un signo elocuente del amor de Dios, que nos acompaña y sostiene continuamente, tal como Jesús nos prometió: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).

También nosotros hemos de sembrar semillas de fe, de ternura, de esfuerzo, de solidaridad en la familia, en la comunidad cristiana y en las personas con las que convivimos, para que no se rompa la cadena de bondad que hace posible la vida humana en la tierra, sabiendo que otros cosecharán lo que ahora nosotros sembramos. Hemos de sembrar con realismo y paciencia, pues hasta que el grano de trigo no se pudre en el corazón de la tierra, no brota la espiga. Sembremos con esperanza, ya que la muerte y resurrección del Señor Jesús, en quien creemos, nos convencen de que el amor siempre es fecundo y, como ha dicho el papa Francisco, «tal fecundidad es muchas veces invisible, inaferrable, no puede ser contabilizada. Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida» (Evangelii Gaudium, 279).

Os saludo a todos, hermanas y hermanos, muy cordialmente en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Enfermos que curan - 22 de mayo 2022

Recuerdo mi visita, en el hospital, a una enferma muy querida para mí. Me contó su estado de ánimo, sus miedos, sus esperanzas, su modo de orar en la enfermedad… No he olvidado aquella conversación ni la extraña envidia que sentí, al darme cuenta de que ella, a pesar de sus limitaciones y graves problemas de salud, estaba aprovechando y disfrutando la vida más que yo.

No sé si fui capaz de animarla, pero estoy seguro de que aquel encuentro fue realmente sanador para mí. Me ayudó a caer en la cuenta de lo poco que valoro y agradezco la salud, la posibilidad de moverme, de trabajar, de encontrarme con amigos… Me hizo entender que es posible aprender a confiar, a compartir y amar en todas las situaciones de la vida, por complejas y dolorosas que sean. Y, sobre todo, me sirvió para conocer mejor a Dios, que siempre está a nuestro lado, también cuando nos resulta difícil percibirlo, ofreciéndonos su mano para rescatarnos de la soledad y de la desesperanza.

El encuentro con los enfermos, especialmente cuando padecen patologías graves y prolongadas, es doloroso. Sin embargo, en esta sociedad que muestra tan escasa tolerancia

al dolor y a la frustración, hay que reivindicar el poder sanador y humanizador que tiene la cercanía de las personas enfermas.

Por ello, me atrevo a deciros una palabra de esperanza, con motivo de la Pascua del enfermo, en primer lugar, a vosotros, enfermas y enfermos; para que no os encerréis a solas con vuestro dolor y os atreváis a compartir vuestros miedos, preocupaciones y anhelos, con Dios y también con la familia, con los amigos de confianza, con los sacerdotes y los agentes de pastoral de la salud. Aunque podáis sentiros una carga, no dudéis de que aportáis mucho a vuestras familias y a las personas que os rodean.

También desearía dirigirme a quienes tenéis miedo a la enfermedad y os resulta difícil visitar a los enfermos, o a quienes buscáis ansiosamente en un fármaco el alivio de cualquier sufrimiento físico o psicológico. Tratad de acercaros a quienes sufren, para experimentar su fuerza sanadora, y tened en cuenta que el dolor y la enfermedad no sólo nos hablan del final de la existencia, sino que también pueden abrirnos la puerta a una vida más humana, más esperanzada y más confiada en el amor de Dios.

Quiero, además, dar gracias a Dios por todo el personal sanitario y por los que ejercéis de buenos samaritanos con los enfermos, en las familias, los hospitales y las residencias. Aunque en muchas ocasiones os podáis sentir impotentes, sabed que hacéis mucho bien con vuestra cercanía y con vuestro acompañamiento respetuoso y cordial. Y dejaos cuidar, para que podáis vivir con dedicación y cariño ese "ministerio de consolación" que ejercéis con los hermanos enfermos.

A todos, hermanas y hermanos, os saludo muy cordialmente en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Comunicar en tiempos de ruido - 29 de mayo 2022

Siempre me han llamado la atención las cartas cruzadas entre San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier. Ignacio estaba en Europa y Javier había partido para un Oriente, entonces mucho más lejano que ahora. Ambos jesuitas eran buenos amigos y vivían con pasión sus respectivas misiones, con pesadas cruces que soportar y profundas alegrías que compartir. ¡Tenían tanto que decirse! pero sólo podían comunicarse a través de una carta garabateada en un trozo de papel, que tardaría meses en llegar, si llegaba a su destino.

Ahora disponemos de unos medios de comunicación inimaginables en el siglo XVI, pero muchas veces tenemos poco que contar. Cuando paseamos por las redes sociales encontramos alguna perla, sin duda alguna; pero nos topamos con demasiados mensajes sin sustancia y con ataques absurdos que no soportan medio minuto de reflexión. Por ello, en esta Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales, quiero recordar tres pasos que pueden favorecer una comunicación auténtica, en los medios y en la vida cotidiana.

El primero es la cercanía. Frente a tanta información fabricada en oficinas y a las opiniones que no se molestan en conocer la realidad, el Papa Francisco nos alentó a "desgastar las suelas de los zapatos", para aproximarnos a los acontecimientos y a las personas que los protagonizan. Sólo así podremos "relatar la verdad de la vida que se

hace historia", mostrando tanto los fenómenos sociales más graves como las energías positivas que emanan de las bases de la sociedad (Mensaje para las Comunicaciones Sociales 2021).

El segundo paso es la escucha con los oídos del corazón. En su mensaje para esta Jornada de las Comunicaciones Sociales, el Santo Padre constata el hecho de que «estamos perdiendo la capacidad de escuchar a quien tenemos delante, sea en la trama normal de las relaciones cotidianas, sea en los debates sobre los temas más importantes de la vida civil… Existe realmente una sordera interior peor que la sordera física. La escucha, en efecto, no tiene que ver solamente con el sentido del oído, sino con toda la persona. La verdadera sede de la escucha es el corazón».

El tercer paso es el silencio, destacado por el sabio Papa Benedicto XVI: «Allí donde los mensajes y la información son abundantes, el silencio se hace esencial para discernir lo que es importante de lo que es inútil y superficial. Una profunda reflexión nos ayuda a descubrir la relación existente entre situaciones que a primera vista parecen desconectadas entre sí, a valorar y analizar los mensajes; esto hace que se puedan compartir opiniones sopesadas y pertinentes, originando un auténtico conocimiento compartido» (Mensaje para las Comunicaciones Sociales 2012).

Os animo a todos, hermanas y hermanos, especialmente a quienes os dedicáis a la noble profesión del periodismo, a favorecer una comunicación fiel a la realidad, enriquecida con la escucha y reflexionada en el silencio. Recibid un cordial saludo en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Carta al laicado -5 de junio 2022

Con motivo del Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, en la solemnidad de Pentecostés, me dirijo especialmente a vosotros, hermanas y hermanos laicos.

El Concilio Vaticano II proclamó que existe una auténtica igualdad en cuanto a la dignidad de todos los bautizados (cf. LG 32). San Juan Pablo II afirmó que «también los fieles laicos son llamados personalmente por el Señor, de quien reciben una misión en favor de la Iglesia y del mundo» (ChL 2). Asimismo, estableció cauces de participación del laicado en la toma de decisiones de las parroquias y las diócesis.

En esta tradición, el papa Francisco nos ha recordado que «Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe —el sensus fidei— que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios». Además, nos anima a caminar juntos y a «escucharnos mutuamente: obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, todos, todos los bautizados», para «comenzar un discernimiento en nuestro tiempo, siendo solidarios con las fatigas y los deseos de la humanidad», de modo que acertemos a «colaborar mejor con la obra de Dios en la historia».

Gracias, hermanas y hermanos laicos de nuestra Diócesis de Teruel y Albarracín, que hacéis vida estas enseñanzas de la Iglesia, contribuyendo a la renovación de las comunidades cristianas y al crecimiento del Reino de Dios en el mundo. Gracias por vivir y transmitir la fe cristiana en vuestras familias, en el trabajo, en el barrio o pueblo donde

habitáis, en la política, la educación y los diversos ámbitos que conforman nuestra sociedad. Gracias por vuestra dedicación a la catequesis, la liturgia, la caridad, la administración y tantas otras actividades eclesiales. ¡Ojalá los pastores sepamos valorar más y acompañar mejor vuestro compromiso en la Iglesia y en el mundo!

Con el Papa Francisco, «os pido, por favor, que evitéis a toda costa las "tentaciones" del laico dentro de la Iglesia, que pueden ser: el clericalismo, que es una plaga y os encierra en la sacristía, como también la competitividad y el carrerismo eclesial, la rigidez y la negatividad, que asfixian lo específico de vuestra llamada a la santidad en el mundo actual». Finalmente, os animo a cuidar la celebración y la formación de vuestra fe en la parroquia y en las diversas asociaciones y movimientos de Apostolado Seglar. Con la fuerza del Espíritu y el apoyo de la comunidad, podréis vivir «vuestra vocación propia inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de vuestros contemporáneos… No tengáis miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente… esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida. Que el mandato del Señor resuene siempre en vosotros: "Id y predicad el Evangelio" (cf. Mt 28,19)». Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Cuidar la vida contemplativa - 12 de junio 2022

En la fiesta de la Santísima Trinidad, nuestra mirada se vuelve a las mujeres y hombres que viven en monasterios, en un ambiente de silencio, dedicados a la oración y el trabajo.

No resulta fácil entender este modo de vida, sobre todo cuando no se conoce de cerca. Recuerdo que la primera vez que entré en un monasterio me asaltó este pensamiento: "Estas monjas pierden el tiempo; la oración nos debe llevar a comprometernos en el mundo; hay muchas personas que sufren y ellas se refugian en la oración; en clausura no pueden ser felices…" Estas ideas empezaron a tambalearse al ver las caras de aquellas mujeres. Contagiaban serenidad y paz; no transmitían la alegría ligera y pasajera de quienes no se preocupan de nadie y se dedican a satisfacer sus caprichos; percibí en ellas un gozo profundo y duradero, signo claro de una vida auténtica. Así, fui comprendiendo que aquella valoración primera era fruto del prejuicio y del desconocimiento.

Conforme he ido acercándome a la vida contemplativa, he podido conocer mejor su riqueza y sus problemas. También he valorado su compromiso con el mundo y su trabajo para ganarse el pan de cada día. He visto que en su plegaria caben «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren», como dice el Concilio Vaticano II (GS 1). Además, a su modo, ayudan a muchas personas, hambrientas de pan, necesitadas de ser escuchadas, sedientas de Dios, deseosas de dar sentido a su dolor o a su vida… No exagero al decir que los monjes y monjas contemplativos son un pulmón espiritual para la Iglesia y para el Mundo.

Desgraciadamente, las comunidades de vida contemplativa han disminuido sensiblemente en nuestra diócesis y en muchas otras. En este momento nos sentimos

agraciados con la presencia de la comunidad de Madres Agustinas de Rubielos de Mora. También contamos con la cercanía de otras hermanas clarisas, capuchinas, concepcionistas y dominicas. Estas mujeres, aunque han tenido que cerrar sus monasterios en esta tierra, por falta de vocaciones, y trasladarse a otras comunidades, siguen llevando en sus corazones y recordando en sus plegarias a los cristianos y cristianas de Teruel y Albarracín. Ellas, con su existencia, son un recordatorio permanente de que "sólo Dios basta". No podemos menos de agradecer a todas ellas su acompañamiento, su intercesión y su testimonio. Tengámoslas presentes, de forma especial en este domingo, dedicándoles momentos de oración y gestos de cercanía.

La existencia de los contemplativos nos interpela sobre la calidad de nuestra propia vida contemplativa; una vida que es indispensable para que el testimonio cristiano, que pretendemos ofrecer al mundo, sea verdaderamente evangélico. Nuestra sociedad necesita personas que transparenten paz, esperanza, amor y compromiso con la justicia. Estos valores brotan con naturalidad y frescura del encuentro enamorado con Dios. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Somos lo que damos. Somos amor - 19 de junio 2022

Todos experimentamos desde pequeños el deseo de ser libres y felices. Sin embargo, la libertad requiere un aprendizaje, a veces tortuoso, y la felicidad suele ser esquiva. Por ello, tenemos la tentación de buscarla por atajos que sólo proporcionan alegrías cortas, que luego dejan largas resacas de tristeza.

Hay personas que quedan atrapadas en una espiral que les mina la libertad y la felicidad. Otras, en cambio, gracias a la ayuda de Dios y de tanta gente buena como nos rodea, logran aprender de sus propios errores y caen en la cuenta de que la vida encuentra sentido cuando se regala, y que la alegría crece cuando nos dedicamos a los demás. En efecto, somos lo que damos: el tiempo que compartimos, las sonrisas y los abrazos que regalamos, el perdón que ofrecemos, el trabajo responsable por el bien común, el empeño en construir un mundo de hermanas y hermanos… San Agustín lo expresó con una frase precisa: "Amor meum, pondus meum", que significa: "mi amor es mi peso". Dicho con otras palabras: Yo valgo lo que vale mi amor.

Somos lo que damos, somos amor. Este es el lema del Día de la Caridad, que Cáritas celebra coincidiendo con la solemnidad del Corpus Christi. En esta fiesta, conmemoramos que Cristo nos regaló su cuerpo y su vida entera en la última Cena y en el Calvario, y sigue entregándose en cada Eucaristía, memorial de su entrega "hasta el extremo". Cada vez que lo recibimos, su amor nos alimenta, nos une a todos los que lo comulgamos y, como Él y con Él, nos sentimos urgidos a amar de la misma manera. Benedicto XVI lo explicó con una frase cargada de significado: "la Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús" (DCE 13).

La Iglesia nos invita, en esta solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, a asombrarnos ante la misericordia del Padre que ha mirado compasivamente nuestra pequeñez y nos ha entregado a su Hijo como alimento, para que tengamos vida en abundancia. Él nos mueve a mirar con ternura a nuestros hermanos, sobre todo a los que

sufren, y a alimentar, con humildad y respeto, su hambre de pan, de amor, de esperanza y de fe. Las dos miradas: al Sacramento y a los pobres, se enriquecen mutuamente, de manera que el amor a los pobres resulta imprescindible para experimentar que Dios nos ama y que también nosotros le amamos.

Queridos hermanos y hermanas, acoged con devoción y gratitud el pan eucarístico; porque el Espíritu que transforma un pedazo de pan en el Cuerpo del Señor, nos irá transformando, si lo acogemos con un corazón abierto, en pan para los hermanos y hermanas, en sacramento del amor de Dios en medio del mundo. Recibid un cordial saludo en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Una muerte más que digna - 26 de junio 2022

Estaba dando las últimas pinceladas a la carta de esta semana, cuando me llega un mensaje al teléfono: "José acaba de dejarnos. Ya descansa en Él". Y me ha resultado imposible acabar el texto que tenía entre manos. He sentido la necesidad imperiosa de expresar algunas experiencias vividas con este buen hermano que ha cruzado a la orilla eterna.

Cuando se declaró su enfermedad, nos avisó a unos cuantos amigos, a pesar de que algunos estábamos lejos. No quiso vivir a solas la incertidumbre, el miedo y el dolor que provocan un diagnóstico amenazante. Además, quiso hacernos partícipes de muchos momentos de esperanza, de alegría, de amistad, de fe. Cuando hablábamos, algunas veces mi corazón se encogía, pero siempre tuve la certeza de que esos encuentros me hacían más humano y más cristiano. Agradezco a Dios que José quisiera incluirme en ese grupo de privilegiados que podíamos escuchar sus confidencias y compartir momentos muy intensos.

Nuestro amigo fue (debe seguir siéndolo) un hombre rebelde. De vez en cuando también discutía con Dios, sin ocultarle los sentimientos y las ideas que se agolpaban en su corazón y en su cabeza. La enfermedad le ayudó a conocer más a Dios, a orar mejor, a sentir su cercanía y a abandonarse en Él.

José, en este tiempo de enfermedad, ha procurado disfrutar de la vida al máximo. A pesar de sus malos momentos y de sus desánimos, no se ha quedado en casa a llorar su desgracia. Ha viajado y ha celebrado las buenas noticias y los acontecimientos más felices.

También supo acercarse a personas y familias que estaban pasando situaciones semejantes a la suya. ¡Qué valor tiene la palabra de quien no habla de oídas! ¡Qué fuerza tiene el consuelo de las personas que comparten su "secreto" para afrontar una enfermedad mortal!

Otra de las experiencias más bonitas que José me ha permitido disfrutar es el cariño entrañable de la familia y de la amistad. Cada vez que iba a su casa, me encontraba con sus amigas y amigos más cercanos, que no lo han dejado solo nunca. ¡Qué amor tan

grande el de las personas que renuncian a sus planes personales para estar cerca del amigo que sufre!

Al final, cuando la lucha era insoportable, pidió que le aliviasen el dolor, siendo consciente de que los fármacos utilizados podrían acortar su vida.

No cuento estas vivencias para proponer a nuestro amigo como un ejemplo a seguir en cada una de sus opciones, ya que cada persona tiene su forma de ser, sus recursos, su cultura, sus valores, sus creencias… No obstante, estoy seguro de que nos hace bien conocer historias como las de José. Su modo de afrontar la enfermedad y la muerte ha sido más que digna, ha sido una gracia. ¡Descanse en la paz de Dios! Recibid un cordial saludo en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Nuevo curso, nuevos desafíos - 4 de septiembre 2022

Ha terminado el mes de agosto, que ha llenado la geografía diocesana de fiestas, tan esperadas después de la pandemia. Bienvenidas las fiestas, cuando nos arriman al amigo de siempre y al que viene de lejos, cuando nos permiten descansar del esfuerzo diario y brindar por las cosas bellas de la vida, cuando nos acercan al Dios de la fraternidad. En estas últimas semanas, los sacerdotes os habéis multiplicado aún más, para poder llegar hasta los pueblos más pequeños. ¡Agradezco de corazón vuestro esfuerzo! Aunque todavía quedan fiestas importantes por celebrar, la vuelta al colegio marca el comienzo de un nuevo curso, que se prevé complicado; pero también es un tiempo de gracia para nuestra Iglesia y nuestra sociedad.

La escalada de los precios y muchas otras circunstancias adversas auguran un panorama sombrío, principalmente para aquellas familias que ya no llegan a cubrir los gastos de cada mes. Los expertos e incluso algún jefe de estado han pronosticado "el fin de la abundancia", de una abundancia que nunca llegó a todos y parece que va a llegar a muchos menos. Esta situación nos reclama activar la "imaginación de la caridad", proyectando nuevas iniciativas, con la ayuda de Cáritas, para que las comunidades parroquiales sean espacios donde todos podamos aportar y recibir, de acuerdo a nuestras circunstancias concretas, buscando el bien de quienes no pueden vivir con dignidad, junto a nosotros o en los países más empobrecidos. También nos exige repensar nuestro estilo de vida, demasiado individualista y caro, además de poco sostenible.

En esta Iglesia de Teruel y Albarracín, a pesar de nuestras limitaciones, el curso se presenta apasionante. Contamos con un nuevo grupo de jóvenes, que participaron en la Peregrinación a Santiago de este verano, dispuestos a seguir creciendo en la fe. En la Asamblea Diocesana, que celebraremos el sábado 8 de octubre, y a la que estáis convocados todos los cristianos y cristianas de esta tierra, analizaremos las propuestas de los grupos que participaron en la fase diocesana del Sínodo de los obispos; para identificar las necesidades más hondas de las personas con las que convivimos y buscar el modo de responder a esas necesidades, desde nuestra identidad cristiana. Más adelante profundizaremos en la cultura actual, con el propósito de encontrar los caminos más adecuados para evangelizar en estos tiempos. Y esperamos que hacia la mitad del curso estemos en condiciones de ir concretando un Plan Pastoral Diocesano.

Queridos hermanos y hermanas, nos toca afrontar nuevos desafíos. Profundicemos en la experiencia de Dios, para que la fe en el Resucitado siga alimentando la esperanza y la solidaridad, tan necesarias siempre y más ante el futuro incierto que nos espera. Sabemos que Dios es fiel y su Espíritu nos irá sugiriendo nuevos caminos de renovación personal, familiar, eclesial y social. Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Quinientos años - 11 de septiembre 2022

En una ocasión leí algo que me hizo pensar: "no vas a vivir quinientos años". Aunque ya sabía que no me haría tan viejo, me vino bien que aquella lectura me lo recordara. La vida, junto con el tiempo en el que ésta se desarrolla, son el mejor regalo que Dios nos hace. Pero a veces desperdiciamos ese tiempo como si nunca fuera a acabarse y sucumbimos a la tentación de dejar las cosas importantes para un futuro que nunca llega.

Estamos comenzando un nuevo curso y haremos bien en plantearnos cómo aprovechar los meses que tenemos por delante. Desechemos los sentimientos negativos que pueden asaltarnos en estas ocasiones: "no sé hacer nada bien", "soy un desastre", "así soy y así seguiré siendo", "soy demasiado mayor". Confiemos un poco más en nosotros mismos y en las posibilidades de crecer que Dios nos ofrece, si nos decidimos a dejarnos ayudar y a poner algo de nuestra parte.

Hay instrumentos sencillos que ayudan a convertir los buenos propósitos en realidades palpables. A mucha gente le ayuda pensar y escribir unos objetivos concretos, con unos medios para alcanzarlos. Por ejemplo: quiero crecer en mi relación con Dios, así que cada día, por la mañana, leeré el Evangelio del día y rezaré unos minutos a propósito de lo que me dice; quiero aumentar mi actitud de compartir, así que voy a ordenar al banco que ingrese periódicamente veinte euros de mi cuenta a una organización social; he de dedicar más tiempo a mi familia, así que voy a reservar los domingos para los míos… La lista puede alargarse a otros ámbitos de la vida.

Hay que procurar que esos objetivos mantengan cierto equilibrio entre el realismo y la esperanza. No es bueno ser demasiado soñadores, proponiéndonos metas inalcanzables, ni demasiado apocados, negándonos de antemano la posibilidad de avanzar. Y no basta con escribir los buenos propósitos; es menester llevarlos a cabo. La experiencia nos dice que resulta eficaz leerlos y revisarlos periódicamente y, si es posible, contrastarlos con una persona o un grupo de confianza.

Esta práctica hará que seamos señores de nuestro tiempo y no esclavos de las urgencias o de las modas del momento. Y nos ayudará a seguir a Jesús más de cerca en las diversas dimensiones de nuestra vida: afectividad, relación con los demás, trabajo, economía, amistad con Dios, formación, compromiso eclesial, implicación social, salud, etc.; ya que ninguno de estos espacios queda al margen del seguimiento de Jesucristo. Él tiene un proyecto para cada uno, con el que busca nuestra felicidad, nuestra santidad y la construcción de su Reino. Por eso, es bueno formular nuestros objetivos y medios en clima de oración, pidiendo al Espíritu que nos guíe en el discernimiento.

Os deseo de corazón que, con la ayuda de Dios, os cunda este curso recién estrenado. Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

365 gracias - 18 de septiembre 2022

Hace un año comencé mi andadura como obispo de esta querida Diócesis. A veces tengo la sensación de que fue ayer y que ha pasado el tiempo muy rápido. En otros momentos, crece la impresión de que esta es mi casa desde hace muchos años. Por eso, quisiera aprovechar este primer aniversario para dar gracias a Dios y a todos vosotros, amigas y amigos de Teruel y Albarracín, por vuestra acogida y por vuestro cariño.

Deseo agradecer sobre todo la rica experiencia espiritual y eclesial de los laicos, los consagrados y los sacerdotes de esta tierra. A menudo me emociono cuando me contáis vuestro recorrido de fe, vuestro encuentro con Dios en la oración y en la vida cotidiana, vuestros trabajos apostólicos de ayer y hoy, vuestros proyectos para llevar amor y esperanza a quienes más lo necesitan, vuestro esfuerzo por adquirir una formación que os permita responder a las llamadas de Dios y servir más y mejor en esta Iglesia y en esta tierra. Gracias porque puedo disfrutar la alegría de cosechar lo que otros sembraron y lo que vosotros mismos habéis sembrado. Al final de este primer año, puedo afirmar que Teruel y Albarracín está siendo para mí la esposa más bella.

En estos meses habréis podido conocerme un poco mejor. Seguramente habréis intuido, conocido o sufrido mis no pocos límites. Quizá ya se haya hecho realidad lo que os anuncié en la celebración de mi ordenación: "este obispo os fallará tarde o temprano". Gracias por vuestra comprensión y por vuestro perdón, que os pido lleno de confianza.

Apoyados en la promesa de Dios, que nunca defrauda, os animo a seguir amando y trabajando por esta Iglesia Diocesana de Teruel y Albarracín, que está inmersa en un profundo proceso de renovación, urgida por la realidad cambiante del mundo en el que vivimos y por la llamada de Dios a anunciar la buena noticia de su amor y su verdad en esta hora. Es verdad que no sabemos con certeza cómo será esta Diócesis dentro de veinte años, pero estamos seguros de que la luz de la fe nos iluminará y guiará.

Tal como enseña Francisco en la carta encíclica Lumen Fidei, "la fe «ve» en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios. Esta Palabra encierra además una promesa: tu descendencia será numerosa, serás padre de un gran pueblo". No esperemos, por tanto, a estar seguros de cómo será el final de nuestro camino; avancemos atentos a las señales que Dios indefectiblemente nos mostrará, en la escucha de la Sagrada Escritura, de los hermanos y hermanas que comparten con nosotros su fe, de las personas empobrecidas y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Pagar impuestos con alegría -25 de septiembre 2022

Hace ya unos años, tuve la ocasión de escuchar el testimonio de una mujer migrante, venida de un país del este de Europa a Aragón. Resumo sus emocionadas palabras: "Vinimos recién casados, sin dinero y con una deuda de 1.000 euros, que gastamos para llegar a esta tierra… Yo estaba embarazada. Hasta que encontramos empleo y vivienda, dormíamos a la intemperie. Trabajamos mucho, nuestros hijos crecieron y pudimos comprar una casa modesta. Desde hace años, tenemos la satisfacción de pagar impuestos en España". Nunca hasta entonces había oído a una persona decir que tenía la satisfacción de pagar impuestos.

Comparto esta experiencia con motivo de la Jornada mundial del Migrante y del Refugiado, en la que el Papa Francisco nos invita a mirar al futuro con esperanza: "A la luz de lo que hemos aprendido en las tribulaciones de los últimos tiempos, estamos llamados a renovar nuestro compromiso para la construcción de un futuro más acorde con el plan de Dios, de un mundo donde todos podamos vivir dignamente en paz".

El Santo Padre recuerda que "nadie debe ser excluido", ya que el Reino de Dios "es esencialmente inclusivo y sitúa en el centro a los habitantes de las periferias existenciales. Entre ellos hay muchos migrantes y refugiados, desplazados y víctimas de la trata. Es con ellos que Dios quiere edificar su Reino, porque sin ellos no sería el Reino que Dios quiere. La inclusión de las personas más vulnerables es una condición necesaria para obtener la plena ciudadanía".

No se trata sólo de acogerles y ayudarles: "Construir el futuro con los migrantes y los refugiados significa también reconocer y valorar lo que cada uno de ellos puede aportar al proceso de edificación… De hecho –dice el Papa– la historia nos enseña que la aportación de los migrantes y refugiados ha sido fundamental para el crecimiento social y económico de nuestras sociedades. Y lo sigue siendo también hoy. Su trabajo, su capacidad de sacrificio, su juventud y su entusiasmo enriquecen a las comunidades que los acogen… En esta perspectiva, la llegada de migrantes y refugiados católicos ofrece energía nueva a la vida eclesial de las comunidades que los acogen".

Es verdad que nos cuesta abrirnos a personas desconocidas, cuya cultura y costumbres ignoramos, y que en ocasiones la diversidad genera conflictos. Pero no podemos dejar de reconocer la contribución de los hombres y mujeres migrantes que, como la familia a la que me he referido al principio de esta carta, no solo han construido un futuro para ellos; también están colaborando –no solo con sus impuestos– al crecimiento de nuestra sociedad, a que "el proyecto de Dios sobre el mundo pueda realizarse y venga su Reino de justicia, de fraternidad y de paz".

A los que habéis nacido y vivís en estas tierras turolenses y a quienes habéis venido de lejos, os saludo muy cordialmente en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Mirar a los ojos - 9 de octubre 2022

Se está tramitando la reforma de la ley que regula el aborto en España y observo que muchas personas no se manifiestan y otras lo hacen, a favor o en contra, sin mostrar un

ápice de empatía hacia las madres que se encuentran en la encrucijada de abortar y hacia los hijos que crecen en sus cuerpos. Tengo la impresión de que el aborto se ha convertido en un tema más de confrontación ideológica.

Por ello, quiero invitar a mirar a los ojos de esas mujeres que están decidiendo sobre su embarazo. Hemos de hacernos cargo del miedo, la angustia y el dolor de unas madres, a menudo abandonadas por el padre de la criatura, por sus propias familias y por las instituciones públicas que, en muchas ocasiones, recortan las ayudas que necesitarían para que el hijo nazca. Es necesario también caer en la cuenta de lo que puede suponer para una mujer gestar y traer al mundo a un hijo no deseado.

Asimismo, os animo a contemplar la mirada de esas criaturas que tal vez nunca lleguen a ver la luz del sol y la hermosura de la tierra. Aunque sean invisibles para muchas personas y para un sector mayoritario de la opinión publicada, aunque algunos se refieran a ellos –sin rigor científico alguno– como una parte del cuerpo de la madre, no deberíamos hablar o decidir sobre el aborto sin escuchar los latidos de esos pequeños, que ya han comenzado la aventura fascinante de ser humanos.

Desde esta mirada empática, los embarazos no deseados difícilmente pueden verse como un "problema" que se resuelve con la eliminación de una vida humana, que además marca profundamente la existencia de las madres. El aborto es sobre todo una tragedia, no debería considerarse un derecho.

Para evitar esta tragedia, es necesario trabajar con empeño para prevenir embarazos no deseados, para que la educación de los jóvenes les ayude a desarrollar su afectividad y a valorar la sexualidad como un don responsable y no como un juego insignificante, para apoyar decididamente a las madres que no saben qué hacer a la hora de traer a sus hijos al mundo, y para acompañar y curar las heridas de las que han llegado a abortar. En este sentido, quisiera reconocer el trabajo que realizan organizaciones como Red Madre en Teruel.

Hay otras tragedias en nuestro mundo que también deberíamos mirar con empatía y con esa verdadera compasión que nos lleva a padecer-con-quienes-sufren; por ejemplo, las personas que huyen de sus países en busca de una vida mejor, las familias que atraviesan problemas graves, las mujeres que padecen violencia, los menores abusados… Antes de hablar, juzgar o decidir, miremos a los ojos de las personas que sufren o pueden sufrir las consecuencias de nuestras acciones y palabras. Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Pantuflas o sandalias - 23 de octubre 2022

La pandemia nos obligó a meternos en casa con pantuflas, esperando que pasara el temporal. Aunque el Covid-19 parece superado, han podido quedar efectos secundarios no deseados, particularmente para los cristianos: conformarnos con los encuentros virtuales, vivir la fe en privado, ver la Eucaristía por la televisión… La fiesta del Domund y la generosidad de tantos misioneros y misioneras nos animan a dejar las pantuflas, a calzar las sandalias y salir a la calle, para ser transparencia del amor de Dios.

Para cumplir esta difícil y apasionante tarea, os recuerdo cinco actitudes profundamente interconectadas entre sí.

Primera: escucha. No podremos evangelizar a las familias, si no conocemos sus problemas, sus anhelos, sus dificultades y sus alegrías. Será difícil transmitir la fe a los jóvenes, si no sabemos qué canciones oyen y con qué series se entretienen, si ignoramos los conflictos que les atormentan y las esperanzas con las que sueñan. Todos necesitamos ser escuchados para sentirnos valorados y amados, para estar abiertos a un mensaje nuevo.

Segunda: oración. Al rezar por las personas a las que el Señor nos envía, podremos verlas con el mismo amor de Dios y descubrir su obra en sus corazones. En la lectura orante de la Biblia, el Espíritu Santo nos ilumina y fortalece para ofrecer las palabras y los gestos adecuados, para compartir lo que somos y darnos por completo, como Jesús y con Jesús.

Tercera: valentía. Si a Jesús lo persiguieron, no podemos esperar muchos aplausos al continuar su tarea. Cosechan pocos reconocimientos quienes defienden a los pequeños, denuncian las injusticias y proclaman la verdad, que casi siempre resulta incómoda. Por eso, si nos implicamos en la misión a la que Dios nos llama, necesitaremos un suplemento de esa fortaleza, que viene de la gracia de Dios y del apoyo de la comunidad.

Cuarta: humildad. Quien se cree más sabio y santo que los demás piensa que nada tiene que aprender e, inevitablemente, produce rechazo. Pero cuando uno es consciente de haber sido llamado por amor y no por sus méritos, se produce el milagro del encuentro, que lleva a compartir los dones espirituales y materiales que Dios nos ha dado.

Quinta: alegría. El Papa Francisco nos recuerda que el amor y el perdón de Dios pueden quitarnos la cara de funeral y devolvernos la alegría. Así, el mundo actual podrá "recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo" (EG 10).

Es la hora de la misión, aquí en Teruel y en cada rincón del mundo, donde trabajan nuestros misioneros y misioneras. Dios confía y cuenta con cada uno de nosotros. Calcémonos las sandalias para llevar su palabra y su amor a todos los ambientes.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

¡Cómo está el mundo! - 30 de octubre 2022

"Henos aquí en un tiempo en que nunca sabremos si los hombres aman, esperan, trabajan y construyen, pero en el que se nos contará con todo detalle el día que un hombre muerda a un perro. Presiento que aquí está una de las claves de la amargura del hombre contemporáneo: sólo vemos el mal, sólo parece triunfar la estupidez". Esta reflexión de José Luis Martín Descalzo parece más actual que nunca.

Así pues, nuestra mirada al mundo ha de ser lúcida, para no dejarnos engañar por las apariencias y percibir sus sombras y sus luces. No podemos ignorar las mentiras e injusticias que hacen sufrir a pueblos enteros, a muchas familias y personas concretas. Pero tampoco podemos negar que, hasta en la oscuridad más espesa, hay mucha gente desconocida, "santos de la puerta de al lado", les ha llamado el papa Francisco, que, sin

hacer ruido, iluminan, alivian y transforman las tragedias en oportunidades. No gritan, pero aman; no aparecen en la televisión ni en las redes sociales, pero sostienen el mundo. Por eso es tan necesario acercarse a la vida concreta y no quedarse con la visión simplista, polarizada e interesada de algunos medios de comunicación.

Nuestra fe cristiana nos anima, además, a mirar con ojos de fe, para descubrir la presencia de Dios en el mundo. Los seguidores de Jesús de Nazaret no sólo creemos que Dios existe, creemos que nos ama («Tú amas todo lo que existe y no aborreces nada de lo que has hecho», afirma el Libro de la Sabiduría); creemos que ve lo que nos ocurre («He visto el sufrimiento de mi pueblo» dice a Moisés cuando lo envía a liberar al pueblo); creemos que se conmueve («El Señor es compasivo y misericordioso», repite tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento); creemos que está junto a nosotros («¿Dónde hay una nación que tenga unos dioses tan cercanos como nuestro Señor?», se pregunta el libro del Deuteronomio); creemos que Dios trabaja en nosotros y en favor de la humanidad, especialmente de quienes sufren («Mi Padre sigue trabajando y yo también trabajo… para que tengan vida abundante», afirma Jesús en el Evangelio de San Juan). Por tanto, decir que este mundo está dejado de la mano de Dios es una blasfemia o, al menos, una falta grave de fe.

No podemos dudar de la presencia y la acción de Dios en el corazón de tantas personas que se esfuerzan sin descanso por sus familias, por el bien común y, en definitiva, por hacer realidad en esta tierra el sueño de Dios. Los cristianos y cristianas de Teruel y Albarracín queremos acercarnos a nuestros vecinos y al mundo con esta mirada lúcida, contemplativa y amorosa. Solo así podremos cumplir la misión de hacer presente la ternura de Dios en la vida de cada día. Recibid un saludo muy cordial en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Gracias por tanto - 6 de noviembre 2022

Hace años, me enfadé con la Iglesia y se lo comenté a mi acompañante espiritual. Él, sin dudarlo, me recomendó leer el libro "Paradoja y misterio de la Iglesia", del Padre Henri de Lubac, advirtiéndome que escribió este libro en un momento en el que este sabio jesuita había sido puesto en tela de juicio por algunos eclesiásticos. No pude contener la emoción al leer los pasajes que a continuación reproduzco:

"La Iglesia es nuestra madre, porque nos da a Cristo. Ella hace nacer a Cristo en nosotros. Ella nos hace nacer a la vida de Cristo.
La Iglesia, hoy mismo, me está dando a Jesús. Me lo explica, me enseña a verlo, conserva para mí su presencia. Decir esto es decirlo todo. ¿Qué podría saber yo de Jesús, qué vínculos habría entre nosotros dos, sin la Iglesia? Incluso los que la desprecian, si todavía admiten a Jesús, ¿saben de quién lo reciben?

Ninguna crisis de la historia nos separará de Cristo. Pero esta seguridad nos viene precisamente de la Iglesia. Jesús está vivo para nosotros. Pero ¿en medio de qué arenas movedizas se habría perdido, no ya su memoria y su nombre, sino su influencia viva, la acción de su evangelio y la fe en su persona divina, sin la continuidad visible de la Iglesia?

Pues bien, esta Iglesia santa a veces también se ve abandonada de algunos que lo han recibido todo de ella y que se han vuelto ciegos a sus dones. Y a veces, en ciertas

ocasiones como ahora, se mofan de ella algunos que siguen recibiendo de ella su alimento. Un viento de crítica amarga, universal y sin inteligencia, llega a veces a trastornar las cabezas y a pudrir los corazones. Un viento asolador, esterilizante, un viento destructor, hostil al soplo del Espíritu. Y entonces, cuando contemplo la faz humillada de mi madre, es cuando la amo más.

En el mismo momento en que algunos se hipnotizan ante los rasgos que les presentan un rostro envejecido, el amor me hará descubrir en ella con mucha más verdad sus fuerzas ocultas, sus actividades silenciosas, que constituyen su perenne juventud, todas las grandes cosas que nacen en su corazón y que convertirán contagiosamente a la tierra".

Esta madre Iglesia, santa y a la vez pecadora, siempre necesitada de purificación y de reforma, se hace realidad concreta y cercana en nuestra Diócesis de Teruel y Albarracín. En ella hemos celebrado los momentos más importantes de nuestras vidas. A través de ella hemos recibido la formación humana y religiosa, que nos ha permitido conducirnos en la vida. Gracias a ella hemos trabajado al servicio de tantas personas necesitadas y del progreso de nuestra tierra. Ella es, en definitiva, la Madre que nos ha descubierto el tesoro escondido y la perla preciosa: Jesucristo; ella ha hecho nacer a Cristo en nosotros. Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Acuérdate de los pobres - 13 de noviembre 2022

Con una parábola memorable, Jesús afirmó: "Tuve hambre y me disteis de comer, fui forastero y me hospedasteis" (cf. Mt 25,31-46). Los cristianos de las primeras generaciones tomaron en serio estas palabras y "vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno" (Hch 2,45), siguiendo las enseñanzas de los apóstoles, que les exhortaban a cuidar con amor de los pobres, como recuerda la interpelación del apóstol Santiago: "Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos de alimento diario, y que uno de vosotros les dice: "Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago", y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve?" (St 2,15-16).

A lo largo de la historia de la Iglesia, el Espíritu Santo ha seguido suscitando hombres y mujeres que, con la creatividad del amor, han dado su vida en el servicio de los pobres de todo tipo y han urgido a sus hermanos a hacer lo mismo.

El diácono de nuestra tierra San Lorenzo, en el siglo III, declaró que "los pobres son los tesoros de la Iglesia". San Juan Crisóstomo, en el siglo IV, predicaba: "¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies cuando lo contemples desnudo en los pobres; ni lo honres aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez". San Francisco de Asís, en el siglo XII, decía: "Hermano, cuando ves a un pobre, ves un espejo del Señor". San Vicente de Paúl, en el siglo XVII, exhortaba: "Dediquémonos con amor renovado al servicio de los pobres… ellos son nuestros señores y maestros y no somos dignos de prestarles nuestros humildes servicios". Sólo son unas perlas que manifiestan el sentir de la Iglesia.

También los últimos papas nos han impulsado a mirar a los pobres como referencia inexcusable de nuestra vida. San Juan Pablo II enseñó: "Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya [de Jesús], que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos" (NMI 49). Y Benedicto XVI advirtió a toda la Iglesia: "Practicar el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio" (DCE 22).

El amor y la atención a los pobres no debería ser, pues, algo secundario, optativo o delegable para nosotros y para nuestras comunidades cristianas. Está en juego la vida digna de muchos hombres y mujeres. Está en juego nuestra humanidad y nuestra fe. Que la Jornada Mundial de los Pobres, instituida por el papa Francisco hace cinco años, nos anime a acercarnos a las personas necesitadas, a mirarles con cariño, a abrazarles, a aprender de ellas y a compartir nuestros bienes materiales y espirituales. Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Considera e imita - 20 de noviembre 2022

En la ordenación de los presbíteros, el obispo entrega al nuevo sacerdote la patena con el pan y el cáliz con el vino, diciendo: «Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras». Esta invitación a valorar la grandeza de la Eucaristía y a hacerla realidad en la vida se extiende a todos los bautizados; ya que, por el bautismo, el pueblo de Dios se transforma en un "pueblo sacerdotal", formado por hombres y mujeres que participamos en la alabanza y en el sacrificio de la propia existencia de Jesucristo al Padre.

Considera y valora. La Eucaristía no es un rito en el que recordamos algo que ocurrió hace siglos; es una acción con la que la Cena del Señor se hace actual ahora y aquí, es el memorial de su muerte y resurrección. "En la Eucaristía y en todos los Sacramentos, recordaba recientemente el papa Francisco, se nos garantiza la posibilidad de encontrarnos con el Señor Jesús y de ser alcanzados por el poder de su Pascua… El Señor Jesús, que inmolado ya no vuelve a morir, y sacrificado, vive para siempre, continúa perdonándonos, curándonos y salvándonos con el poder de los Sacramentos" (DD 11). En la Eucaristía es Cristo quien reúne y une a su pueblo, lo guía con su palabra y lo alimenta con su amor hasta el extremo, para que cumpla su misión en el mundo, mientras se encamina a la patria celestial.

Imita y vive. El papa Benedicto XVI nos recordó que "La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús" (DCE 13). De este modo, el Espíritu Santo nos impulsa a ser, como Jesús y con Jesús, pan partido y vida entregada para los hermanos, especialmente para los que sufren. En efecto, la Eucaristía, cuando la celebramos bien dispuestos, provoca la transformación íntima y total de nuestra persona, ya que nos proporciona la "forma" de Cristo, siguiendo el sentir de san León Magno: «Nuestra participación en el Cuerpo y la Sangre de Cristo no tiende a otra cosa sino a convertirnos en lo que comemos». Asimismo, «la unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega» (DCE 14). Por eso, la Eucaristía es la fuente de la comunión en la Iglesia y el fundamento de la sinodalidad, que estamos procurando desarrollar. Celebrar la Eucaristía nos impulsa a vivir nuestra existencia en actitud de alabanza y acción de gracias, a pesar de las circunstancias adversas.

Para vivir más plenamente la riqueza de la Eucaristía, apenas apuntada en esta carta, deberíamos profundizar en una auténtica formación litúrgica, mejorar la organización de las celebraciones eucarísticas en la diócesis y, sobre todo, cuidarlas con esmero, de tal manera que sean realmente fuente y culmen de la actividad misionera, catequética y caritativa de nuestras comunidades. Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Despiertos y atentos - 27 de noviembre 2022

¿Por qué a algunas personas les cuesta tanto creer en Dios? En muchos casos porque, aturdidas por el ajetreo de nuestra sociedad, no han desarrollado o han perdido la sensibilidad para percibir su presencia junto a nosotros. Hay demasiado ruido, demasiadas ocupaciones, demasiadas diversiones, demasiada prisa… y, sin darnos cuenta, se nos apaga la capacidad de ver, más allá de las apariencias, la bondad y la belleza de las personas y de las cosas, bondad y belleza que son obra de Dios.

Por eso, en este tiempo de Adviento con el que nos preparamos para la Navidad, la Iglesia nos invita a salir del aturdimiento. La liturgia del Adviento lo repite con insistencia: «ya es hora de levantaros del sueño; velad, estad preparados…» Para acoger el bien que existe a nuestro alrededor y para alentarlo dentro de nosotros hemos de estar despiertos. De lo contrario, dejaremos pasar las oportunidades que la vida nos ofrece. En efecto, también los tiempos de crisis e incertidumbre, como los actuales, pueden ayudarnos a mejorar nuestras personas y a crecer como cristianos.

Asimismo, hemos de estar despiertos para escuchar lo que late en nuestro corazón e identificar esos deseos hondos de justicia y paz que anidan en él. Hemos de estar despiertos para descubrir las necesidades de nuestros prójimos y para amarlos más y mejor. Hemos de estar despiertos para abrir las puertas de nuestro ser cuando el Señor pasa junto a nosotros. Porque Él viene y llama constantemente, como se preguntaba, del todo sorprendido, el poeta: «¿qué tengo yo que mi amistad procuras…?» El Evangelio nos recuerda que el Señor viene silencioso como un ladrón y a la hora que menos se le espera, pero no viene a robar, sino a regalar paz y alegría.

Para vivir despiertos y aprovechar la gracia del Adviento, el papa Francisco nos recomienda que evitemos dos peligros: la pereza y los vicios. La pereza nos va haciendo resbalar hacia la tristeza, porque nos quita las ganas de vivir y de hacer el bien. Los vicios nos tienen pegados al suelo e impiden que podamos levantar la cabeza. Además, el Papa nos anima a garantizar tiempos de calidad para el encuentro con Dios: «Es la oración, dice, la que mantiene encendida la lámpara del corazón. Especialmente cuando sentimos que nuestro entusiasmo se enfría, la oración lo reaviva, porque nos devuelve a Dios, al centro de las cosas. La oración despierta el alma del sueño y la centra en lo que importa, en el propósito de la existencia. Incluso en los días más ajetreados, no descuidemos la oración… "Ven, Señor Jesús, ven". Repitamos esta oración a lo largo del día y el ánimo permanecerá vigilante. "Ven, Señor Jesús"» (cf. Ángelus del 28 de noviembre de 2021). Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

“Discapacidades” que enriquecen - 4 de diciembre 2022

A fuerza de ensalzar la juventud, la belleza y la fuerza, corremos el riesgo de hacer invisibles y relegar a las personas con discapacidad. A pesar de que están lejos los tiempos en los que se las escondía en sus casas o en determinadas instituciones, sin permitirles participar en la vida social, todavía hay camino por andar, tanto en la sociedad como en la comunidad cristiana. El papa Francisco nos ha recordado que, en la vida de la Iglesia, «la peor discriminación es la falta de atención espiritual, que a veces se ha manifestado en la negación del acceso a los sacramentos».

Ante el Día internacional de las personas con discapacidad, que celebramos este sábado 3 de diciembre, me siento llamado a animar a todas las comunidades de nuestra Diócesis a vivir con más intensidad lo que somos: una Iglesia sinodal, inclusiva y accesible. Esto nos obliga a esforzarnos para aceptar a cada persona como es, reconociendo su manera de ser y eliminando las barreras que le impidan acceder y participar en las diversas actividades parroquiales y diocesanas. Todo hombre y mujer, sea cual sea su discapacidad, tiene derecho a enriquecerse con la vida de la Iglesia y, a su vez, puede enriquecer a la comunidad desde sus circunstancias, que les permiten ver el mundo y vivir la fe con una perspectiva distinta, que nos enriquece a todos.

Esto no son solo bellas palabras. Hace treinta años conocí a una persona con una enfermedad degenerativa grave, que gracias a Dios, los médicos han podido ir controlando hasta hoy. En poco tiempo, se quedó casi ciego y con una movilidad muy reducida. Al principio el sufrimiento fue terrible, en su cuerpo y en su alma; pero poco a poco, con la cercanía de la familia y el apoyo de la fe, descubrió que tenía mucho que aprender y mucho que aportar, especialmente a quienes sufrían enfermedades semejantes a la suya.

Conoció y participó en la FRATER (Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad), un movimiento cristiano presente en nuestra Diócesis. Fue fundada en 1942, por un sacerdote enfermo, Henry François, en la ciudad francesa de Verdun. Desde su experiencia de enfermedad y su trabajo como capellán de hospital, se dio cuenta de lo importante que era reunir a personas con enfermedad y discapacidad, para que, fundamentando su vida en la amistad y la fraternidad evangélica, se animaran mutuamente a desarrollar sus potencialidades sociales y eclesiales. Por ello, animo a todas las personas interesadas a conocer la FRATER. Les podrá ayudar a crecer en espiritualidad, solidaridad y espíritu misionero.

También os animo a todos, hermanos y hermanas, especialmente a los pastores, a acoger y dar protagonismo a los enfermos y personas con discapacidad. No hay vida que no sea valiosa, aunque experimente limitaciones más o menos severas. Recibid un saludo muy cordial, en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Un silencio habitado -18 de diciembre 2022

En el retiro de Adviento de Confer y Acción Católica, tres mujeres nos ayudaron a profundizar en el corazón de la Madre de Jesús y en nuestro propio corazón. Con la

intención de animarnos a vivir esta última semana del Adviento, comparto algunos pensamientos que ellas transmitieron.

María vivía en Nazaret, un pueblo pequeño de Galilea con mala fama, donde la vida no era fácil. El silencio habitaba su corazón desde que nació, porque la cultura de aquella tierra discriminaba a las mujeres desde el nacimiento: la llegada al mundo de un varón se celebraba con alegría y si nacía una niña sólo había silencio. En su juventud, el silencio de María no estaba hueco, sino poblado de esperanza. Como la gente creyente de su tiempo, esperaba la llegada del Mesías.

Aquel silencio hizo posible su encuentro con Dios, que anhelaba acercarse a la humanidad y había decidido tomar carne humana en las entrañas de una mujer. Cuando un mensajero de Dios le dijo que ella iba a ser la madre del Mesías, quedó sorprendida y desconcertada: ¿cómo podía ser aquello, si no había conocido varón? Pero no perdió la lucidez; el silencio hizo posible el diálogo y, con el diálogo, la disponibilidad, que le llevó a exclamar, consciente y confiada: «Hágase en mí según tu palabra».

El silencio abrió su corazón a la alabanza a Dios, que bendice a los pequeños y confunde a los poderosos, sacia a los que tienen hambre y despide vacíos a los que acaparan, y extiende su amor y misericordia de generación en generación. La alabanza no la alejó de sus vecinos y parientes, sino que potenció su mirada generosa, para descubrir el apuro de su prima Isabel, que esperaba un hijo en su vejez, o el bochorno de unos novios, que se estaban quedando sin vino el día de sus bodas, o las necesidades de tantos otros que cada día recurrimos a ella.

Al contemplar el corazón de María, nos podemos preguntar: ¿cultivamos el silencio o estamos atrapados por la cultura de la dis-persión y la dis-tracción?, ¿esperamos en el amor de Dios o confiamos más en otros dioses, como el poder, el dinero, la apariencia o la fama?, ¿intuimos la presencia alentadora de Dios, en lo más íntimo de nuestra alma y en tantas personas, cuyos nombres tenemos grabados en el corazón: quienes nos engendraron y educaron, nos enseñaron a rezar y a vivir, nos socorrieron o nos pidieron ayuda y compartieron con nosotros diversiones y trabajos, gozos y tristezas?, ¿nos encerramos o permanecemos abiertos a Dios y a nuestros prójimos?

Dios también te llama por tu nombre y confía en ti, como confió en María. Aunque no comprendamos algunas cosas, ábrele tu vida y dile como ella: «Hágase en mí según tu palabra». Verás cómo Dios, a través de ti, derrama su ternura y su paz en nuestro mundo.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Navidad en las afueras- 25 de diciembre 2022

A veces, en nuestras conversaciones sobre la Navidad, da la sensación de que solo las personas y familias felices pueden celebrarla y hacer fiesta. ¿Quién no ha dicho o escuchado alguna vez: No tengo ganas de celebrar la Navidad, ha muerto mi padre, he perdido el trabajo, mi hija está desanimada…

Sin embargo, Jesús nació en Belén y sigue naciendo cada día en nosotros para que todos, en especial quienes sufren o sufrimos, podamos experimentar la cercanía de Dios, la

“nueva vida” que nos ofrece en su Hijo Jesucristo. No fue por un azar de la historia que María tuviera que parir a su hijo en un establo de las afueras de Belén, como tampoco fue por casualidad que Jesús muriera en una cruz fuera de Jerusalén. Además, durante los tres cortos años de su predicación por Palestina, Jesús mostró un afecto especial hacia quienes sobrevivían en “las afueras” de la sociedad excluyente de su tiempo: habló en público con las mujeres, tocó a los enfermos para curarlos, dedicó tiempo a los niños, brindó su amistad a las prostitutas, a los pecadores e incluso a los odiados recaudadores.

Por eso, si tú, que estás leyendo esta carta, estás sufriendo en estos días navideños, te digo: Dios nace especialmente para ti, quiere compartir tus dificultades y regalarte su amor; quiere sembrar esperanza en tu vida. Me permito recomendarte que te acerques a Él en el silencio de la oración; deja que María ponga al Niño en tus manos y, al tocar su pequeñez, abrirá los ojos de tu alma para que percibas, a través de tantas personas buenas que te rodean, el amor que Dios te tiene.

Y si te sientes feliz, acompañado, con suficientes recursos y sin grandes preocupaciones, me atrevo a decirte: no te encierres en tu propio bienestar. Contempla reposadamente el nacimiento del Niño Dios y verás que la Navidad te impulsa a acercarte a los pequeños, a dar esperanza a los que sufren y ternura a quienes encuentres en tu camino. Piensa en las personas de tu familia, de tu pueblo, de tu país o del mundo entero que necesitan tu solidaridad y acércate a ellas para compartir gratis lo que has recibido gratis.

Cáritas nos está recordando en estos días que «Solo el amor lo ilumina todo» y nos hace una invitación muy directa: «Sé Navidad, sé luz para los demás». Ante el desastre de las guerras, el drama de la migración que desarraiga y llena de incertidumbre la vida de tantas personas; ante la falta de empleo y de vivienda, los problemas de salud mental y la soledad, dejemos que el amor de Dios nos ayude a superar los miedos, prejuicios y desconfianzas, de modo que puedan emerger, desde nuestro verdadero ser, la solidaridad y la generosidad que nos habitan.

Acerquémonos a las afueras, donde nació y sigue naciendo el Niño Dios. ¡Feliz Navidad!

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín.

COMUNICADOS DEL OBISPADO

Sobre la situación actual de la Iglesia de la Virgen del Castillo de Camarillas - 4 de febrero 2022

Ante la solicitud de información acerca de la Iglesia de la Virgen del Castillo de Camarillas (Teruel), la Diócesis de Teruel y Albarracín comunica:

En el año 1985, en la monumental iglesia parroquial de Camarillas se produce el hundimiento de las columnas, que soportaban la cúpula central. Este hundimiento llega a afectar al cincuenta por ciento del tejado. Desde ese momento, la iglesia queda en ruinas y el deterioro del resto es constante. La Dirección de Patrimonio interviene, para quitar peligros para los viandantes, desmonta parte de la fachada, dejando los sillares numerados en la plaza que linda con la iglesia.

La D.G.A. en el año 2000 mantiene la torre invirtiendo 8.000.000 de pesetas. Tanto la intervención de la fachada como la de la torre son solicitadas por el Obispado.

A partir del año 1985, el Obispado interviene en la iglesia de Camarillas, siempre que el Cura Párroco y el Ayuntamiento advierten de un posible peligro para los vecinos. Concretamente, se hacen intervenciones en los años 1995, 1998, 2018, con un coste aproximado de 4.300 euros.

En el mes de julio de 2017 y el 3 de diciembre de 2018, en compañía de la Alcaldesa del pueblo Dª Rosa Cirujeda, se hacen presentes en Camarillas el Director General de Cultura y Patrimonio de la DGA, los arquitectos del Servicio, el Obispo de la Diócesis y el Vicario General, para atender la llamada de la Sra. Alcaldesa y buscar soluciones al problema de la iglesia de Camarillas.

A petición de la Dirección General de Cultura de Aragón, el Servicio Provincial de Educación, Cultura y Deporte redacta una memoria valorada, para frenar el creciente deterioro de la monumental ruina de la iglesia de Camarillas, que es BIC. El presupuesto de esta memoria asciende a 407.491,7 euros, que el Obispado presenta al Fondo de Inversiones de Teruel en los años 2019 y 2020.

Este Obispado quiere hacer constar la relación frecuente y de colaboración con el pueblo de Camarillas por el problema que nos afecta y la buena colaboración de los hijos de Camarillas con las ermitas de la parroquia en las cuales los feligreses han aportado mucho y también el Obispado. El problema de la iglesia es urgente y muy difícil, nos supera bastante, pero hemos de encontrar ayudas y soluciones.

Carta a los cofrades de nuestro Obispo, don José Antonio Satué - 24 abril 2022

Queridos amigos y amigas cofrades,

Después de vivir mi primera Semana Santa en la ciudad de Teruel, he sentido la necesidad de dirigirme a vosotros, para deciros ante todo una palabra: GRACIAS. Gracias a los peaneros, los penitentes, las bandas y los responsables de las cofradías y hermandades. Gracias por vuestro trabajo y vuestros sudores, para sacar los pasos a la calle, después de tres años sin poder hacerlo. Gracias por el mucho tiempo que habéis dedicado a la organización, los ensayos y el desarrollo de las diferentes procesiones y actividades.

Rezando detrás de vuestras peanas y mirando a los rostros de tantos hombres, mujeres y niños que contemplan los pasos que procesionáis, he podido ser testigo privilegiado del gran bien que hacéis, no sólo en favor del turismo y de la economía de la ciudad.

Gracias a vuestro esfuerzo, muchos turolenses y visitantes, viendo las imágenes que portáis, hemos sentido la llamada de Jesús, sentado sobre la Burrica, a seguir sus huellas cada día; hemos recibido fuerza contemplando la lucha de Cristo en Getsemaní, para no apartarse del exigente camino del amor; hemos visto a Jesús atado y le hemos pedido que nos desate de cuanto nos impide crecer en libertad y en fraternidad; hemos reconocido en el "Ecce homo" el modelo acabado de persona compasiva, sincera y coherente; junto al Nazareno hemos sentido el peso de la cruz de tantos hombres y mujeres a las que podemos aliviar; el Cristo del Amor nos ha enseñado que amar es servir, compartir y darse hasta el último suspiro; al verlo en el Descendimiento, nos ha invitado a bajar hasta los últimos, para que a nadie falte la caricia de Dios; desde el Sepulcro, nos ha comunicado la paz de quien ha cumplido generosamente su misión y descansa en las manos de Dios Padre; y el Resucitado nos ha transmitido que los gestos que hacemos en bien de los demás, tarde o temprano, germinan y dan fruto.

Gracias a vuestro trabajo, hemos podido acompañar a María, la Virgen del Rosario, de las Angustias, de los Dolores, de la Soledad y de la Esperanza; y hemos sentido su cercanía de madre, que nos comprende, consuela y anima.

Gracias a vuestra labor, algunas personas ancianas y enfermas, que miran desde las ventanas de sus casas, y muchas otras que sufren han podido sentirse comprendidas y consoladas, al descubrir que Dios comparte su dolor. Gracias a vuestro esfuerzo, muchos niños y niñas han podido ver por primera vez una imagen de María o de Jesús y, señalándolas con sus deditos, han preguntado a las mamás, los papás o los abuelos quién es ese señor o esa señora. Gracias a vuestra dedicación, muchas personas que habitualmente no van a la Iglesia –algunas con una cerveza en la mano– han levantado sus ojos a la Virgen o al Señor, les han confiado una preocupación o han recibido una mirada de aliento.

En definitiva, gracias de corazón por los sentimientos que suscitan vuestras imágenes en tantas personas de bien, que nos mueven a afrontar la vida con esperanza y a acercarnos a Dios y al prójimo, con una actitud renovada de entrega confiada. ¡Adelante, amigas y amigos cofrades! ¡Merece la pena vuestro esfuerzo!

Deseo con todo el corazón que vuestra participación en las procesiones os haya servido a vosotros mismos, para crecer, al menos un poquito, en fe, esperanza y amor.

También quisiera compartir mi alegría al comprobar que os ayudáis entre cofradías, que no tenéis problema para vestir el hábito de otra hermandad y echar una mano. Del mismo modo, me ha parecido muy bonito que miembros de las diversas cofradías colaboréis en

la procesión del Resucitado. Por este camino tenemos que seguir avanzando en la Iglesia. El Papa Francisco nos anima encarecidamente a vivir la "sinodalidad"; es decir, a "caminar juntos". Haciéndome eco de esta llamada del Santo Padre, quisiera alentaros a cuidar la fraternidad dentro de las cofradías o hermandades, la fraternidad entre cofradías y la fraternidad con la parroquia en la que cada hermandad está integrada. ¡Caminemos juntos, caminemos junto al Resucitado!

Por otra parte, quisiera manifestaros mi voluntad de acompañar a las cofradías, de la capital y del resto de la Diócesis, en vuestras procesiones y actividades, siempre que lo consideréis oportuno y lo permita mi agenda.

Finalmente, desearía poder ofreceros ayudas concretas, de acuerdo con las delegaciones diocesanas competentes, para vivir con más alegría y fuerza vuestra condición de cofrades cristianos, tanto en las celebraciones y procesiones como en la vida cotidiana. Ya tendremos ocasión de reunirnos, para concretar propuestas que se ajusten a vuestras posibilidades y deseos.

Un saludo muy cordial a vosotros y a vuestras familias, en el Señor.

† José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

De la denuncia contra un sacerdote de esta Diócesis, recibida y publicada por el diario "El País" - 1 de julio 2022

El 23 de diciembre de 2021, la Conferencia Episcopal notificó a esta Diócesis una denuncia referida a un sacerdote de esta iglesia particular y otra relativa a un sacerdote que vivió en la provincia de Teruel, pero perteneciente a la Archidiócesis de Zaragoza. Ambas habían sido recibidas por el diario "El País".

Tras comunicar a Zaragoza la denuncia contra el clérigo incardinado en esa Archidiócesis, nos centramos en el sacerdote de Teruel, al que se acusa de realizar "tocamientos, manoseos y caricias" en el año 1969. En estos meses se han realizado las siguientes gestiones:

Se estudió el contenido de la denuncia y no se pudo identificar con seguridad al sacerdote, con el nombre facilitado por el denunciante, quien afirma: "las ganas de olvidarlo me han borrado su nombre de la memoria".

Se realiza una consulta en los archivos de la curia de Teruel, para ver si existían otras denuncias que pudieran referirse a un sacerdote con las características descritas en la información publicada por "El País". No se encontró ninguna.
El 13 de enero de 2022, el Obispo de la Diócesis envía una carta al diario "El País", solicitando «que, si el denunciante les autoriza, pueda comunicarnos su nombre y sus señas, para ponernos en contacto con él y, de este modo, avanzar en el esclarecimiento de esta denuncia». En esa carta, también se pide al periódico que transmita al denunciante el teléfono y el correo electrónico del Obispo, para poder concertar un encuentro.

El 21 de enero de 2022, un periodista de "El País" escribe un correo al Obispo: «Hemos enviado ya su contacto a las personas que nos han escrito… Si nos autorizan a proporcionarle sus datos de contacto lo haremos a la mayor brevedad. Si no, ellos se pondrían en comunicación con usted». El mismo día 21 de enero de 2022, se agradece al periodista su comunicación y las gestiones realizadas.

El 25 de enero de 2022, una periodista de "El País" escribe a la Diócesis, facilitando el correo electrónico del denunciante.

El mismo día 25 de enero de 2022, el Obispo agradece a la periodista su correo y escribe al denunciante, ofreciéndole la posibilidad de encontrarse y hablar.

El 14 de febrero de 2022, el denunciante responde al Obispo, mostrando su disposición a comunicarse por correo electrónico.

El mismo 14 de febrero de 2022, el Obispo le responde, reiterando "el ofrecimiento a encontrarme con usted, si así lo desea, para tratar su denuncia contra un sacerdote de esta Diócesis". Este correo electrónico no ha obtenido respuesta por el momento.

El 23 de marzo de 2022, el Obispo escribe al denunciante, "para ofrecerle de nuevo la posibilidad de encontrarnos, para tratar su denuncia contra un sacerdote de esta Diócesis". También le comunica que esta Diócesis informará acerca de las gestiones realizadas, preservando, como no puede ser de otro modo, su identidad. Finalmente, el Obispo reitera su "disposición a escucharle cuando usted lo considere conveniente". Este correo tampoco ha obtenido respuesta.

La Diócesis de Teruel y Albarracín renueva su compromiso en favor de la verdad y de las víctimas de abusos sexuales, ya que somos conscientes del daño gravísimo que cualquier tipo de abuso provoca en las personas abusadas y en sus familias, especialmente cuando el abusador es un sacerdote o una persona vinculada a la Iglesia y, por tanto, a Dios.

Además, desde este Obispado se sigue trabajando para que, en poco tiempo, pueda ofrecerse en Teruel un servicio de acogida, asesoramiento jurídico y acompañamiento psicológico y espiritual a personas que hayan sufrido abusos sexuales en ámbitos eclesiales y en otros entornos. Este servicio desarrollará su tarea en coordinación con la Oficina para la recepción de informes y denuncias de abusos sexuales de las Diócesis de Aragón, con sede en Zaragoza.

Sobre los últimos nombramientos en la Diócesis - 27 de julio 2022

Ante las muestras de disconformidad por algunos nombramientos en la diócesis de Teruel y Albarracín…

El Obispado valora positivamente estas muestras de afecto a los sacerdotes y de aprecio a la misión que desarrollan en las comunidades parroquiales y en la vida de los pueblos y barrios.

El obispo escuchará gustosamente a las personas que han solicitado hablar con él sobre este asunto.

El Obispado pide la comprensión y la colaboración de los feligreses de las diversas parroquias afectadas por los nombramientos; ya que cada año se jubilan algunos sacerdotes y surgen situaciones que reclaman cambios; de modo que no queda más remedio que reestructurar las tareas encomendadas a los sacerdotes, para que las comunidades parroquiales y los servicios diocesanos sean atendidos.

COMUNICADOS DE LA PROVINCIA ECLESIÁSTICA

De las Diócesis de Aragón sobre la protección de menores y prevención de abusos sexuales - 4 de febrero 2022

1. Conscientes del gravísimo daño que producen los abusos sexuales en las víctimas, cuyas secuelas afectan a sus familias y se arrastran en ocasiones durante toda la vida, y con el objetivo de facilitar y asegurar que las denuncias sobre posibles abusos sexuales sean tratadas en tiempo y forma, de acuerdo con la disciplina canónica y civil, los Obispos de las seis Diócesis aragonesas crearon, el 30 de marzo de 2020, una 'Oficina para la recepción de informes y denuncias de abusos sexuales de las Diócesis de Aragón'.

2. Dicha Oficina, que presta atención permanente, no ha recibido denuncia alguna desde su creación.

3. La dirección de la sede de la 'Oficina para la recepción de informes y denuncias de abusos sexuales de las Diócesis de Aragón' es: Arzobispado de Zaragoza – Plaza de la Seo, 5.- 50001 Zaragoza. Teléfono 976 20 31 76.
Email: proteccionmenores@iglesiaenaragon.com

4. Las Diócesis de Aragón han investigado otras denuncias, llegadas a través de la Santa Sede y de la Conferencia Episcopal. En la actualidad, la Archidiócesis de Zaragoza está investigando tres denuncias y una la de Teruel y Albarracín, de las que se informará oportunamente. Estas denuncias se refieren a hechos sucedidos entre los años 50 y 80 del siglo pasado. Las Diócesis de Huesca, Barbastro-Monzón, Tarazona y Jaca no han recibido ninguna denuncia referida a sacerdotes incardinados (dependientes) de ellas y, por tanto, no tienen procedimientos canónicos en curso.

5. Las Diócesis de Aragón siguen vigilantes y atentas, con un criterio de tolerancia cero ante cualquier tipo de abuso, ya sea pasado, presente o futuro.

6. Si se tiene alguna noticia a este respecto, las Diócesis abordarán cada caso siguiendo los estrictos protocolos que la Iglesia ha adoptado, y que incluyen la atención personalizada a las víctimas, estudiando cada caso particular.

7. En este sentido, los Obispos de Aragón han ofrecido y ofrecen su disponibilidad para escuchar personalmente a las víctimas que manifiesten este deseo.

8. Las Diócesis de Aragón han actuado siguiendo las disposiciones del Papa Francisco, que a través del motu proprio Vos estis lux mundi, dispuso que se establezcan procedimientos dirigidos a prevenir y combatir los delitos de abuso sexual. También las órdenes religiosas presentes en Aragón, en el pasado y el presente, están siguiendo estas mismas directrices.

9. El abuso sexual en la infancia y adolescencia es un problema grave que afecta a toda la sociedad. Según datos de la Fundación Anar, entre los años 2008 y 2019 se ha producido un incremento del 300% en el número de casos detectados. Por lo tanto, es fundamental hacer hincapié en la prevención, detección temprana y en la atención a las víctimas.

10. La Fundación Anar revela que los abusos cometidos por sacerdotes en España en dicho periodo son un 0,2% de todos los que se producen. No obstante, la existencia de un solo caso es algo extremadamente grave para la Iglesia y, por tanto, no dejamos de pedir perdón. El 80,8% de los abusos tienen lugar en el círculo de confianza. Concretamente, un 49,2% se producen en el seno familiar.

11. Ante esta dolorosa y preocupante situación, las Diócesis de Aragón están organizando un servicio de apoyo psicológico, jurídico y espiritual, abierto a cualquier víctima de abuso, sea cual sea el ámbito en el que fuera cometido.

12. La sociedad ha despertado ante la extensión del drama del abuso sexual a menores. También la Iglesia ha trabajado con responsabilidad, sobre todo en las últimas décadas, para que esos delitos no vuelvan a repetirse. Las reformas emprendidas han hecho a la Iglesia transparente, responsable de sus actos y un lugar seguro para los jóvenes.

De las Diócesis Aragonesas sobre el uso de mascarilla en interiores - 22 de abril 2022

Ante la mejora de la situación sanitaria y el buen control de la pandemia, el Boletín Oficial del Estado (BOE) publicó el pasado miércoles, 20 de abril de 2022, el Real Decreto por el que el uso de mascarilla deja de ser obligatorio también en interiores, con la excepción de una serie de lugares tasados como los hospitales o el transporte público.

Así, su uso ya no es obligatorio en los templos de la diócesis. Con todo, la Provincia Eclesiástica de Zaragoza, junto con la Diócesis de Jaca, apelan a la prudencia y al cuidado de los fieles en situación de mayor riesgo ante la COVID-19 y recuerdan que en dicho Real Decreto se recomienda que:

Sigan usando mascarilla «las personas con una mayor vulnerabilidad» en «cualquier situación en la que se tenga contacto prolongado con personas a distancia menor de 1,5 metros».
Haya «un uso responsable» en «espacios cerrados de uso público en los que las personas transitan o permanecen un tiempo prolongado».

Los obispos de Aragón ante los incendios en la zona del Alto Jalón - 20 de julio 2022

Los obispos de las diócesis de Aragón, preocupados por el incendio que está devastando la zona del Alto Jalón, queremos manifestar nuestra solidaridad, afecto y cercanía a todas las víctimas, poniendo a su disposición tanto nuestras personas como nuestras iglesias y dependencias parroquiales.

Unidos a la diócesis de Tarazona a la que pertenecen estos municipios, agradecemos la respuesta de los profesionales y voluntarios que están haciendo todo lo posible por responder a las urgencias naturales y humanas de estos días.

Con toda la Iglesia en Aragón, oramos con fe a Dios para que cese esta tragedia y otras similares que se están dando en España y en toda Europa, al mismo tiempo que invitamos a toda la sociedad a ser generosa con los damnificados y a poner los medios necesarios para evitar estas catástrofes.

+ Carlos Escribano Subías, Arzobispo de Zaragoza
+ Julián Ruiz Martorell, Obispo de Huesca y de Jaca
+ Eusebio Hernández Sola, Administrador Apostólico de Tarazona
+ Ángel Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón
+ José-Antonio Satué Huerto, Obispo de Teruel y Albarracín

SECRETARÍA GENERAL

El señor Obispo ha realizado a lo largo del año, los siguientes nombramientos

Reg. 01/001/2022, don. D Alfonso López Latasa, Capellán del Hospital Obispo Polanco, Hospital San José y Centro Psiquiátrico San Juan de Dios, formando parte del equipo de Capellanes de dichos centros sanitarios de la ciudad de Teruel. 17/01/2022

Reg. 01/002/2022. Constitución y nombramiento de los miembros del Consejo Diocesano de Pastoral. 17/01/2022

Reg. 01/003/2022, D Antonio Martínez Gómez, párroco de las parroquias de Cedrillas, El Pobo, Monteagudo, Ababuj y El Castellar; además de miembro del área de Infancia, Adolescencia y Juventud (Animación Vocacional), con D Héctor Abel Pérez Conesa. 24/01/2022

Reg. 01/004/2022, D Jorge Alberto Gómez Velázquez, sacerdote de la Diócesis de Jericó, en Colombia y actualmente al servicio de la nuestra**,** párroco de las parroquias de Castellote, Bordón, Luco de Bordón, Las Planas, Dos Torres de Mercader, Cuevas de Cañart y Ladruñan. 24/01/2022

Reg. 01/005/2022, D Elías Ngeh Berinyuy, sacerdote de la Diócesis de Kumbo, en Camerún y actualmente al servicio de la nuestra, párroco de las parroquias de Pancrudo, Portalrubio, Alpeñés, Cervera del Rincón, Corbatón, Rector del Santuario de la Virgen de La Langosta y Vicario parroquial de Calamocha. 24/01/2022.

Reg. 01/006/2022. Decreto de Desacralización de la Iglesia y el Cementerio de las Dominicas de Albarracín. 23/03/2022

Reg. 01/007/2022 Presidente de la "Cofradía Nuestra Señora de la Soledad" a Don Eduardo Suárez San José. 07/06/2022

Reg. 01/008/2022. Decreto de Confirmación de los profesores de la DECA. 06/06/2022

Reg. 01/09/2022. Se concede la Incardinación en nuestra Diócesis al Rvdo. Don José Abascal Vicente, quedando apartado definitivamente del Instituto Sociedad Salesiana de San Juan Bosco y pasando a formar parte de este presbiterio diocesano, con todos los derechos y obligaciones, a tenor de las normas de los cc. 265, 267 y 269 de Código de Derecho Canónico. 14/07/2022.

Reg. 01/10/2022. P. Mikel Sagastagoitia Calvo, Paúl. Párroco de Villastar, Villel, Libros, Tramacastiel – Mas de la Cabrera y El Cuervo; rector del Santuario de la Virgen de la Fuensanta. 08/08/2022

Reg. 01/11/2022. D. Horacio de Jesús Quintero Jaramillo. Párroco de Valacloche, Cascante y Camarena de la Sierra. Se mantiene como Vicario Judicial, Secretario-Canciller y párroco de Villaspesa y Cubla. 08/08/2022

Reg. 01/12/2022. D. Elkin Rodolfo Otálvaro Correa**.** Párroco de Utrillas, Las Parras de Martín, Martín del Río, Vivel del Río Martín. Se mantiene como párroco de Montalbán, Peñarroyas, Armillas, Villanueva del Rebollar y Fuenferrada. 08/08/2022

Reg. 01/13/2022. D. Abel Martínez Herrera. Párroco de Segura de Baños, Salcedillo, Allueva, Fonfría y Bea. Continúa como párroco de Escucha, Valdeconejos, Palomar de Arroyos, Castel de Cabra y Torre de las Arcas. 08/08/2022

Reg. 01/14/2022. D. Elías Ngeh Berinyuy**.** Párroco de Godos, Torrecilla del Rebollar, Cuevas de Portalrubio, Rambla de Martín y Nueros. Continúa como párroco de Pancrudo, Portalrubio, Alpeñés, Cervera del Rincón y Corbatón, rector del Santuario de la Virgen de la Langosta y vicario parroquial de Calamocha. 08/08/2022

Reg. 01/15/2022. D. Juan Francisco Soler Asensio. Párroco de Nuestra Señora de la Esperanza (Teruel), Jabaloyas, Valdecuenca, Saldón, Alobras, Veguillas y Tormón. Se mantiene como delegado del Clero y consiliario de Adoración Nocturna, Frater y Hospitalidad de Lourdes. 08/08/2022

Reg. 01/16/2022. P. Juan Julián Díaz Catalán**,** Paúl. Párroco de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa (Teruel). 08/08/2022

Reg. 01/17/2022. D. Luis Armando Andrade Cambindo. Párroco de Cella, Gea de Albarracín y Monterde de Albarracín. 08/08/2022

Reg. 01/18/2022. D. Joaquín Manuel Sebastián Simón**.** Continúa como párroco de Aldehuela y Castralvo y capellán de la Residencia de San José de las Hermanitas de los Ancianos. 08/08/2022

Reg. 01/19/2022. D. Feliciano Gómez Gómez**.** Continúa como capellán del Colegio La Salle; párroco emérito de Camarena de la Sierra, Cascante del Río y Valacloche. 08/08/2022

Reg. 01/20/2022. D. Antonio Aranda Salvo**.** Continúa como párroco de La Puebla de Valverde, archivero diocesano y capellán de la Residencia San Hermenegildo (Teruel). 08/08/2022

Reg. 01/21/2022. P. Miguel Argente Villar**.** Continúa como párroco de Riodeva y Rector del Santuario de San Nicolás de Bari. 08/08/2022

Reg. 01/22/2022: José Julio Marín Gil. Arcipreste de Teruel. 05/10/2022

Reg. 01/23/2022: Karol Yesid Giraldo Giraldo. Arcipreste de Montalbán. 05/10/2022

Reg. 01/24/2022: José Abascal Vicente. Arcipreste de Calamocha. 05/10/2022

Reg. 01/25/2022: D Hermaan Bila Lawong, sacerdote de la Diócesis de Kumbo, Camerún, y actualmente al servicio de la nuestra, Administrador parroquial de las parroquias de Argente, Camañas, Lidón, Perales, Rillo, Fuentes Calientes y Son del Puerto. 11/10/2022

Reg. 01/026/2022: Imprimatur, concedido al sacerdote Rvdo. D. Miguel Cebrián de Miguel, para la edición del libro "ITINERARIO PARA VISITAR LAS PEQUEÑAS CAPILLAS QUE HAY EN LAS CALLES DE MAS DE LAS MATAS". NIHIL OBSTAT. Dr. Emmanuel Angelus Antón Guillén, Censor. IMPRIMATUR: +Iosephus Antonius Satué Huerto, Episcopus Terulensis et Albarracinensis. De mandato S. E. Rdmae, Horacius a Iesu Quintero Jaramillo, Cancellarius a Secretis. Datum Terulii, die XXVIII mensis octobris, anni MMXXII.

Reg. 01/27/2022. P. Joaquín Estapé García, sacerdote de la Congregación de la Misión, y que, a partir de la fecha, se incorpora al servicio de nuestra Diócesis, párroco de Villastar, Villel, Libros, Tramacastiel – Mas de la Cabrera y El Cuervo; rector del Santuario de la Virgen de la Fuensanta. 12/11/2022

Reg. 01/028/2022. D Karol Yesid Giraldo Giraldo, párroco de La Asunción de Nuestra Señora, en Alacón. 14/11/2022

Reg. 01/029/2022. D Eduardo de Jesús Restrepo López, sacerdote de la Diócesis de Jericó, en Colombia y actualmente al servicio de la nuestra, párroco de Nuestra Señora de las Nieves, en Hoz de la Vieja. 14/11/2022.

Reg. 01/030/2022. Presidenta de CONFER, de la Diócesis de Teruel y Albarracín la Hermana Juliana Gómez Sánchez, por un periodo de cuatro años. 12/12/2022

JOSÉ ANTONIO SATUÉ HUERTO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE TERUEL Y ALBARRACÍN.

Reg. 01/031/2022

VISTO

1- Que la Conferencia Episcopal Española, en sesión plenaria del día 5 de julio de 1973, ya recomendó la transferencia de archivos parroquiales de antigüedad superior a 100 años a un Archivo Histórico Diocesano.
2- Que el 26 de febrero de 1976, fue publicado el Reglamento de los Archivos eclesiásticos españoles, por la Junta Nacional del Tesoro Documental y Bibliográfico de la Iglesia Española, con el beneplácito de la misma Conferencia Episcopal.
3- Que en el mismo Reglamento se señala al Obispo diocesano, como el responsable de dar valor jurídico al mencionado documento.
4- Que, ya en su momento, el Obispo de Teruel y Administrador Apostólico de Albarracín don **Damián Iguacen Borau,** con fecha 1 de marzo de 1977, estableció que debían de ser reunidos y conservados cuidadosamente los libros parroquiales y demás documentos existentes en las parroquias, así como los fondos bibliográficos, previo inventario, **salvando siempre la propiedad de cada parroquia sobre su respectivo archivo** y la personalidad de cada archivo una vez concentrados.
5- Que, en su momento, se comenzó con el traslado de los mencionados archivos, de manera especial de aquellas parroquias en las que habitualmente no residía sacerdote, o donde existía mayor peligro de pérdida o deterioro de sus fondos.

CONSIDERANDO

1- Que el número de parroquias sin sacerdote residente ha aumentado en nuestra Diócesis y, por lo tanto, el riesgo de pérdida o deterioro de los fondos, también crece.
2- Que cada día aumenta el interés de muchos por investigar estos Archivos y en las parroquias, los sacerdotes no siempre disponen de tiempo, ni de espacios acondicionados para tal fin.

3- Y que, en el Obispado se cuenta con instalaciones adecuadas, y con personal capacitado para ordenar, catalogar y acompañar a los interesados en el estudio o investigación.

POR EL PRESTENTE DECRETO

Y contando con las facultades que me concede el Código de Derecho Canónico y la actual Legislación de la Conferencia Episcopal Española y Diocesana, me reitero en el deseo de mis predecesores de trasladar a este Obispado, todos los Archivos Parroquiales y demás fondos de más de cien años, conservando siempre la propiedad de cada parroquia.

Para este fin, será necesario que cada parroquia realice un inventario bien detallado de toda la documentación que entrega al Archivo Diocesano y este último deberá emitir otro documento, en el que conste la recepción de los mismos y la propiedad de cada parroquia.

Teruel, a 29 de noviembre de 2022

+José Antonio Satué Huerto
Obispo de Teruel y Albarracín

Por mandato de S. E. Rvdma.

Horacio Quintero Jaramillo
Canciller-Secretario General

CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL

Acta del 27 de febrero de 2022

Reunidos los miembros del Consejo Diocesano de Pastoral, abajo firmantes, el día 27 de febrero del año 2022 en el Seminario de Teruel, comienza la reunión a las 17.00 horas con una oración y lectura del Evangelio de Emaús (Primera parte).

Tras dar la bienvenida a la nueva consejera, Mª Carmen Noguera Peribáñez, se hace una rueda de presentaciones de todos los miembros que conforman este Consejo. Se hace la lectura del Acta de Constitución del nuevo Consejo Diocesano y es aprobada.

El Sr. Obispo informa a los presentes del trabajo realizado por la comisión permanente, sobre la actualización de la encuesta sobre la sinodalidad en la web diocesana. Se ofrece información de los pasos que se están dando en la campaña publicitaría sobre el proceso sinodal para que sea más accesible a todo el que desee participar.

En el tercer punto del Orden del Día se aporta información de los miembros del Consejo sobre cómo se está trabajando el Sínodo. Se observa que algunas realidades diocesanas como CONFER, ACG, Delegaciones episcopales, Cáritas, Manos Unidas, y algunos Arciprestazgos ya están trabajando en el proceso, así como distintas parroquias. Asimismo, un grupo de cristianos evangélicos que trabajan en el CELA (Centro de Estudios Locales de Alcorisa), muestran deseo de ello.

Al mismo tiempo también se aprecian dificultades como en el Arciprestazgo de Mora, que solicitan más información para que el material sea más didáctico y pedagógico. En palabras de Don José Antonio Satué "nos está costando arrancar, pero la realidad es que muchos grupos se van sumando".

A continuación, se aborda el tema de la Asamblea Diocesana del día dos de abril, se consulta a los presentes en torno a la estructura y al horario y se hacen en el mismo varias modificaciones.

En el siguiente punto se establece un dialogo en torno a la pregunta ¿Cómo continuar el trabajo sinodal después de trabajar el Sínodo de los Obispos? El Sr. Obispo insiste en estar atentos a la cultura que vivimos, el constante cambio en el que nos movemos, por lo que antes de pensar en los objetivos del futuro Plan Diocesano, debemos pensar en las fortalezas y debilidades que tenemos en la Diócesis.

Se observa la necesidad de pedir acompañamiento a alguien que nos ayudé a tener más claves y arrojar luz en aquello que no funciona y en aquello que funciona bien, argumentan varios consejeros. Se nos recuerda por parte de una consejera que el propio camino sinodal puede facilitarnos claves a la hora de hacer la radiografía de Teruel, buscar las raíces de las contestaciones del sínodo y profundizar en tres o cuatro de ellas para plantear el plan y la misión.

En su mayoría, los miembros presentes ven positivamente el ir madurando poco a poco y profundizar en las raíces de las respuestas dadas en las encuestas, pero empieza a verse la necesidad de una misión "sí o sí".

En el quinto punto, Juan Pablo Ferrer, Vicario de Pastoral ofrece distintas informaciones sobre los arciprestazgos y las próximas ponencias de formación impartidas por Darío Vitalli y Emilio Aznar. Ve necesario que la misma formación y charlas que reciben los sacerdotes sean ofrecidas de igual modo a los laicos.

Don José Antonio informa de la propuesta que los delegados han hecho para tener un espacio digno y amplio para las reuniones en el obispado y en alguna otra zona de la Diócesis, así como una sala digitalizada en la que se pueda trabajar y hacer uso porque en la actualidad no hay espacios destinados a ellos en el obispado.

La última de las informaciones varias es el tema de los abusos sexuales y cómo se está trabajando a nivel nacional desde la Conferencia Episcopal Española a través de una auditoría externa a la misma y a nivel diocesano se informa que no tenemos oficina local sino que todo Aragón tiene una en Zaragoza. Es deseable que sea un servicio abierto para que cualquier persona sea acogida y acompañada a nivel psicológico, existencial y

espiritual. Con todo, se está trabajando para que en Teruel haya una oficina propia, recordando que siempre se dé apoyo a las víctimas.
Sin ruegos ni preguntas concluimos, tras el rezo de un Ave María, la sesión a las 19.00 horas.

Luis Arturo Giménez Alamán
Secretario

Acta del 12 de junio de 2022

Reunidos los miembros del Consejo Diocesano de Pastoral, abajo firmantes, el día 27 de noviembre del año 2022, primer Domingo de Adviento, en el Seminario de Teruel, comienza la reunión a las 17.00 horas con un momento de oración y la lectura del Profeta Isaías.

Don José Antonio, Obispo de Teruel y Albarracín, tomando la figura de Isaías que sueña con un mundo distinto en el que las espadas se convertirán en arados y las lanzas en podaderas, nos lanza la pregunta ¿Cómo soñamos nuestra Diócesis y nuestra tierra? En este sueño que tenemos, Dios está comprometido.

Se aprueba el Acta de la sesión del doce de junio y se pasa al siguiente punto del Orden del Día en el que se examinan las conclusiones de la Asamblea Diocesana que adjuntamos a continuación. Estas mismas conclusiones se enviarán a los Consejeros y se tendrán en cuenta para la elaboración del próximo Plan Diocesano de Pastoral.

Se establece un turno de palabra para que los consejeros puedan opinar, comienza Enrique Marco, quien elaboró y dirigió este trabajo en la pasada Asamblea Diocesana el mes de septiembre. Aborda el tema de la soledad, como un elemento recurrente y la necesidad de crear espacios de encuentro. Los distintos consejeros van dando su opinión: preocupa el tema del acompañamiento y de la escucha, las diferencias entre el mundo rural y el mundo urbano y la necesidad de crear cultura de compromiso, emplear tiempo y motivación en ello para estar con las personas y de la propia implicación personal por parte de los consejeros y no solo teorizar sino responsabilizarnos nosotros mismos de ello.

Se observa que para causas humanitarias las personas suelen aportar su tiempo, aunque haya recelo ante un compromiso permanente. Desde hace veinte o treinta años, el número de fieles va disminuyendo. Ante el cambio de paradigma debemos salir a buscarlos nosotros mismos y trabajar concienzudamente el Primer Anuncio. Para ello la proximidad, el contar con las personas, saber su opinión, tenerlas en cuenta es clave.

Para finalizar se observa que, si los participantes de la Asamblea Diocesana eran creyentes, ¿no puede haberse introducido un sesgo al proyectar las necesidades de alejados y no ausentes en la Iglesia? ¿No se debería haber preguntado su opinión, e incluso que estas conclusiones fueran leídas por ellos para ver cómo lo ven y cuál es su verdadera opinión y sentir?

En el punto cuarto del Orden del Día, se pide a los consejeros que aporten en tres apartados su opinión personal tras la lectura del Documento sinodal en su fase continental.

a) ¿Qué intuiciones resuenan más fuertemente con las experiencias y realidades concretas de la Iglesia en el continente? ¿Qué experiencias parecen nuevas o iluminadoras?

- Lenguaje cercano Y próximo entendido por todos.
- La alegría de estar en casa y en entusiasmo
- Primera vez en que el pueblo de Dios se siente escuchado.
- El gusto por poder hacer planes juntos.
- La misma Iglesia se beneficia ella misma de escuchar.
- Necesidad mutua del que escucha y del que es escuchado.
- La Iglesia ha sido sincera con ella misma y está dispuesta a renovarse: necesitamos verdadera conversión.
- Cambio estructural de la Iglesia. Más horizontalidad.
- Trabajar conjuntamente con otras religiones y otras confesiones cristianas.
- La importancia de que en la C.E.E. haya laicos y religiosos.
- El camino sinodal no es de ida y vuelta, ya no hay vuelta atrás.
- Extiende el espacio de tu tienda.
- Abrir horizontes a la esperanza desde nuestra misión.
- Atentos a los que el E. Santo habla fuera de la Iglesia
- No basta con buena voluntad, hacen falta expertos que también nos iluminen con su experiencia y luz.
- Sacerdotes mejor formados, mejor acompañados y menos solos.
- Liturgia en la que haya menos protagonismo del sacerdote y comprensión en el lenguaje y especialmente en las homilías.
- Una Iglesia que pregunta y habla abiertamente
- Sentido de acogida. Estamos abiertos física y mentalmente.
- Sentido de pertenencia a la Iglesia. Todos somos iglesia.

b) ¿Qué tensiones o divergencias sustanciales surgen como particularmente importantes desde la perspectiva del continente? En consecuencia, ¿cuáles son las cuestiones e interrogantes que deberían abordarse y considerarse en las próximas fases del proceso?

- Miedo al cambio: tensiones, resistencias, miedos.
- Resistencia por parte del clero.
- Papel de la mujer en la Iglesia.
- Revisar estructuras y espacios de sinodalidad.
- Pocos laicos comprometidos.
- Cómo llegar a los alejados.
- Conversión del clero que posibilite una Iglesia más horizontal.
- Miedo a la mayoría democrática.
- Obstáculos estructurales: clericalismo, individualismo y falta de formación.
- Unidad de la diversidad.
- Dificultad ante las guerras tribales e ideológicas en el seno de la Iglesia.
- Necesaria armonización de toda la Iglesia
- Escepticismo ante el Sínodo.
- Separación entre sacerdotes y Pueblo de Dios.
- Dar solidez y ayudar a cambiar.
- Inclusión de la comunidad LGTBI
- Al margen de las distintas situaciones afectivas hay que trabajar para que hay sitio en la Iglesia para todos.
- Nostalgia de liturgias preconciliares.
- Interculturalidad.
- Autoridad como servicio.

- No solo se trata de acoger a grupos, sino que ellos mismos trabajen en el seno de la Iglesia.
- Cuidar la vida espiritual.

c) ¿Cuáles son las prioridades, los temas recurrentes y las llamadas a la acción que pueden ser compartidas con las otras Iglesias locales de todo el mundo y discutidas durante la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal en octubre de 2023?

- El papel de la mujer
- Defensa de la vida
- Excluidos
- Formación
- Reforma litúrgica
- Pastoral Familiar
- Formación para el primer anuncio
- La Sinodalidad como método. Vivir en Caridad.
- Corresponsabilidad.
- Sentir y acoger como hermanos a todos.
- Escuchar el grito de los pobres
- Esfuerzo para promocionar vocaciones.
- Personas con necesidades especiales.

Nuria García concluye este punto afirmando las consonancias entre nuestras propuestas y su paralelismo a nivel internacional en el contexto sinodal.

En el quinto punto del Orden del día en el que se dan distintas informaciones el Sr. Obispo nos recuerda que sigamos trabajando en el trabajo que nos encomendó D. Alfonso Salgado (UPSA) y lo entreguemos antes del 15 de diciembre.
Asimismo, informa que ya tomó un café con los periodistas de Teruel, estrechando relaciones y que le expresaron que se echaba en falta la opinión de la Iglesia en asuntos que no fuesen únicamente de carácter religioso.

Finalmente se informa que se hizo y envío la nota de prensa por el caso de abuso sexual ante la denuncia presentada y que los Medios de comunicación hicieron poco eco de la misma, pero se hizo lo que se tenía que hacer.

En el último punto del Orden del día se dan distintas informaciones y avisos:

- El veintinueve de noviembre se inauguran en San Nicolás seis habitaciones para cuidadores y acompañantes de enfermos del ámbito rural que deban permanecer en Teruel junto a la persona ingresada.
- La celebración de las Vísperas todos los días en la Capilla del Obispado durante el tiempo de Adviento
- Acogida y reparto de la Luz de Belén y mercadillo solidario el día 18 de diciembre en la Catedral.
- Celebración de la Vigilia de la Inmaculada el 7 de diciembre en la Catedral.
- Retiro de Adviento ACG+CONFER el día 3 de diciembre
- Día de la Sagrada Familia: 30 de diciembre por la tarde en la Catedral
- Charlas del COF Zaragoza durante el mes de enero
- CONFER informa de su nueva delegada que es la Hermana Juliana Sánchez (Franciscanas de la Inmaculada)

Sin más, y tras el rezo de un Ave María concluimos este consejo a las 19.00 horas.

Luis Arturo Giménez Alamán
Secretario

CONSEJO PRESBITERAL DIOCESANO

Acta de la Sesión Ordinaria del Consejo Presbiteral

El jueves 16 de junio de 2022, a las 10:30 horas en la Sala de Reuniones del primer piso del Seminario Conciliar de Teruel, tuvo lugar, la sesión ordinaria del Consejo Presbiteral de la Diócesis de Teruel y Albarracín. Con el siguiente orden del día:

1. Oración comunitaria.
2. Lectura y aprobación del acta anterior.
3. Convivencia sacerdotal de principio de curso. Tendríamos que concretar objetivos, contenidos, duración, fecha y lugar.

Comienza una lluvia de aportaciones por parte de los consejeros.

Vicente Altaba
Objetivos:

- Encuentro espiritual
- Compartir de forma menos académica, en grupos, diálogo.
- Compartir la fe, por medio de la Eucaristía.
- Que sea un encuentro pastoral.
- Día y medio de duración.
- El lugar la casa de espiritualidad, Madre Rafols.

Primer día por la mañana, retiro que nos anime a trabajar la pastoral programada. Por la tarde, estudio de las aportaciones sinodales. En grupos mezclados. Terminando con la Eucaristía. Después de cenar fiesta de compartir.
Segundo día por la mañana, asuntos pastorales, delegaciones y movimientos. Terminar con la comida.

Obispo
Nos propone su idea como algo más distendido. Hablar de los temas que los curas hablamos en los corrillos: preocupaciones, esperanzas…
Nos sugiere el tema de pastoral: “Nazaret es un pueblo pequeño”, la formación de laicado.

José Abascal
Nos recuerda la importancia, de las respuestas al proceso sinodal, en toda España y en nuestra Diócesis.

Julio Marín
Encarece que tenemos que poner la mirada en nuestra realidad pastoral: las múltiples celebraciones eucarísticas que celebra el sacerdote los fines de semana, buscar caminos para una distinta manera de atención pastoral…

Antonio Aranda

- Lugar, las Anas y a comienzo de octubre.
- La duración, día y medio.
- Crecer en fraternidad sacerdotal.
- Programación del nuevo curso pastoral.
- Sinodalidad a nivel diocesano, de manera sencilla y práctica, con vistas a un nuevo plan de pastoral.

Juan Francisco Soler

- Crecer en fraternidad sacerdotal.
- Encuentro de formación y compartir, para ver cómo es la situación actual y hacia dónde vamos.
- Duración un día, en Albarracín. Septiembre u octubre.

Nacho Laínez

- Es necesario y positivo, recuperar esta forma encuentro para crecer en fraternidad sacerdotal.
- Encuentro de formación y compartir y retiro espiritual.
- Duración día y medio.

Alfonso Belenguer

- Comparte el encuentro de forma distendida.
- Grupos variados.

José Luis Torrubiano

- Comparte lo aportado por Vicente.
- Como tema: La participación laical en corresponsabilidad.
- Consejos pastorales parroquiales, de unidad pastoral.
- Compromiso con la vida de nuestros pueblos.
- Caritas parroquiales y arciprestales.

Obispo
De cara al curso que viene:

- Documento de las aportaciones de la fase sinodal diocesana.
- Necesidad de darle difusión.
- Tener en el horizonte la elaboración del Plan Diocesano de Pastoral.
- Necesidad de una segunda Asamblea Diocesana, para trabajar dicho documento.
- Evangelización y cultura. Con la implicación del I.ET. San Joaquín Royo.

Después del diálogo, se llegan a los siguientes acuerdos:

- La convivencia sacerdotal, durará día y medio.
- Se realizará en el mes de octubre, antes de la Asamblea Diocesana.
- Retiro y charla dinámica. Hablar de los temas que los curas hablamos en los corrillos: preocupaciones, esperanzas …
- Lugar la casa de Espiritualidad Madre Rafols.

4. Indicaciones diocesanas para el cambio de párrocos. Se presentará un borrador para su valoración, por parte del consejo.

Después de un fluido diálogo, se toma el siguiente acuerdo:

- Se valora positivamente el borrador y se requiere que se ponga en práctica.

5. Reuniones de sacerdotes: formación, retiro, pastoral, convivencia. Evaluación y programación para el próximo curso. La presencia del obispo y vicarios.

Se produce un fluido diálogo entre los consejeros:

- Se constata que el tiempo dedicado a la espiritualidad, en algunos casos es un mini retiro, antes de entrar en temas de pastoral y en otros es inexistente.
- Se constata la realidad de la poca o nula participación de los sacerdotes estudiantes.
- Al mes tenemos: reunión de arciprestazgo, reunión de formación por zonas. Añadir otra reunión para el retiro, parece un poco excesivo.
- Algunos consejeros defienden tres reuniones al mes, una de ellas retiro.

Obispo:

- El convenio con los sacerdotes estudiantes es muy generoso por parte de la Diócesis. Hay que revisar prestaciones y contraprestaciones. Mejorar el acompañamiento y pedir mayor implicación pastoral.
- Es necesario garantizar un retiro al mes.

Se llega a los siguientes acuerdos:

- Retiros comunes de todos los sacerdotes: principio de curso, Adviento, Cuaresma y Misa Crismal.
- El resto de meses, o bien por Arciprestazgos o por zonas, garantizar el retiro. Dedicando un día más de reunión. O una mañana entera o tarde entera en las reuniones de pastoral o formación.
- Anticipar el calendario de reuniones para que puedan asistir el obispo y los vicarios.

6. Informaciones:

- Reunión con sacerdotes estudiantes.

El próximo 29 de junio se reunirán con los sacerdotes estudiantes: Horacio, Juan Francisco y Julio. Trataran los siguientes temas: economía, vida sacerdotal, pastoral y administración.

- Seminario Mayor y Menor.

Juan Pablo nos informa:

Seminario Mayor: dos seminaristas, Alfonso se encamina hacia el Bachillerato y el año que viene comenzará el curso de pastoral. Isaí termina tercero con buena nota.

Seminario Menor: dos seminaristas Julio y Kevin, con un nivel formativo muy bajo, han mejorado substancialmente en este curso.

Se va a producir el cambio del Rector de Seminario Metropolitano de Zaragoza.

El obispo nos apremia a tratar la cuestión vocacional.

- Ejercicios espirituales.

Se realizarán en la segunda semana de enero o febrero y serán dirigidos por Juan Sebastián Teruel.

- Sínodo. Se ha tratado antes.
- Oficina de Abusos

El obispo nos informa: se va a realizar una reunión Inter diocesana. Comenzará a funcionar a comienzo de curso. Nuestro caso está prácticamente cerrado. Se informará a los medios por medio de comunicado.

7. Ruegos y preguntas.
   - Revisión del kilometraje.
   - Archivo Diocesano de Albarracín. Creación de una beca. Seguimiento y proponerlo para ser tratado en el próximo consejo.
   - Nuevos libros litúrgicos. Celebraciones en espera de presbítero. Misal para los fieles.
8. Comida fraterna.

Acta del 3 de noviembre:

Siendo las 10:30 horas en la Sala de Reuniones del primer piso del Seminario Conciliar de Teruel, tuvo lugar la sesión ordinaria del Consejo Presbiteral de la Diócesis de Teruel y Albarracín. Con el siguiente orden del día:

9. Oración comunitaria.
10. Lectura y aprobación del acta anterior.
11. Convivencia sacerdotal. Evaluación y previsiones de futuro: periodicidad, contenidos…

En un fluido diálogo, cada arcipreste manifestó su evaluación, sobre la convivencia sacerdotal. Todos coincidieron en manifestar:

- Lo positivo y enriquecedor que había resultado del encuentro.
- la convivencia y fraternidad, entre los sacerdotes.
- Lo acertado del contenido ofrecido y trabajado en grupos.
- Destacando la participación de los sacerdotes mayores.
- La duración de dos jornadas es vista como positiva.
- Todos coinciden en la necesidad de mantenerlo para el próximo curso.

12. Programación de los arciprestazgos. Cada arcipreste podría explicar el calendario de retiros, reuniones de formación y pastoral de sacerdotes, consejos arciprestales…

En fluido diálogo, cada arcipreste expuso ante el consejo su programación arciprestal:

- Calamocha: una vez al mes reunión de pastoral, la formación permanente conjunta con Albarracín.
- Teruel: reunión el primer martes de mes, primero retiro y seguidamente temas de pastoral, próxima creación del Consejo Arciprestal.
- Montalbán: reunión mensual e pastoral, la formación permanente conjunta con Alcorisa en el Olivar.
- Alcorisa: reunión mensual de pastoral, la formación permanente conjunta con Montalbán en el Olivar. Creación de un grupo de laicos, para participar en la atención pastoral.
- Albarracín: una vez al mes, el jueves primero de mes, por la mañana retiro y tarde reunión de pastoral, la formación permanente conjunta con Calamocha. Consejo Arciprestal. Encuentro arciprestal de fin de curso.

- Mora de Rubielos: una vez al mes, el viernes segundo de mes, por la mañana retiro y tarde reunión de pastoral. Asamblea Arciprestal.

El señor Obispo nos informa:

- Retiro de Adviento, el 2 de diciembre de 2022.
- Retiro de Cuaresma, el 3 de marzo de 2023.
- Ejercicios Espirituales del 5 al 10 de febrero 2023.

13. Participación de los laicos en la cura pastoral de las parroquias. Como dar continuidad al documento "Nazaret era un pueblo pequeño". Planteamiento del obispo y dialogo.

El señor Obispo nos dirige unas palabras explicando su planteamiento:

- Desde su nombramiento: nueve sacerdotes han fallecido, el alta media de edad en el presbiterio diocesano. Tenemos unos cincuenta sacerdotes en servicio parroquial.
- Dificultades para cubrir parroquias y delegaciones diocesanas.
- Los sacerdotes han de asumir nuevas parroquias a sus nombramientos.
- Reducción a la pastoral de la liturgia y mantenimiento físico de edificios. Descuidando otros aspectos pastorales. Celebraciones apresuradas y poco preparadas.
- Poca convivencia entre los sacerdotes.
- Ante la cuestión de la participación de los laicos en la cura pastoral, algunos sacerdotes no están dispuestos a cambiar de modelo.
- Tenemos un grupo de laicos formados en su momento, que al o haber puesto en práctica las funciones para que se formaron, fueron constituidos y enviados, están defraudados y quemados.
- También tenemos que ser conscientes de que hay laicos dispuestos pero que no son idóneos, por distintos motivos.

Se produce un diálogo entre los consejeros se llega a los siguientes acuerdos:

- El modelo de cristiandad, litúrgico devocional, no responde a los desafíos actuales. Necesitamos convencernos de que es ineludible una conversión pastoral.
- La formación de los laicos y su acompañamiento es esencial. Dándoles su espacio para ejercer su vocación.
- La organización decidida de los ministerios laicales.
- La organización de las unidades pastorales. No solo las parroquias que atiende el mismo sacerdote. Sino una verdeara unidad: en el ámbito litúrgico celebrativo, catequético, el servicio a la caridad y la evangelización.
- Es necesario, implicarse en este proceso, lo exige la identidad ministerial de la Iglesia. Sujetos activos y no pasivos. Ejercer un ministerio más fecundo y provechoso. La dignidad de la Eucaristía y el bien del pueblo de Dios desde una pastoral integral.
- Los sacerdotes tenemos que estar convencidos, creernos este proceso esta conversión. Tenemos que ser motor que impulse y no trabas que retengan y paralicen.
- En esta pastoral integral, fortalecer la pastoral juvenil y vocacional.

14. Informaciones.
15. Ruegos y preguntas.
16. Comida fraterna.

CRÓNICA DIOCESANA

-16 de enero, se constituyó el nuevo Consejo Diocesano de Pastoral presidido por el Sr. Obispo don José Antonio Satué; en la misma sesión se eligió a Luis A. Giménez, como secretario y a Vicente Iserte, como vicesecretario. Los otros miembros que conforman la Comisión Permanente son: Nuria García, Isabel Jiménez, Amparo Ripoll e Ignacio Hernández; su principal tarea, en estos momentos, consiste en coordinar la fase diocesana del Sínodo de los Obispos, recogiendo el sentir y la voz de todos los que participan, del mismo modo, son el equipo responsable de preparar la Asamblea Diocesana.

-16 al 20 de enero, el Instituto de Estudios Teológicos San Joaquín Royo, organizó la "Semana de Teología" en el Salón de conferencias del Seminario Conciliar de Teruel; el tema que se trató, llevó por título "Llamados a ser Iglesia Sinodal", un tema muy interesante en la fase sinodal en la que nos encontramos. Los conferenciantes fueron: Juan Pablo García Maestro, profesor del Instituto de Pastoral de Madrid, Alfonso Salgado Ruiz, catedrático de Psicología Biológica, y nuestro Obispo, José Antonio Satué.

-29 de enero, CONFER de Teruel y Albarracín, en Asamblea, en las instalaciones del Seminario, eligieron una nueva Junta Directiva. El Hno. Fermín Betancor Guerra, de Cruz Blanca, Presidente; la Hna. Juliana Gómez Sánchez, franciscana de la Inmaculada, vicepresidenta y Vocal; la Hna. Lilian Vernyuy, de Santa Teres del Niño Jesús de Buea, Secretaria.

-6 al 11 de febrero, Ejercicios espirituales para los sacerdotes de la diócesis de Teruel y Albarracín, en la casa de espiritualidad de la Madre Rafols, estuvieron dirigidos por el Jesuita Padre Germán Arana.

-10 de febrero, sobre las 19/30h, en el salón de actos del Seminario Conciliar, el sacerdote Germán Arana, impartió una conferencia titulada "Sinodalidad y Espiritualidad", ésta estuvo dirigida a sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos de diferentes grupos o movimientos diocesanos.

- 11 de febrero, ese día se firmó el acuerdo de colaboración entre Térvalis y el Museo de Arte Sacro de Teruel. El acuerdo consistió en la elaboración de la agenda cultural, con los datos de las exposiciones que a lo largo del curso se visitaron, con esta firma, también se creó el I Premio de Arte Contemporáneo Spiritu. Las obras presentadas y premiadas se expusieron en el Museo Diocesano.

- 21 de febrero, en San Nicolás de Bari, se presentó, el nuevo Centro de Inserción Socio Laboral de Cáritas de Teruel y Albarracín. Fue necesario acondicionar y remodelar las instalaciones, para distribuir cuatro áreas de trabajo: apoyo social, formación, zona habitacional (destinado a la integración de personas en riesgo de exclusión) y Adarve (empresa dedicada al reciclaje de ropa, que dispone de una plantilla de trece trabajadores). Estuvieron presentes en el acto: El Obispo de la Diócesis, el director de Cáritas Juan Marco, la alcaldesa de Teruel, Emma Buj, el subdelegado del Gobierno en Teruel, José Ramón Morro, y la Consejera de Ciudadanía y Derechos Sociales del Gobierno de Aragón, María Victoria Broto.

- 25 de febrero, después de muchos años y tras un largo proceso de restauración, volvió a sonar el órgano de la Catedral de Teruel. Para este evento el M.I. Cabildo, organizó un concierto, a las seis de la tarde, éste contó con los comentarios de la profesora Mª Carmen Muñoz, el organista José Martínez Gil y el organero, José Antonio Azpiazu.

- 5 de marzo, el Ayuntamiento, la Asociación Cultural y la Parroquia de Camañas celebraron el III centenario del nacimiento del Obispo José Molina Lario y Navarro, nacido en esa localidad el 5 de marzo de 1722, fue Obispo de Albarracín y de Málaga. Don José Antonio Satué presidió la eucaristía, junto a Emmanuel Giantar, el párroco del pueblo. Acto seguido se descubrió una placa en la casa natal del Obispo y se terminó con un compartir.

- 8 de marzo, en el claustro del Obispado, Luis Arturo Giménez Alamán, (Delegado diocesano de Periferias), presenta su libro "Ocho relatos y una promesa, para contemplar a los pies de Jesús". Estuvo acompañado por el Obispo de la Diócesis, así como por don José Beltrán, director de Vida Nueva y un nutrido número de familiares, amigos y conocidos.

- 14 de marzo, en el Museo de Arte Sacro del Obispado, en la sala, llamada de Redención, se inauguró la exposición "Parábolas de Jesús". Son siete pinturas sobre lienzo, en diferentes formatos. En el evento estuvo presente el Obispo de la Diócesis, el Director del Museo Diocesano y el autor de las obras Joan Blesa.

19 de marzo, el Señor Obispo de la Diócesis, Don José Antonio Satué Huerto, en la Solemnidad de San José y Día del Seminario; confirió al seminarista, Alfonso Torcal Nueno, los ministerios de Lector y Acólito. La ceremonia tuvo lugar la parroquia San Simón y San Judas, en Alcalá de la Selva.

- 31 de marzo, Darío Vitali, Profesor ordinario de Eclesiología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y miembro de la Comisión Teológica del Sínodo de los Obispos, impartió una conferencia sobre "La Sinodalidad en la Iglesia". Esta tuvo lugar a las 19/30h, en el salón de Actos del Seminario Conciliar de Teruel.

- 2 de abril, el Colegio "Las Viñas" de la Diócesis, acogió, en pleno proceso Sinodal, la Asamblea Diocesana. El objetivo es sentirnos más comunidad, favoreciendo espacios de encuentro, oración, reflexión y diálogo. El gran número de participantes, entre, laicos, religiosos y sacerdotes, todos acompañados por el Sr. Obispo, asistimos a una conferencia de Carlos Luna titulada "Un camino de Sinodalidad hacia la evangelización. Una aproximación desde el marketing religioso", con preguntas como: "cuánto satisfacemos la necesidad de trascendencia de las personas". También Cáritas Diocesana, se hizo presente en esta jornada preparando un café solidario, previo a los testimonios que se están viviendo en este proceso. Se proyectó un video con fragmentos de los actos y conferencias formativas que se están celebrando en nuestra Diócesis, el Papa Francisco nos recordó que "todo este proceso sinodal lo tenemos que hacer con la oración, que es lo más importante". Antes de la comida fraterna, con los más de 300 asistentes, y siguiendo las indicaciones del Papa, participamos de un momento de oración… Para terminar la jornada, Javier Sánchez, en el salón de Actos del Colegio, nos regaló, un concierto, lleno de oración, reflexión y escucha. Cerro el acto Don José Antonio Satué Huerto, Obispo de la Diócesis, agradeciendo la generosa respuesta, y al mismo tiempo animándonos a seguir trabajando en bien del Pueblo de Dios.

- 12 de abril, como todos los años, el Martes Santo, los sacerdotes de la Diócesis, se reunieron, en las horas de la mañana, en el Colegio "Las Viñas", para participar del retiro espiritual, que este año estuvo dirigido por el sacerdote operario Emilio Lavaniegos. Una vez concluido, participaron de la comida, que como siempre, contó con un ambiente sacerdotal-fraterno, muy enriquecedor. A las cinco de la tarde, en la S.I. Catedral, el Sr. Obispo, celebró la eucaristía rodeado de casi todo su presbiterio y un buen número de fieles; en ella, los sacerdotes renovaron las promesas sacerdotales y se consagraron los Santos Oleos y el Crisma que, en palabras Don José Antonio, nos hablan del amor y del poder de Dios, que está junto a nosotros en los diversos momentos y circunstancias de la vida.

- 27 de abril, dos artistas turolenses, Gene Martín y Leo Tena, inauguraron en el Museo de Arte Sacro de Teruel, una exposición conjunta, que consta de 13 obras; estuvieron acompañados por el Vicario General Alfonso Belenguer y por el Director del Museo Pedro Luis Hernando.

- 18 de mayo, siguiendo con el calendario formativo en esta fase del Sínodo, don Emilio Aznar, profesor del Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón –CRETA- impartió una conferencia titulada "Hacer un Plan Pastoral Diocesano hoy, circunstancias culturales y eclesiales", ésta se desarrolló, en el salón de Actos del Seminario Conciliar de Teruel a las 19´30h.

- 19 de mayo, en la Iglesia San Pedro, de Teruel, se vuelve a colocar la imagen de San Sebastián, en el retablo mayor. Esta pieza ha sido restaurada recientemente, para completar de este modo uno de los mejores retablos renacentistas de Aragón, atribuido a la escuela de Gabriel Yoly. Una fotografía del año 1974, permitió identificar esta escultura en el retablo y posteriormente ubicarla en los almacenes del Museo de Arte Sacro de Teruel. En el acto estuvieron presente, entre otros asistentes, Don Pedro Luis Hernando, Director del Museo y la catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Carmen Morte.

-12 de junio, en las instalaciones del Seminario Conciliar, se reunió el Consejo Diocesano de Pastoral, con el objetivo de evaluar la Asamblea Diocesana del 2 de abril. Para ello se dio lectura a un resumen de aportaciones de personas y grupos a lo largo del trabajo sinodal. Una vez leído se animó a los participantes a reflexionar con las siguientes preguntas: ¿Qué impresiones te surgen?, ¿Qué errores deberíamos evitar en nuestra programación pastoral?, ¿Qué necesidades y qué esperanzas de las personas detectas, a las que deberíamos responder desde la Iglesia?

-19 de junio, tras el parón de la pandemia los años 2020-2021, se volvió a celebrar este año la Procesión del Corpus Christi, desde la Catedral, hasta la Plaza el Torico, arropados por unos 70 niños de Primera Comunión, procedentes de las 10 parroquias de la Capital. Este es el primer año que preside la Eucaristía en esta Solemnidad y procesiona por las calles, don José Antonio Satué Huerto, como Obispo de Teruel y Albarracín.

- 30 de junio, Manuel Ángel Antón, Joaquín Manuel Sebastián Simón y José Martínez Rondán, celebraron sus bodas de Oro Sacerdotales. Para festejar este gran acontecimiento, casi todos los sacerdotes de la Diócesis, se dieron cita, en el Colegio "Las Viñas", en las horas de la mañana, para participar de la oración y la reflexión que el sacerdote de Tarazona, Don Florentino Nonay Raga les ofreció. En ella se habló de la

situación y la participación de los presbíteros en la vida diocesana. Como en años pasados, antes de la comida fraterna, se proyectó un video, con fotografías, recordando algunos momentos significativos de la vida de los homenajeados, concluyendo éste con unas palabras cargadas de gratitud de cada uno de ellos. También Mons. Victorio Oliver Domingo, Obispo emérito de Orihuela–Alicante, celebra este año el 50 aniversario de su ordenación episcopal y, al no poder asistir, se unió a esta celebración por medio de una carta dirigida a los sacerdotes homenajeados, que Sr. Obispo José Antonio Satué, leyó al final de la Eucaristía.

-7 de julio, Diputación, Obispado e Ibercaja, firman el convenio de conservación y restauración del patrimonio artístico y arquitectónico, que permitirá actuar en 20 iglesia y ermitas de nuestra Diócesis. Diputación Provincial de Teruel, aumenta en un 37% su aportación, pasando de 95.000 a 150.000 euros; el Obispado aumenta en un 40%, pasando de 70.000 a 120.000 euros; del mismo modo las comunidades parroquiales y las entidades locales que se hacen cargo de otros 120.000 euros (29,63%) y la Fundación Ibercaja aporta 15.000 euros, un 3,7%. El monto asciende a los 405.000 euros con lo que se contempla actuar en Alcorisa, Alcotas (Manzanera), Allepuz, Burbáguena, Camañas, Cella, Collados (Calamocha), Ejulve, Ferreruela, Formiche Bajo, Jabaloyas, Libros, Mirambel, Molinos, Montalbán, Perales del Alfambra, Rudilla (Huesa del Común), Terriente, Virgen de la Vega (Alcalá de la Selva) y Visiedo.

-3 de agosto, el Obispo acompañó a un grupo de jóvenes de nuestra diócesis que hicieron el Camino desde Ferrol hasta Santiago de Compostela; formaron parte de los cerca de 560 jóvenes de Aragón y La Rioja que peregrinan juntos. Al llegar a Santiago, se unieron a los más de tres mil jóvenes que participaron de los actos que organizó la Conferencia Episcopal Española para el encuentro europeo de jóvenes 2022.

-17 de septiembre, con motivo de la conmemoración del cuadringentésimo aniversario de la llegada de las reliquias de Santa Beatriz a: Alfambra, Orrios y Perdiguera (1622-2022), se han celebrado dos encuentros-convivencia. El día 28 de mayo los habitantes de Perdiguera, visitaron Alfambra y Orrios y estos últimos lo hicieron a Perdiguera el 17 de septiembre. En los dos encuentros se ha celebrado la Eucaristía, terminando con vino español y comida fraterna. En ambas citas estuvieron las rondallas cantado en las eucaristías y después de comer, en las sobremesas. Estos encuentros han servida no solo para afianzar los lazos entre ellos, sino también para promover la devoción de los mismos a Santa Beatriz.

- 28 de septiembre, la Delegación de Manos Unidas celebró la tradicional "CENA DEL HAMBRE", el encuentro tuvo lugar en el patio del Obispado de Teruel, a las ocho de la tarde. El objetivo era doble: compartir con los más pobres un poquito de lo que tenemos y llamar la atención sobre el hecho de que más de 800 millones de personas pasan hambre cada día, siendo ésta la principal causa de muerte en el mundo. A la cena acudieron el Obispo de la diócesis, José Antonio Satué, la Alcaldesa de Teruel, Emma Buj y un amplio número de participantes. La orquesta Arcos de Teruel, amenizó el encuentro.

- 8 de octubre, de nuevo convocados a una segunda Asamblea Diocesana, seis meses después de la primera; esta vez fueron unos 250 participantes, que llenos de ilusión acuden al Colegio diocesano "Las Viñas", para conocer de primera mano el avance de los trabajos sinodales. Han sido meses de consulta en todos los ámbitos de la Diócesis, hoy

toca conocer ese informe para iniciar la fase de discernimiento y poder avanzar en este camino sinodal. El periodista David López y María Ortín, profesora del Colegio, nos presentaron a modo de síntesis, todas las aportaciones de la Diócesis al Sínodo. Acto seguido, el Obispo compartió unos momentos de "oración con Jesús" bajo el slogan "con él y como él". A media mañana Cáritas ofreció un café solidario, y a continuación Enrique Marco Iserte, dirigió la dinámica de trabajo en equipo, cuyo objetivo consistía en descubrir las necesidades más profundas de las personas a las que tenemos que responder como Iglesia. Con la comida fraterna y el posterior concierto de Fran Ros, se dieron por concluidos los actos de una Asamblea Diocesana, cargada de emociones.

- 13 y 14 de octubre, se retomó este año la convivencia sacerdotal de inicio de curso, en la casa de espiritualidad Madre Rafols. Se dio inicio al encuentro con un retiro espiritual dirigido por el sacerdote Jesús Gracias Locilla. En la tarde se trabajó por equipos sobre las cuatro cercanías que propuso el Papa Francisco, en el simposio del pasado mes de febrero, sobre el sacerdocio; cercanía con Dios, con el Obispo, entre los sacerdotes y con el pueblo; esta metodología propicio el ambiente para hablar sobre las esperanzas, los desafíos y las frustraciones que se afrontan cada día. En la noche después de cenar y en un ambiente casi festivo, los sacerdotes extranjeros, hicieron la presentación de sus diócesis de origen, aportando información sobre el modo que tienen de vivir la fe, de ver la Iglesia y de sentirse presbíteros. El día 14, a primera hora se continuó con la presentación de las diócesis y acto seguido se pasó a una interesante sesión informativa sobre el Archivo, la Administración Diocesana, la Cancillería General, la Delegación de Patrimonio, entre otras. Estas jornadas concluyeron con la comida y con una valoración muy positiva en cuanto a participación y asistencia.

-21 de octubre, con la conferencia "La dulce tarea de anunciar el Evangelio", don Alfonso Salgado, Catedrático de Psicología Biológica y especialista en Psicología Clínica, tuvo dos sesiones en nuestra diócesis, una para seglares y otra para sacerdotes y religiosos; tienen por objetivo, provocar algunas reflexiones sobre la sociedad y la cultura actual, que pudieran ayudar en el proceso de evangelización en nuestra diócesis.

- 6 de noviembre, la Catedral de Teruel fue el escenario para que, el coro de música sacra Harpa Dei, deleitara a todos los asistentes a este concierto, que ha sido promovido por el "área de los Gentiles", de la Delegación de Periferias, de la Diócesis. Las expectativas eran altas, los asistentes muchos y la experiencia maravillosamente buena.

-12 de noviembre, la localidad de San Martín del Río le dedicó un sentido y merecido homenaje a don Félix Bruna, quien fuera su párroco durante 56 años. Aprovechando la festividad de San Martín, quisieron agradecerle su labor pastoral y humana. Este homenaje fue pensado para cuando se jubiló, pero la pandemia no lo permitió.

- 13 de noviembre, la Pastoral Juvenil de Teruel, dentro de las actividades del festival EsperanzArte, organizó un concierto con Grilex –Guillermo Esteban-. Él es un rapero que tiene gran impacto entre adolescentes y jóvenes, a los que trasmite, por medios de su música, mensajes cargados de esperanza. El RAP funciona, en la vida de Grilex, como una vía de liberación contra todo lo malo que le rodea, contra las enfermedades, la maldad, la incomprensión hacia los jóvenes, las dudas existenciales… y así lo expresó en esta magnífica actuación, en la que congregó un buen número de turolenses.

- 18 de noviembre, el Museo de Arte Sacro de Teruel inauguró la exposición Premio Nacional de Arte Joven Contemporáneo **"Spiritu"**, lo hizo con los premiados y con las obras presentadas en esta primera edición. Con este premio se pretende animar a los jóvenes artistas a trabajar y reflexionar sobre los temas universales del ser humano que la Iglesia siempre ha defendido. La exposición con las obras presentadas se pudo visitar hasta el 15 de enero del año 2023. Los jóvenes artistas de esta edición son: Luis Salvador, Mateo Patón, Andrea Tolos, Cotoré, Iván Chillarón Camacho, Patricia Collado, Jessica Duque, Trini Energici, Malena Goya, Elisabeth Grau, Salvador Jiménez-Donaire, José Ángel Nava Martínez, Yasmina Oliveros Ortín, Elena P. Cuesta y Laura Prados.

-30 de noviembre, "Muchas son las luces que se han puesto en el camino en los más de 60 años de Cáritas […] y hoy encendemos una más" Así presentaba Juan Marco Deler, director de Cáritas, el nuevo proyecto de Cáritas diocesana de Teruel y Albarracín "Una nueva luz en el camino". Se trata de un nuevo espacio habitacional ubicado en el centro de inserción socio laboral de San Nicolás de Bari de Teruel, consta de 6 habitaciones de apoyo social a las personas del medio rural, personas con mucha soledad, mayores con pensiones bajas, que tienen pocos recursos insuficientes para acarrear con los gastos por enfermedad o necesidad. En el acto de presentación de este nuevo proyecto estuvieron presentes nuestro Obispo, José Antonio Satué, y la Alcaldesa de la ciudad de Teruel, Emma Buj.

- 8 de diciembre, la parroquia de la Asunción, en Alacón rindió un emotivo homenaje a don Antonio Sánchez Villanueva, quien fuera su párroco por más de 30 años. La eucaristía fue presidida por el Obispo de la Diócesis. Don Antonio Sánchez Villanueva, visiblemente emocionado, recordó los momentos más especiales como párroco de la localidad, que definió como su "pueblo de corazón" por lo bien acogido que se ha sentido estos años. El Sr. Obispo destacó del párroco su gran vocación, su entrega, trabajo y pasión por el sacerdocio, ya que, a sus 92 años, don Antonio, aún atendía once pueblos, a los que acudía puntualmente a celebrar misa todas las semanas. Los feligreses honraron al sacerdote con una placa conmemorativa y un discurso de agradecimiento, que pronunció el alcalde, Ricardo Alquézar. El pueblo también dio la bienvenida al nuevo párroco Karol Yesid Giraldo.

- 18 de diciembre, "Seamos luz al estilo de Jesús, dando ternura, paz y amor" con estas palabras don José Antonio Satué, daba paso al reparto de la Luz de Belén a las parroquias, grupos, colegios y todos los fieles asistentes en la Catedral. Una jornada festiva organizada por los grupos de confirmación de nuestra Diócesis, que previamente montaron un mercadillo solidario en la plaza del Obispado.

- 30 de diciembre, Don José Antonio Satué, Obispo de la Diócesis, celebró, en estos días de navidad, la fiesta de la familia con mucho gozo. En la homilía hablo sobre cuatro palabras para ayudarnos a mejorar nuestra convivencia familiar. Cuidado para con los miembros más frágiles de la familia, sin llegar a caer en el paternalismo. Solidaridad, con otras personas y con otras familias no tan afortunadas. Confianza en Dios que nos acompaña y guía en todas las situaciones de la vida, de manera especial en las más complicadas. Amor como motivación que determina nuestro modo de hablar, actuar y vivir. Al finalizar la eucaristía el Área de familia y vida, de la Delegación del Encuentro, organizó un recital de villancicos.

VIVEN EN EL SEÑOR

+++

Sacerdotes

Don **Jesús Sabio Adame**, nació el 9 de junio de 1930, en Ojos Negros; fue ordenado sacerdote el 21 de junio de 1953, en Zaragoza, se incardinó en Teruel. Fue llamado a la casa del Padre el **27 de julio**. Su funeral se celebró al día siguiente, en la Residencia San José, de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Su ministerio Sacerdotal lo desempeño en: Bañón, Villarejo, Cosa, Caminreal, Rubielos de la Cérida, Gea de Albarracín, Capellán de las Capuchinas y como adscripto a la parroquia de Fuentes Claras.

Don **Jesús Gregorio Navarro**, nació el 15 de agosto de 1933, en Teruel; fue ordenado sacerdote el 24 de junio de 1956, en Teruel; descansó en la Paz del Señor el 12 de agosto. Su funeral se celebró en la parroquia del Salvador de Teruel. Su ministerio sacerdotal lo desempeñó como: Coadjutor del Salvador de la Merced de Teruel, Redactor de la Hoja Semilla Evangélica, Coadjutor de San Andrés Apóstol de Teruel, en el equipo de Cursillos de Cristiandad, Adscrito a San Andrés de Teruel y Encargado de Villalba Baja y Tortajada, Adscrito a Santa María de la Catedral de Teruel, Secretario de cámara,, Director Episcopal del Colegio Nuestra Señora del Pilar, Secretario Particular del Obispo, Director Espiritual del Colegio la Salle, Secretario del Obispado, Vice-Canciller de la Curia, Capellán de las Carmelitas, Consiliario de la FRATER, del Movimiento Familiar Cristiano; como profesor de religión en la Escuela de Enfermería de la Residencia Sanitaria…; como párroco Rillo, Fuentes Calientes, Son del Puerto, Cuevas de Portalrubio, Rambla de Martín, Manzanera, Arcos de las Salinas, Torrijas y Alcotas, Los Cerezos y los Olmos….

Don **Escolástico Gómez Isarría**, nació el 23 de noviembre de 1928, en Rodenas; fue ordenado sacerdote el 28 de junio de 1953, en Teruel; fue llamado a contemplar la manifestación definitiva de Dios el 15 de septiembre. El funeral se celebró en Teruel, Santa Emerenciana, parroquia a la que acudía los últimos años. Fue párroco de Bechí, confesor De la Reverendas Trinitarias de Bechí, Orrios, Villalba Alta, Blancas, Pozuel del Campo, Caudé, Concud, Villastar y Villaspesa.

Padre **Pedro Escriche Perales** OFM, nació el 4 de agosto de 1941 en la localidad de Mora de Rubielos. Estudió en el Seminario Menor de Benissa, provincia de Alicante, cursó el noviciado en el Monasterio Convento del Santo Espíritu del Monte, provincia de Valencia y término de Gilet; la filosofía la estudió en Cocentaina (Alicante). En Teruel estudió la Teología y recibió todas las órdenes clericales, hasta el presbiterado. Concluido el curso pastoral de formación fue destinado a Petra (Mallorca). Allí había nacido Fr. Junípero Serra, quién fue el encargado de las fundaciones de las primeras misiones de California en el siglo XVIII. Su principal ocupación fue estudiar la vida de Fray Junípero. Pasados unos años, fue destinado a los Franciscanos de Teruel, dónde ha estado hasta la actualidad. Fue llamado a la casa del Padre el 18 de octubre. El funeral se celebró el 19 en la parroquia Santos Mártires.

Padre **Juan Servando Miedes Muñoz** OM, nació el 17 de noviembre de 1950 en Estercuel (Teruel). En agosto de 1976 dio el sí al llamado que Dios le hizo a la vida consagrada en la Orden de la Merced. La mayor parte de sus años como sacerdote los vivió en Centroamérica. Fue capellán de cárceles en Guatemala, Panamá y España. Descansó en la Paz del Señor el 31 de octubre; su funeral se celebró el día 5 de noviembre, en el Monasterio de El Olivar –Estercuel-. En la actualidad atendía con los otros sacerdotes del Monasterio, como párroco in sólidum, algunos pueblos de la zona.

Religiosos/as

-8 de enero, fallece el misionero **Victoriano Altaba,** nació en Mosqueruela (Teruel) el 3 de marzo de 1930, se incorporó a la provincia de Tailandia como misionero en 1955. Muere en el hospital de Bangkok (Tailandia). Su labor misionera la realiza entre los pobres y los enfermos de lepra. El funeral se celebró el día 12 de enero. Sus restos mortales descansan en eses país, al que considero suyo hasta el final.

-26 de junio, fallece **Pilar Ferrer**, hermana de la Caridad de Santa Ana. Nacida en La Iglesuela del Cid el 18 de octubre de 1927.

-30 de julio, fallece en Puzol, la madre **Josefa Julián** (1935), de las Madres Carmelitas de Teruel. Estuvo la mayoría de su vida en el Convento de Santa Teresa de nuestra Ciudad, hasta que se cerró el convento en el año 2020 y las hermanas se trasladaron a Puzol.

-20 de agosto, fallece don **Antonio Jordán Sanz,** Hermano de la Salle, nació en Navarrete del Río el 27 de octubre de 1950. En Teruel había estado destinado en tres periodos: entre 1974-1979, 2013-2014 y desde septiembre de 2020 hasta la actualidad.

SUMARIO

DEL OBISPO 3
HOMILÍAS 3
Institución de Lector y Acólito de Alfonso Torcal 3
Misa Crismal 5
Bodas de Oro Sacerdotales 7
CARTAS DESDE LA FE 11
Feliz 2022 11
Propósitos de Año Nuevo 12
Para avanzar juntos 13
Potenciar lo que nos une 13
Dolor, Compromiso y Esperanza 14
Dios te ama 15
La indiferencia nos condena 16
Ejercicios para vivir 17
Dios confía en ti 18
Pedir perdón por amor 19
Atentos a lo pequeño 20
Sacerdotes 21
Somos comunidad, somos Iglesia 22
“Procesionar” a Jesús 23
Santa Semana 23
Antorchas de Pascua 24
Trabajo y dignidad 25
Romerías 26
Cosechar lo que otros sembraron 27
Enfermos que curan 28
Comunicar en tiempos de ruido 29
Carta al laicado 30
Cuidar la vida contemplativa 31
Somos lo que damos. Somos amor 32
Una muerte más que digna 33
Nuevo curso, nuevos desafíos 34
Quinientos años 35
365 gracias 36
Pagar impuestos con alegría 37
Mirar a los ojos 37

Pantuflas o sandalias - ... 38
¡Cómo está el mundo! ... 39
Gracias por tanto ... 40
Acuérdate de los pobres ... 41
Considera e imita ... 42
Despiertos y atentos ... 43
"Discapacidades" que enriquecen ... 44
Un silencio habitado ... 44
Navidad en las afueras- ... 45
COMUNICADOS DEL OBISPADO ... 47
Sobre la situación actual de la Iglesia de la Virgen del Castillo de Camarillas ... 47
Carta a los cofrades de nuestro Obispo, don José Antonio Satué ... 47
De la denuncia contra un sacerdote de esta Diócesis, recibida y publicada por el diario "El País" ... 49
Sobre los últimos nombramientos en la Diócesis ... 50
COMUNICADOS DE LA PROVINCIA ECLESIÁSTICA ... 53
De las Diócesis de Aragón sobre la protección de menores y prevención de abusos sexuales ... 53
De las Diócesis Aragonesas sobre el uso de mascarilla en interiores ... 54
Los obispos de Aragón ante los incendios en la zona del Alto Jalón ... 54
SECRETARÍA GENERAL ... 57
El señor Obispo ha realizado a lo largo del año, los siguientes nombramientos ... 57
CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL ... 61
Acta del 27 de febrero de 2022 ... 61
Acta del 12 de junio de 2022 ... 63
CONSEJO PRESBITERAL DIOCESANO ... 66
Acta de la Sesión Ordinaria del Consejo Presbiteral ... 66
Acta del 3 de noviembre: ... 69
CRÓNICA DIOCESANA ... 71
VIVEN EN EL SEÑOR ... 77
Sacerdotes ... 77
Religiosos/as ... 78